guerra de invierno
Rusia contra Finlandia

Richard W Condon

San Martin Historia del Siglo de la Violencia



campañas libro n.º 9

HISTORIA ILUSTRADA DEL SIGLO DE LA VIOLENCIA

La cronología del siglo XX es un catálogo de violencia como jamás hasta ahora conociera el mundo. Dos guerras a escala mundial han señalado las cimas de la inevitable inclinación del hombre hacia la violencia; pero el período no ocupado por esas guerras no ha sido menos violento: la humanidad no ha cesado de prepararse para la violencia, de ejecutar actos violentos o de ocuparse de sus consecuencias.

Cuanto más capaz se hace la raza humana de controlar el medio que la rodea, más le empuja su ansia de autoafirmación a poner en peligro ese medio con el uso de la violencia. El instinto de luchar y destruir parece ser tan básico en la naturaleza humana como el instinto de amar y crear.

Para comprender mejor este siglo de violencia, **San Martín-Ballantine** inicia ahora la publicación de una extensa colección, la **Historia ilustrada del Siglo de la Violencia.** En ella se integrará la historia ilustrada de la Segunda Guerra Mundial, que tan enorme éxito tiene, y que continuará ofreciendo las series ya conocidas por sus lectores. Seguirán apareciendo los libros de Batallas, Campaña, Armas y Personajes de la Segunda Guerra Mundial, y se ampliarán para incluir otras batallas, campañas y armas de todo el siglo de otros períodos y diferentes países, desde Corea hasta Vietnam y desde la España de 1936 hasta las luchas revolucionarias de América del Sur. Por otra parte, seguirá apareciendo los libros Políticos.

Los libros irán, en todos los casos, profusamente ilustrados. El siglo XX ha sido la era de la cámara fotográfica, gracias a la cual han podido desarrollarse nuevas técnicas de presentación. Hemos demostrado bien el dominio de dichas técnicas con la **Historia Ilustrada de la Segunda Guerra Mundial.** Dondequiera que haya tenido lugar un hecho de violencia ha habido una cámara pronta a registrarlo. El equipo de investigadores de la colección ha recorrido los archivos públicos y las colecciones particulares de todo el mundo en busca de las mejores fotografías, para que todos los libros vayan inmejorablemente ilustrados. Los textos se deben a las plumas de los escritores y comentaristas más competentes del mundo, cada uno experto en su campo. Todos son concisos y de fácil lectura; textos e ilustraciones componen juntamente una nueva forma de presentar la información. Los libros ilustrados de San Martín son un nuevo tipo de libros para el lector moderno.

La guerra de invierno: Rusia contra Finlandia



Richard W. Condon nació en Chicago y se educó en el Suomi College, Hancock, Michigan y en las Universidades de Nebraska en Omaha y Minnesota. Durante la tesis para su graduación se especializó en Finlandia durante la Segunda Guerra Mundial y es ahora presidente y profesor del Departamento de Historia del Mansfield State College, Mansfield, Pennsylvania.



Guerra de invierno: Rusia contra Finlandia

Richard W. Condon

Director Editorial: Barrie Pitt
Editor: David Mason
Director Artístico: Sarah Kingham
Editor Gráfico: Robert Hunt
Editor Artístico Asesor: Denis Piper
Diseñador: David Penney
Ilustración: John Batchelor
Investigación Fotográfica: Jonathan Moore
Cartografía: Richard Natkiel

Las fotografías de este libro fueron especialmente seleccionadas de los archivos siguientes: de izquierda a derecha, páginas 2-3 Lehtikuva Oy Helsinki; 8-9 Ullstein GmbH, Berlín; 10 Bundesarchiv, Koblenz; 11 Ullstein; 12 US National Archives, Washington; 13 Finnish War Archives, Helsinki; 14 Radio Times-Hulton Picture Library, Londres; 15 National Archives; 16-17 Black Star Publishing Co. Londres; 18-19 Lehtikuva Oy; 19 Bundesarchiv; 20-21 Finnish War Archives; 22-25 National Archives; 26 Fox Photos, Londres; 27 Pictorial Press, Londres; 28-30 Finnish War Archives; 31 National Archives; 32 Finnish War Archives; 33 Ullstein; 36-37 National Archives; 38-39 Novosti Press Agency, Londres; 40 Black Starr; 44-47 Finnish War Archives; 48-49 Fox; 51 Finnish War Archives; 51 Fox; 55 Black Star; 56-63 Finnish War Archives; 64 United Press International, Londres; 66-69 Finnish War Archives; 69-71 Novosti; 72 Finnish War Archives; 73 Novosti; 76 Finnish War Archives; 78 Ullstein; 79 Novosti; 80-81 UPI; 82-87 Finnish War Archives; 87 Popperfotos; Londres; 88-89 Lehtikuva Oy; 90 UPI; 91 Finnish War Archives; 92-95 National Archives; 97 Fox; 98-99 Ullstein; 100 National Archives; 101 Ullstein; 102 Finnish War Archives; 102 National Archives; 104-105 Novosti; 106 Black Star; 107 RTH; 109-111 Black Star; 112 National Archives; 112 RTH; 114 Pictorial Press; 115 Ullstein; 116 RTH; 118-119 Imperial War Museum, Londres; 120-123 Finnish War Archives; 126 RTH; 127 Popper; 128 National Archives; 129 Finnish War Archives; 130-135 National Archives; 136-137 Finnish War Archives; 138-139 IWM; 140-141 National Archives; 146 Lehtikuva Oy; 148-151 Pictorial Press; 151-157 National Archives; 158 Ullstein; 159 Lehtijuva Oy; Cubierta anterior US National Archives; Cubierta posterior Ullstein GmbH.

Traductor: Carlos López-Pozas Carreño

Primera Edición Publicada en Estados Unidos por Ballantine
Copyright © Ballantine
Copyright © en Lengua Española
LIBRERIA EDITORIAL SAN MARTIN
Puerta del Sol, 6
MADRID-14

Impreso en España - Printed in Spain
Por Gráficas Lormo. Isabel Méndez,15. Madrid-18
Depósito Legal: M. 30.299 - 1976
ISBN 84-7140-128-2

Indice

Victoria para Goliat

Introducción por Barrie Pitt

Una vez que Rusia, Estados Unidos y Gran Bretaña se convirtieron en aliados para luchar contra la Alémania de Hitler, se puso de moda, en los Estados Unidos e Inglaterra, representar al dirigente soviético como un personaje popularmente familiar, a quien todos aludían llamándole tío, en el papel de afable patriarca de un estado proletario obligado a defenderse ante la agresión y la perfidia nazis. Los caricaturistas convirtieron la torva figura de Stalin, con sus enormes mostachos, en la de un caballero anciano y bonachón, al tiempo que los medios de propaganda sugerían la de una especie de déspota benevolente que contaba con el unánime y leal apoyo de su pueblo. Fue necesaria la experiencia de las tácticas empleadas por Rusia en los años de guerra fría para que la imagen del dictador soviético creada en los países occidentales durante la segunda guerra mundial fuera reemplazada por una visión más realista acerca de su verdadera personalidad. Tal es el poder de la prensa.

Pero para el pueblo finlandés nunca existió el engaño; para ellos Stalin estaba fundido en el mismo molde que Hitler, un molde considerablemente más brutal que el de Mussolini a pesar de su empeño en edificar un nuevo Imperio Romano a costa de emplear aviones y gases letales contra las tribus de Etiopía, armadas únicamente con rifles. Cuando los finlandeses rehusaron ceder terreno a Rusia o permitirle la instalación de bases militares en su territorio era plenamente conscientes del riesgo que corrían, pero consideraban que cualquier concesión equivaldría a una merma de su soberanía, celosamente guardada desde la firma del Tratado de Tartu, en 1920, por el que el Kremlin reconoció oficialmente la independencia de Finlandia.

Pero Alemania, desgraciadamente, había concertado, en el pacto nazi-soviético de no agresión de 1939, que Finlandia habría de quedar englobada en la esfera de influencia soviética, junto con Estonia, Letonia y Lituania, todas las cuales —vecinas de Rusia y privadas ahora de la protección que anteriormente les brindaba la rivalidad de este país con Alemania— no tuvieron otra alternativa que doblegarse ante las pretensiones rusas de situar en ellas bases militares. Pero los finlandeses, menos accesibles desde Moscú e históricamente más inclinados hacia la independencia, ignorando la opinión de Paasikivi, su representante en las negociaciones fino-soviéticas, y del Mariscal Mannerheim, a la sazón Comandante en Jefe, ofrecieron solamente concesiones simbólicas totalmente inaceptables para Stalin.

Cuando las vehementes demandas de una gran potencia son rechazadas por otra más débil, rara vez recurre a una acción bélica inmediata. Prefiere buscar, o provocar, un «incidente» que prueba ser denunciado como un acto de agresión y entonces reacciona con abrumadora fuerza militar. Esta fue la táctica empleada por Stalin. Molotov, defraudado por la obstinada actitud de Finlandia, había dejado previamente dispuesta la escena al preguntar «¿Es su intención provocar un conflicto?», y el 26 de noviembre, cuando algunos soldados rusos resultaron muertos por fuego de artillería en el que sería conocido como incidente de Mainila, la culpa, inevitablemente, recayó sobre los finlandeses. Dos días después el gobierno ruso denunció su pacto de no agresión con Finlandia y, tras la ruptura de sus relaciones diplomáticas, montó un ataque en gran escala sobre este país.

El resultado de la guerra entre una nación con 4.000.000 de habitantes y un coloso con una población de 180.000.000, no puede ser más que uno, y el final llegó con el Tratado de Moscú, firmado el 13 de marzo de 1940. Pero durante los 105 transcendentales días que mediaron entre el 1 de diciembre de 1939 y la firma del tratado, las fuerzas finlandesas, lastimosamente insignificantes, humillaron al poderoso Ejército Rojo antes de sucumbir bajo la abrumadora superioridad numérica.

Fue esta campaña en la que los rusos, tradicionalmente favorecidos por las condiciones del riguroso invierno, se vieron superados por los finlandeses quienes, aprovechando las posibilidades que el terreno —tan bien conocido por ellos— les ofrecía para progresar deslizándose sobre esquís y vistiendo uniformes blancos que les hacían casi invisibles, acosaban sin tregua y producían cuantiosas bajas a las tropas soviéticas, ligadas a las vías de comunicación, cuyas columnas era, primeramente, fraccionadas en secciones de menor entidad, y a continuación destruídas una a una; en Suomussalmi, fuerzas finlandesas de efectivos muy reducidos consiguieron una victoria de heroicas proporciones al derrotar a dos divisiones rusas completas.

Pero al final, comprometiendo en la lucha 1.200.000 hombres, 1.500 carros de combate y 3.000 aviones, los rusos forzaron inevitablemente el resultado que pretendían. La campaña había durado mucho más tiempo que el que se había previsto en un principio y, en definitiva, fue realmente una lucha entre David y Goliat. Goliat salió vencedor porque David no disponía de armas excepcionales que contrarrestaran su relativa debilidad, pero la contienda constituyó una útil lección acerca de lo que se puede conseguir con coraje, determinación y acertado planeamiento. En ella quedó demostrado que una pequeña fuerza, utilizando al máximo las posibilidades que el terreno y la naturaleza ofrecen, puede ser capaz de infligir daños considerables a un adversario desproporcionadamente fuerte.

Los «cestos de pan» de Molotov



La liquidación del estado polaco por los alemanes tuvo como consecuencia inmediata el enfrentamiento de las potencias aliadas con los países del Eje, aunque ambos bandos permaneciesen militarmente inactivos a medida que se extendía por Europa el fantasma de la guerra. Mientras en el mundo, expectante, aguardaba la siguiente jugada en el frente oriental, en el lejano norte se producían acontecimientos que, inesperadamente, polarizaron la atención general, apartándola del principal teatro de operaciones. Allí, durante 105 días (desde el 1 de diciembre de 1939 al 13 de marzo de 1940), un mundo conmovido y atónito fue testigo de una lucha singular en la que Finlandia, una nación de tres millones y medio de habitantes, libró, sin ayuda, una guerra contra los ciento ochenta millones de la Unión Soviética. Cómo y porqué tuvo lugar la «Guerra del Invierno» constituye una historia tan fascinante como las de las propias batallas, en la que se combinaron la política bizantina del Kremlin, el cínico oportunismo de Hítler y el esfuerzo del pueblo finlandés para sustraerse al papel que le había sido asignado en el plan germano-soviético para la divisón del Este de Europa.

Finlandeses examinando un bombardero ruso derribado en las cercanías de Viipuri.





La decisión de que Finlandia quedara incluída en la órbita de influencia soviética, consecuencia del acuerdo suscrito por Molotov y Ribbentrop el 23 de agosto de 1939, era algo acerca de lo cual los finlandeses no habían sido consultados ni, por otra parte, estaban dispuestos a aceptar. Para ellos no era desconodico el hecho de que su país estaba destinado a servir de amortiguador con respecto a la Unión Soviética, pues a lo largo de su historia le había correspondido siempre desempeñar ese papel en el reparto; realmente, el asunto había vuelto a ser objeto de debate entre Helsinki y Moscú a partir de abril de 1938. La trayectoria histórica y aquellas discusiones preliminares condicionaron en parte el posterior desarrollo de los acontecimientos que culminaron en la Guerra del Invierno.

Tras la declaración de su independencia, el 6 de diciembre de 1917, los finlandeses lucharon entre sí para dirimir si el nuevo estado habría de ser marxista o capitalista. Después de una guerra civil cruenta y brutal, en la que participaron alemanes y bolcheviques, el triunfo correspondió a los «blancos», capitaneados por C. G. Mannerheim. Con el Tratado de Tartu (Dorpat), en 1920, la independencia y soberanía de Finlandia fueron reconocidas inequívocamente por el Kremlin. El trazado de la frontera entre ambos estados quedó también definido: Finlandia se mostró conforme en que el territorio de Karelia oriental y las dos provincias fronterizas de Repola y Porajarvi perteneciesen a Rusia, para garantizar la defensa militar de Leningrado; los rusos, como compensación, acordaron que la porción occidental de Karelia y el puerto libre de hielos de Petsamo, en el Artico, serían para Finlandia; finalmente, varias islas que este país poseía en el golfo de su nombre serían consideradas territorio neutral. Posteriormente, en 1934 y luego en 1944, ambos países formalizaron acuerdos de no agresión, reafirmando el Tratado de Tartu y estableciendo una Comisión de Conciliación «para la solución amistosa....de disensiones, cualesquiera que fuese su naturaleza». La validez de tales acuerdos no expiraría hasta 1945.

Arriba: **Encuentro de Ribbentrop y Molotov para la firma del acuerdo de 1939 que situó a Finlandia dentro de la esfera de influencia soviética.** Abajo: **El General Mannerheim en Helsinki durante la guerra civil finlandesa.**



Rudolf Holsti, ministro de asuntos exteriores finlandés.

Sobre la base de estos tratados y su declarada política de neutralidad y armonía con el resto de los países escandinavos, Finlandia se consideraba a salvo de las maquinaciones de las grandes potencias. Su situación geopolítica, sin embargo, impidió que se realizasen tales aspiraciones. Al final de la década de 1930, caracterizada por un incremento de las tensiones internacionales, la Unión Soviética surgió repentinamente del aislamiento en que había estado sumida tras la revolución bolchevique y sus subsiguientes acontecimientos, reanudando una activa participación en los asuntos de Europa. A medida que unas crisis sucedían a otras aumentaba la importancia de Rusia en el equilibrio político mundial.

En un principio, el Kremlin comenzó por influír y presionar sobre los pequeños estados situados junto a su frontera occidental. Finlandia fue una de las primeras en sentir el renovado vigor de la nueva política exterior rusa. En abril de 1938, el segundo secretario de la le-





Izquierda: **A. K. Cajander, Primer Ministro finlandés cuando la Unión Soviética pretendía una expansión pacífica en 1938.** Derecha: **Väinö Tanner, ministro finlandés de finanzas.**

gación soviética en Helsinki, Boris Yartsev, telefoneó al ministro finlandés de asuntos exteriores Rudolf Holsti para concertar una entrevista. Presintiendo que se trataba de un asunto de extrema importancia, puesto que se rumoreaba que Yartsev era miembro de la policía secreta soviética, Holsti accedió a tal solicitud, pasando por alto protocolo diplomático. En su reunión del 14 de abril, Moscú hizo patente al gobierno finlandés su temor de que Finlandia pudiera ser víctima de una agresión nazi como fase preliminar de una ulterior invasión de la Unión Soviética desde su territorio. Holsti fue advertido de que si sus tropas no eran capaces de contener la agresión los rusos avanzarían para enfrentarse a los alemanes en territorio finlandés. Si, por el contrario, oponían una resistencia eficaz, Rusia estaba dispuesta a prestar todo el apoyo posible, tanto económico como militar, y a retirar sus fuerzas tan pronto finalizase la contienda. Yartsev, además, impuso absoluto secreto acerca de lo tratado en la entrevista hasta el punto de ocultar las conversaciones al Embajador soviético en Helsinki.

De este modo dio comienzo una serie de discusiones que se mantuvieron durante casi un año y en las que, en ocasiones, se pusieron de manifiesto los temores y las intenciones soviéticas. Desde un principio Yartsev aludió en términos vagos a una garantía de que los finlandeses no apoyarían a Alemania en una guerra con la Unión Soviética, pero rehusó repetidamente definir su verdadero propósito. Incluso después de que iniciara conversaciones con el primer ministro A. K. Cajander y con el ministro de finanzas Väinö Tanner, no se mostró más explícito de lo que había sido con Holsti. Intentó, empero, hacer más sugestiva la propuesta soviética ofreciendo un acuerdo comercial muy favorable para Finlandia a cambio de un compromiso político directamente dirigido contra Alemania.

Puesto que no había forma de averiguar el contenido exacto de la propuesta rusa, las discusiones se prolongaron en forma imprecisa por espacio de los meses de verano y otoño de 1938. Finlandia redactó el borrador de un convenio en el que puntualizaba su adhesión a una política de neutralidad y el propósito de no permitir la violación de su territorio ni su neutralización por cualquier otra potencia que pretendiese agredir a la Unión Soviética siempre que Rusia le permitiese fortificar las islas Aaland para salvaguardar su neutralidad. El Kremlin prefirió ignorar tal proposición y el 18 de agosto elaboró una contrapropuesta en la que sugería que Finlandia habría de formular por escrito un acuerdo comprometiéndose a detener cualquier agresión por parte de Alemania y a solicitar el apoyo de la Unión Soviética en el caso de que la resistencia no tuviera éxito. Tal «apoyo» no implicaba necesariamente el establecimiento de tropas rojas en Finlandia, pero este país habría de procurarse armamento ruso y autorizar la construcción de una base áerea soviética en Suursaari (Hogland), en el Golfo de Finlandia. En compesación, Rusia estaba dispuesta a consentir la fortificación de las islas Aaland, empresa que habría de llevarse a cabo con apoyo, supervisión y, en cierta medida, bajo control soviéticos, así como a firmar un tratado garantizando la plena soberanía de Finlandia y su integridad territorial, estableciendo además ventajosos convenios comerciales con este país.

El gobierno finlandés, en sesión plenaria, acordó rechazar la propuesta soviética basándose, como Cajander puntualizó, en que «tal proposición pretende vulnerar la soberanía de Finlandia y está en contraposición con su política de neutralidad respecto al resto de los países escandinavos». A pesar de que tal respuesta no fuera precisamente la que esperaba obtener pareció como si, de momento, la Unión Soviética hubiera dejado de mostrar interés por el asunto. Transcurrieron varios meses sin que, por uno u otro lado, se hicieran nuevas ofertas. El intento, realizado en diciembre, de utilizar el nuevo edificio de la legación finlandesa en Moscú para impulsar las negociaciones y dar ocasión a algún tipo de acuerdo resultó infructuoso, ya que ambas partes se obstinaban en mantener su propia postura.

En los primeros meses de 1939 las relaciones ruso-finlandesas no habían experimentado el menor progreso; si acaso, se habían deteriorado. El Kremlin se oponía a concertar acuerdos comerciales en tanto no hubieran sido resueltos los asuntos de carácter político y militar, y Finlandia, por su parte, no estaba dispuesta a violar su neutralidad y soberanía. Moscú propuso, en el mes de marzo, el alquiler de algunas de las islas del Golfo de Finlandia que, por imperativo de la propia Unión Soviética, se mantenían desde 1920 en régimen de neutralidad para instalar en ellas puestos de observación. Ante la negativa de los finlandeses sugirió que dichas islas le fuesen cedidas a cambio de territorios en Karelia oriental, al norte del lago Ladoga. El gobierno de Helsinki rechazó también esta propuesta por varias razones: primeramente porque de acuerdo con la constitución, la cesión de territorio finlandés debía ser aprobada en la Dieta por una mayoría equivalente a cinco sextas partes de los votos, pero llevar tal cuestión a debate equivaldría a des-



Mariscal Mannerheim, artífice de la famosa, y no menos anticuada, línea de defensa del istmo de Karelia a la que posteriormente se dio su nombre.

velar el secreto que, a instancias del gobierno soviético, había presidido las conversaciones; en segundo lugar, cualquier gobierno que efectuase tales concesiones cometería un suicidio político; finalmente, si Finlandia accediese a los requerimientos de la Unión Soviética, nada impediría que Alemania hiciera demandas semejantes. Como resultado de esta respuesta las negociaciones se interrumpieron definitivamente, incluso aquellas que se mantenían en un terreno estrictamente comercial.

Molotov, con Ribbentrop y Stalin observándole firmar en Moscú el pacto nazi-soviético de no agresión.

A finales de abril Alemania entró en el juego con la oferta de un pacto de no agresión a los países escandinavos. Finlandia, al igual que Suecia y Noruega, consideró que tal oferta constituía una violación de su neutralidad y estaba en contraposición con la orientación de su política exterior. Para el mariscal Mannerheim, sin embargo, no tenía objeto rechazar, invocando la neutralidad, el ofrecimiento de las dos grandes potencias, puesto que con ello solamente se conseguiría empeorar las relaciones con ambas sin lograr nada positivo encaminado a garantizar la propia seguridad.

En cualquier caso, el gobierno finlandés persistía en su precaria política de neutralidad en una atmósfera internacional que se enrarecía por momentos. Primero se produjo el *Anchluss* austriaco y luego la reunión de Munich para el desmembramiento de Checoslovaquia en 1938, reunión a la que Rusia, aliada de los checos, no fue invitada. Con la subsiguiente ocupación alemana de aquel territorio y del distrito de Memel, Rusia pasó a convertirse, de repente, en la primera pieza clave para mantener el equilibrio internacional. Desconfiando ya de Finlandia, comenzó por sacar provecho de su nueva posición tratando de asegurar con Gran Bretaña y Francia, o con Alemania, un acuerdo en el que se reconociese a los estados bálticos, y a Finlandia, incluídos en la esfera de influencia soviética.

En marzo, los británicos y los franceses iniciaron negociaciones con la Unión Soviética encaminadas a reprimir la expansión de Alemania. Los dirigentes del Kremlin vieron en estas negociaciones su gran oportunidad para conseguir que los países de Occidente reconocieran su derecho de intervención para garantizar la defensa de los estados bálticos y de Finlandia en caso de que fueran atacados. En tal acuerdo debían incluirse la provisión de ayuda en el caso de una «agresión indirecta», como por ejemplo la sospecha de una actitud pro-alemana en un sector del gobierno de cualquiera de los países a quienes se hubiera garantizado tal ayuda.

Al difundirse los rumores sobre las intenciones soviéticas, un estremecimiento de apresión recorrió Finlandia. Con el apoyo de Suecia, el gobierno finlandés protestó enérgicamente ante Londres y París y consiguió que los aliados declarasen inaceptable cualquier propuesta que incluyese a su país. Por esta y otras razones las discusiones anglo-franco-rusas, que se prolongaron hasta el verano, estaban condenadas al fracaso.

Mientras tanto, en abril, los rusos habían iniciado negociaciones comerciales con Alemania que pronto se trasladaron también a la esfera política. Desprovisto de sensibilidad moral y jurídica, el gobierno del *Reich* no tuvo escrúpulos en situar algunos de sus vecinos bajo la influencia soviética, incluyendo a Finlandia. En lo concerniente a Berlín, no existían en aquel momento conflictos de intereses con Rusia en el área del Báltico. Por eso, el 23 de agosto, Joachim von Ribbentrop se trasladó a Moscú por vía aérea para concluír con Molotov un pacto de no agresión. Durante la ceremonia se proclamó el comienzo de una nueva y fecunda era en las relaciones nazi-soviéticas. A pesar de las rotundas garantías dadas por Alemania y la Unión Soviética, Finlandia había quedado incluída en la esfera de influencia de esta última y pronto iba a descubrir el verdadero significado de esta demarcación.



Elias Erkko, llamado a Moscú para discutir las demandas rusas respecto a Finlandia.

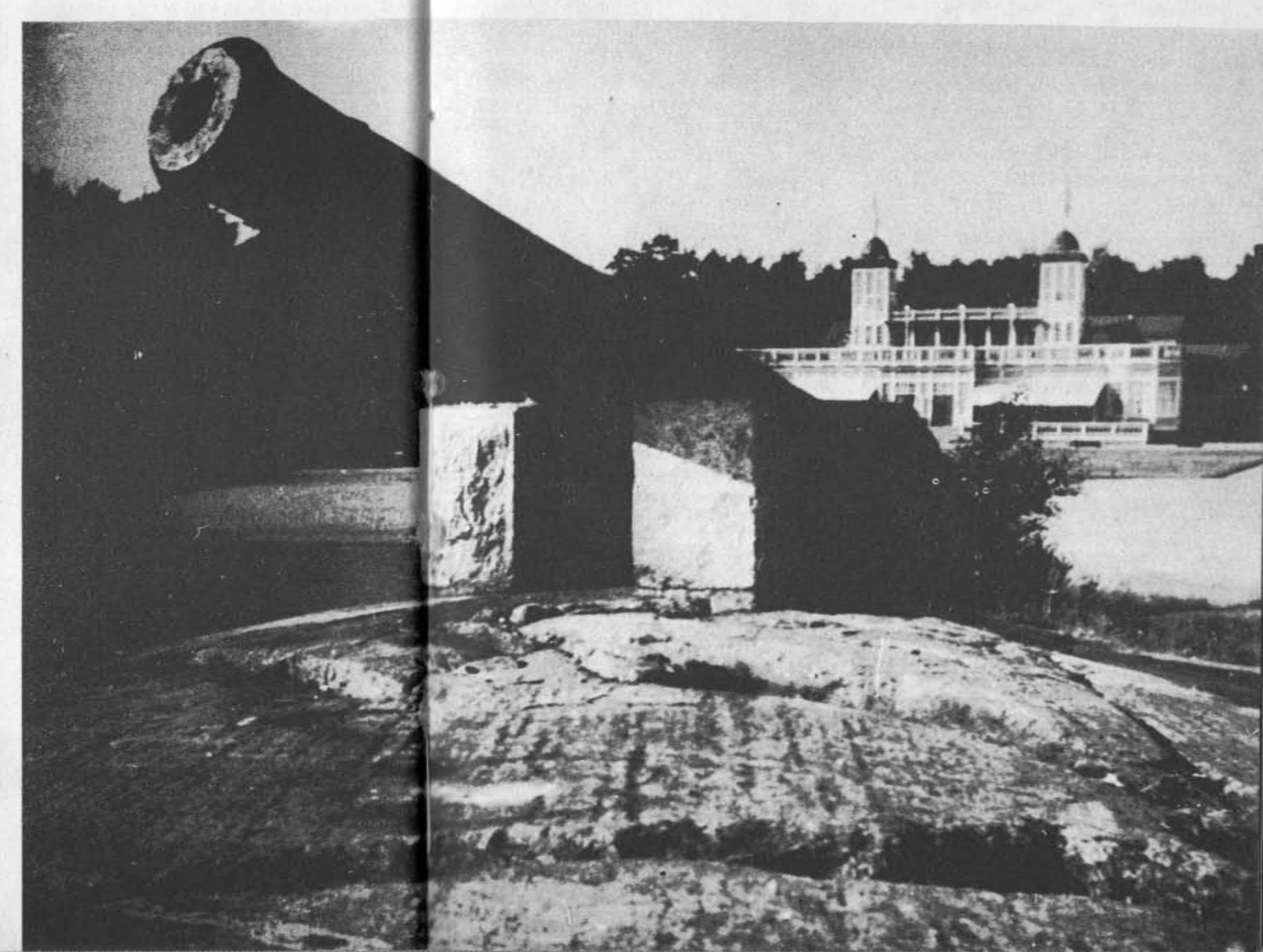
Es bien conocido cómo utilizó Hítler el pacto Ribbentrop-Molotov para escudar su invasión de Polonia el 1 de septiembre y cómo la Unión Soviética, tras haber proclamado su neutralidad, se lanzó el día 17 sobre aquella postrada nación pretextando que la guerra había puesto de manifiesto la «bancarrota interna del estado polaco». Este cuarto reparto de Polonia preparó el camino para el completo dominio de Rusia sobre Finlandia y los estados bálticos. Primero, el 28 de septiembre, fue sometida Estonia, a continuación, el 5 de ocutbre, lo fue Letonia, y finalmente Lituania el día 11, y todas ellas hubieron de acceder a la demanda de instalación de bases militares soviéticas en sus te-

rritorios. Entretanto, el día 5 le había llegado el turno a Finlandia, cuando Molotov pidió a su ministro de asuntos exteriores Elias Erkko que se trasladase a Moscú para discutir «ciertas cuestiones concretas de carácter político». El 8 de octubre, al no haberse recibido ninguna respuesta del gobierno finlandés, Derevyanski visitó a Erkko instándole a apresurarse y puntualizando que Finlandia no estaba tratando el asunto en la misma forma que lo habían hecho el resto de los países bálticos. Erkko replicó: «No tengo noticias de cómo han sido invitados a Moscú los estados bálticos; Finlandia ha considerado la cuestión como un asunto corriente de trámite ordinario». Evidentemente Finlandia no estaba dispuesta a capitular ante las presiones soviéticas.

Se decidió que la delegación que había de trasladarse a Moscú estaría encabezada por J. K. Paasikivi, enviado finlandés en Estocolmo, puesto que el lugar de Erkko estaba junto a su gobierno. Presumiendo que las «cuestiones concretas» del Kremlin se centrarían sobre asuntos tratados en las discusiones anteriormente mantenidas y en demandas similares a las que habían accedido recientemente los países bálticos, el gobierno finlandés instruyó a Paasikivi para que hiciera hincapié en que la política de neutralidad mantenida por Finlandia, la reducida extensión de su territorio, el tratado de Tartu y el pacto de no agresión constituían una serie de circunstancias negativas que podrían llegar a convertirse en una amenaza para la URSS. Toda concesión territorial debía ser excluída, del mismo modo que la instalación de bases militares soviéticas en suelo continental o en las islas Aaland, e igualmente cualquier rectificación en el istmo de Karelia. Solo en caso de presión extrema se le autorizaba para ofrecer algunas de las pequeñas islas del Golfo de Finlandia, con excepción de la de Suursaari. Cualquier concesión tendría que ser recíproca, y la compensación debería resultar razonable para el resto de las naciones. Finalmente, se le prohibía toda discusión sobre un tratado de asistencia mutua.

Con estas directrices la delegación finlandesa partió camino de Moscú el 9 de octubre, y el día 15 se iniciaron las negociaciones. Los temores de Finlandia se vieron confirmados durante la primera sesión. Las demandas de Stalin se referían a todos aquellos asuntos sobre los que Paasikivi no estaba autorizado a entrar en discusión: un tratado de asistencia mutua, el arriendo de una base naval en Cabo Hanko, en la boca del golfo de Finlandia, con capacidad para una guarnición de 5.000 hombres, la zona occidental de la península de Pescador, en el Océano Artico, la rectificación de la frontera fino-soviética en el istmo de Karelia, trasladándola doce kilómetros hacia el oeste (peligrosamente próxima a Viipuri, la segunda población de Finlandia en extensión), y algunas islas del Golfo, incluida Suursaari. En resumen, Stalin solicitaba 2.761 kilómetros cuadrados del mejor territorio finlandés a cambio de 5.529 kilómetros cuadrados de tierras inermes al norte del lago Ladoga. Sugirió, además, la demolición de fortificaciones a ambos lados de la frontera por considerar que resultaban «perjudiciales para las relaciones pacíficas».

Desprevenido y sorprendido por la magnitud de las demandas soviéticas, Paasikivi regresó a Helsinki para solicitar nuevas instrucciones. Allí, el gobierno acordó que bajo ninguna circunstancia debía arrendarse una base en Hanko a la URSS; en cambio podrían ofrecérsele, como compensación, cinco pequeñas islas; se aceptaba una ligera rectificación en la frontera de Karelia, y el pacto de no agresión de 1932 podía ser nuevamente redactado para exponer que ninguna de las partes apoyaría a un tercer estado en caso de agresión a la otra potencia contratante. Si



Antiguo cañón en Cabo Hanko, cuya posesión por Finlandia era considerada por Rusia como una amenaza para Leningrado.

llegaba a ser necesario, Paasikivi estaba autorizado para ceder la porción meridional de Suursaari y, si se le apremiaba, la totalidad de la isla, con tal de mantener Hanko alejada del peligro. En cuanto a la península de Pescador, no habría cesión alguna.

Poco dispuesto a proseguir las negociaciones sin hallarse presente un miembro del gobierno, Paasikivi fue acompañado por Tanner a su regreso a Moscú. Cuando las nuevas propuestas fueron presentadas a Stalin, el 23 de octubre, declaró que no las encontraba adecuadas, insistiendo en que las demandas soviéticas eran mínimas y no podían ser regateadas. Después de dos horas de fútiles discusiones la sesión terminó con una brusca interpelación de Molotov, quien preguntó: «¿Es su intención provocar un conflicto?», respondiendo Paasikivi: «Nosotros no deseamos tal cosa, pero, al parecer, ustedes sí.»

Cuando, horas más tarde, Paasikivi y Tanner se disponían a regresar a Helsinki, se presentó el secretario de Molotov en la legación finlandesa para rogarles que acudieran a una nueva entrevista. Cuando llegaron al Kremlin, Stalin se comportó como si la anterior reunión no se hubiera interrumpido. Ofreció reducir a 4.000 hombres la guarnición en Hanko, disminuir sus pretensiones territoriales en Karelia y aceptar la propuesta para ampliar el ámbito del pacto de no agresión. Aunque el último punto entraba dentro de lo aceptable, los dos primeros estaban muy por encima de lo que los finlandeses estaban dispuestos a conceder: incluso una fuerza de 4.000 hombres en Hanko dejaba abierta a un ataque desde el interior la zona industrializada y densamente poblada que constituía el corazón del país, y la variación en el trazado de la frontera podía, con todo, situarla peligrosamente cerca de Viipuri. Incapaces de comprender a su gobierno ante tales propuestas, regresaron ambos a Helsinki para celebrar nuevas consultas. Al propio tiempo Tanner solicitó del gobierno sueco manifestarse si, en caso de guerra, podía Finlandia contar con su apoyo. El día 27 el primer ministro, Hansson, respondió que su país le proporcionaría armas, municiones, equipo, víveres y apoyo diplomático, pero que, ante el temor de posibles represalias alemanas, no debía esperar nada más.

De este modo, abandonados virtualmente a sus propios recursos, los finlandeses entraron en la fase final de las negociaciones. Después de intensas discusiones en el seno del gabinete y con los jefes de las diversas facciones de la Dieta, se adoptó una actitud firme ante las propuestas de Stalin. Ninguna base soviética sería instalada en Hanko, pero se aceptaba trasladar algo más hacia el oeste (aunque mucho menos de lo que Stalin pretendía) la línea fronteriza del istmo de Karelia; podría cederse la porción occidental de la península de Pescador y se ofrecerían nuevamente las pequeñas islas del golfo de Finlandia. La propuesta sobre demolición de las fortificaciones a ambos lados de la frontera en Karelia fue rechazada porque, por parte de Finlandia, no tenían otro objeto que la defensa y la conservación de su neutralidad.

En ruta hacia Moscú, Paasikivi y Tanner fueron informados de que Molotov, en su discurso del 31 de octubre ante el Soviet Supremo, había anunciado todos los detalles de las negociaciones. Indecisos los finlandeses acerca de lo que tal publicidad pretendía decidieron, con todo, presionar sobre Moscú en la esperanza de que todavía quedaba lugar para las negociaciones. Su optimismo resultó infundado pues, aparte de que sus argumentos fueron calificados de inadecuados aun antes de haber sido expuestos en su totalidad, no fueron hechas, por parte de Stalin, nuevas ofertas para futuros compromisos. Antes de que abandonasen el Kremlin, Molotov observó: «Nosotros, los civiles, no podemos ver más lejos en este asunto; ahora corresponde el turno a los militares para que manifiesten cuanto tengan que decir». Con esta siniestra observación los finlandeses partieron camino de su país.

Durante todo el mes de noviembre la situación se mantuvo relativamente en calma, a pesar del continuo torrente de invectivas contra Finlandia en la prensa soviética y las repetidas violaciones de su espacic aéreo por aviones de aquella nacionalidad. Con todo, el gobierno finlandés mantenía la opinión de que sus relaciones con Rusia, pese a estar atravesando una mala racha, no tardarían en mejorar. Esta sensación pareció con-

J. K. Paasikivi y Tanner camino de Moscú en un intento de negociar con Stalin.



Hansson, Primer Ministro sueco, ofreció a Finlandia apoyo diplomático y asistencia material, pero rehusó prestar ayuda militar por temor a Alemania.

firmarla, el día 23, un informe del embajador norteamericano en Moscú en el que manifestaba que no creía que la URSS llegase a atacar a Finlandia.

Tres días después el incidente de Mainila hacía desmoronarse todas aquellas ilusiones. En una nota de Molotov se acusaba a los finlandeses de haber disparado con artillería sobre el poblado de Mainila, en el istmo de Karelia, causando cuatro muertos y nueve heridos. En dicha nota se indicaba también que los finlandeses habían sido advertidos del peligro que entrañaba concentrar tropas en la frontera y que este incidente era consecuencia de su negativa a retirarlas. Molotov proponía que las fuerzas se replegasen veinticinco kilómetros hacia el oeste con el fin de «impedir toda posibilidad de repetición de actos provocativos».

Desde este momento las relaciones entre ambos países se deterioraron rápidamente. Helsinki negó los cargos e indicó que las tropas soviéticas habían disparado accidentalmente sobre el poblado, pues tres guardas fronterizos informaron haber observado, el día en cuestión, disparos de artillería procedentes de la zona al sur de Mainila. En realidad, difícilmente podían los finlandeses ser los responsables, puesto que el propio Mannerheim había ordenado a mediados de octubre que toda la artillería fuese retirada de las proximidades de la frontera y se situara fuera de alcance desde esta línea, precisamente para evitar tal posibilidad. No obstante, se mostraron dispuestos a negociar un mutuo repliegue de tropas a ambos lados de la frontera y sugirieron una investigación conjunta para aclarar el incidente.

El día 28 Molotov rechazó esta propuesta, acusando al gobierno finlandés de abrigar «profunda hostilidad» hacia la URSS. Además, retirar las tropas soviéticas hasta la distancia sugerida equivaldría a situarlas en los suburbios de Leningrado, «lo que sería absurdo». La negativa de Finlandia a efectuar un repliegue unilateral fue considerada como una decisión deliberada para mantener a Leningrado bajo la directa amenaza de las fuerzas finlandesas. Tal razonamiento llevó al gobierno soviético a la conclusión de que Finlandia ya no se atenía al pacto de no agresión; Molotov, por consiguiente, anunció la renuncia a dicho pacto por parte de la Unión Soviética.

Sin molestarse en esperar la respuesta a esta decisión, el Kremlin rompió sus relaciones con Helsinki el 29 de noviembre. Esforzándose aún para evitar la guerra, los finlandeses enviaron una respuesta conciliatoria a la nota de la víspera reiterando la conveniencia de una investigación conjunta encaminada a la solución amistosa de la disputa. Se mostraron también de acuerdo en retirar de la frontera todas sus tropas, a excepción de las unidades de guardias fronterizos y funcionarios de aduanas, a tal distancia de Leningrado como para no representar ya una amenaza para esta ciudad. Ese mismo día, sin embargo, fuerzas del Ejército Rojo cruzaron la frontera por Petsamo e hicieron prisioneros a varios guardias finlandeses. La réplica soviética a la nota llegó el día 30 en forma de un súbito ataque a Finlandia por tierra, mar y aire.

Esa mañana, bombarderos rusos con base en Estonia se lanzaron en picado sobre Helsinki y otras ciudades, sobre las que arrojaron su carga de bombas. Según la radio soviética, los informes finlandeses sobre las incursiones aéreas eran pura fantasía, pues los aviones rusos se habían limitado a lanzar pan sobre la población hambrienta de Helsinki. A partir de entonces los finlandeses se referían a las bombas de la aviación soviética llamándolas «cestos de pan de Molotov». Humor a un lado, Finlandia se encontraba comprometida en una lucha por su propia supervivencia.



Tanner sugiere una mutua retirada de las tropas soviéticas y finlandesas a ambos lados de la frontera.



Los «cestos de pan de Molotov» caen sobre Helsinki el 30 de noviembre de 1939.

La realidad de los hechos



Nadie, y menos aún los propios finlandeses, creía que Finlandia fuese capaz de resistir durante mucho tiempo el asalto soviético. Su único propósito, cuando más, consistía en mantener a raya al invasor con la esperanza de recibir ayuda exterior antes de que ocurriera una catástrofe o, descartando esto, llevar a cabo un ataque tan costoso para el enemigo como para inducirle a concertar una solución pacífica.

Desde la independencia de Finlandia, todos los mandos militares coincidían en considerar a Rusia como el único agresor potencial. De aquí que los finlandeses estuvieran psicológicamente preparados y defensivamente dispuestos para enfrentarse a un ataque desde el Este. La fuerza motriz que impulsó tal determinación durante el período comprendido entre las dos guerras mundiales había sido el mariscal Mannerheim. Aunque en situación de retiro durante los años veinte, había mantenido un activo interés por los preparativos para la defensa de su país, enviando jóvenes y prometedores oficiales a estudiar en las escuelas militares alemanas y francesas a la vez que urgía constantemente la adopción de medidas de carácter defensivo en la frontera oriental. Cuando asumió, en 1931, la presidencia del Consejo de Defensa Nacional se dedicó con característica energía y esmero a cumplir sus propios objetivos.

El servicio militar fue declarado obligatorio a partir de 1922; la permanencia en filas duraba un año, transcurrido el

Bombarderos rusos visitan una ciudad finlandesa.

Maniobras del ejército finlandés en Karelia
poco antes de la ruptura de hostilidades.

cual se permanecía, por espacio de otros siete, en servicio de reserva activa (Unidades de Defensa), y durante otros veinticuatro en situación de reserva propiamente dicha. Las Unidades de Defensa mantenían sus cuadros de mando y organización, sistema que permitía la movilización y encuadramiento de los reservistas para una posterior integración en las unidades regulares, duplicando sus efectivos. Mannerheim reconoció los riesgos inherentes a la lentitud y escasa eficacia del sistema, que requería un mínimo de dos semanas para que las unidades de reservistas llegasen a la frontera, además del tiempo necesario para integrarlas en las tropas regulares; la prolongada concentración de hombres, armas, equipo y suministros en lugares muy definidos hacía que resultasen muy vulnerables a los ataques aéreos. En consecuencia se adoptó un sistema diferente, basado en un criterio de movilización territorial mediante el cual las Unidades de Defensa, una vez que se les habían incorporado los cuadros de mando pertenecientes al ejército regular, podían enviarse completas al frente. De esta forma sería posible reforzar rápidamente el ejército de maniobra antes de que el invasor penetrase profundamente en el dispositivo de defensa; el plan para la utilización de los recursos del país podría ser más completo y permitiría llevar a cabo su parcial o total movilización a medida que lo requiriese la situación.

Durante los años 1930 Mannerheim apremió incesantemente a la Dieta para que aportase mayores fondos al presupuesto de defensa aunque, a causa de la crisis económica mundial de principios de aquella década, sus argumentos fueron desatendidos en su mayoría. Con todo, se adoptaron medidas, caracterizadas por su energía e inteligente utilización de los recursos disponibles, encaminadas a fortalecer las defensas del istmo de Karelia —puerta de entrada natural para la invasión de Finlandia—, adquirir armamento y equipo y adiestrar a las fuerzas armadas. Durante 1931 y 1932 se enviaron unos 100.000 parados a la zona del istmo, donde construyeron nidos de ametralladoras, zanjas y obstáculos contra carros de piedra y hormigón. En verano y otoño de 1939, brigadas de trabajadores voluntarios constituidas por estudiantes y ciudadanos ansiosos de colaborar en la defensa del país aumentaron las fortificaciones existentes.



Durante el verano de 1939 se realizaron apresurados esfuerzos para fortalecer la Línea Mannerheim.



Reservistas finlandeses se dirigen hacia Johannes durante la movilización.

La mayor dificultad que encontró Mannerheim fue, posiblemente, el fracaso de las medidas puestas en práctica para obtener el capital necesario para reposición del material. El presupuesto para 1932 fue reducido en un diez por ciento, y otro tanto sucedió con el de 1933. Como consecuencia, la ampliación y modernización de la fábrica de cartuchería hubo de aplazarse, y el dinero necesario para la puesta en marcha del sistema territorial de movilización tuvo que extraerse de los fondos destinados para renovación de armamentos. Al final de la década la situación económica había mejorado algo y la Dieta empezó a atender las necesidades militares a medida que se ensombrecía el panorama internacional. En opinión de Mannerheim, sin embargo, se había hecho muy poco anteriormente para evitar ahora un desastre en caso de guerra. Y, en cierto modo, tenía toda la razón, pues si se hubiese aportado el dinero que exigían las necesidades de defensa, Finlandia se hubiera encontrado, en 1939, en una situación mucho más ventajosa para hacer frente a la amenaza soviética.

Cuando los finlandeses se encontraron, de pronto, en guerra, su fábrica de cartuchería aún estaba incompleta, las defensas del istmo de Karelia, a pesar de los esfuerzos realizados aquel año, resultaban insuficientes en número e ineficaces en calidad, la mayor parte de los aviones de su fuerza aérea eran de modelo anticuado y los efectivos del ejército regular ascendían solamente a 33.000 hombres. Tras la movilización, efectuada mediante el nuevo sistema territorial, esta fuerza se incrementó hasta 127.800 hombres, constituyéndose nueve



Tropas pertenecientes a la Guardia Cívica, cuyos efectivos de 100.000 hombres estaban en condiciones de ser integrados inmediatamente en unidades del ejército regular.

divisiones y algunas unidades de servicios. Había, además, unos 100.000 reservistas que podían ser movilizados, más los 100.000 de la Guardia Cívica, que se entrenaban periódicamente y tomaban parte en maniobras con el ejército regular, en el que podían llegar a integrarse. Finlandia estaba, pues, en condiciones de poner en pie de guerra un total de 400.000 hombres. Aparte de ello estaban las *Lovta Svärd*, fuerza auxiliar femenina que contaba con cien mil miembros entre cocineras, mecanógrafas, enfermeras, etc., que liberaban el potencial humano necesario en el frente de batalla.

Pero el país estaba aún inadecuadamente preparado para la dura prueba que le aguardaba, como se desprende de la simple comparación de sus fuerzas con las de la URSS: una división finlandesa constaba de 14.200 hombres, mientras que los efectivos de las rusas ascendían a 17.500; las divisiones soviéticas disponían de dos regimientos de artillería de campaña cuya potencia de fuego era tres veces superior a la del único regimiento con que contaban las divisiones finlandesas; las rusas, además, estaban dotadas con una sección de cañones contracarro, un batallón acorazado con cerca de cincuenta carros y una batería antiaérea, elementos todos ellos de los que carecían los finlandeses, y eran dos veces más fuertes en armas automáticas, morteros y lanzagranadas. Aparte de todo esto, los rusos disponían de unidades acorazadas y de la reserva general de artillería bajo el mando directo del Comandante en Jefe, las posibilidades para abastecimiento de municiones eran casi ilimitadas, sus 800 aviones al iniciarse las hostilidades, comparados con los 96 que constituían la fuerza aérea finlandesa, les aseguraban el absoluto dominio del aire, y, finalmente, contaban con una abrumadora superioridad material e industrial.

Por añadidura, la inferioridad y escasez de medios de Finlandia representaban otro grave inconveniente para este país. Mannerheim estimaba que, en condiciones de guerra, sus posibilidades de abastecimiento se reducían a: existencias de municiones para fusilería,

Miembros del Lovta Svard **(Cuerpo Auxiliar Femenino Finlandés) cuyos servicios liberaron gran proporción de potencial humano, necesario en el frente.**

armas automáticas y ametralladoras, carburantes y lubricantes, para dos meses de combate; un mes de carburante para aviación; proyectiles de obús de 122 mm. para veinticuatro días; granadas de mortero de 81 mm. para veintidós días; proyectiles para cañón de 77 mm. suficientes para veintiún días, y diecinueve días de municiones para artillería de grueso calibre. Tales deficiencias fueron subsanadas en parte mediante compras y suministros procedentes de Suecia y otros países, pero nunca en cantidad suficiente como para equilibrar la abrumadora superioridad del enemigo. Hay que añadir que, al producirse el ataque, las fuerzas finlandesas contaban solamente con cien cañones contracarro, la mitad de los cuales habían sido fabricados por la industria nacional y los restantes procedían de suministros proporcionados por Suecia, y un escaso número de baterías antiaéreas y de artillería pesada.

El desequilibrio entre las fuerzas opuestas tampoco resultaba compensado por las fortificaciones de la frontera finlandesa, anticuadas o deficientemente construidas. La impenetrabilidad de la llamada «Línea Mannerheim» (ciento cuarenta kilómetros de fortificaciones en el istmo de Karelia) fue un mito creado por la propaganda soviética para justificar el fracaso de sus tentativas para la invasión de Finlandia: ni por su profundidad ni por el número y calidad de las fortificaciones podía compararse con las líneas «Maginot» o «Sigfrido». De los sesenta y seis nidos de ametralladoras con que contaba, cuarenta y cuatro databan de los años veinte y estaban mal situados o deficientemente construidos; los veintidós restantes eran de construcción más reciente, pero incapaces de soportar un fuego suficientemente intenso, como quedó demostrado durante la guerra. Los obstáculos y alambradas resultaron completamente ineficaces ante el ata-

Las alambradas de espino en la Línea Mannerheim resultaron totalmente ineficaces contra los carros de combate rusos.



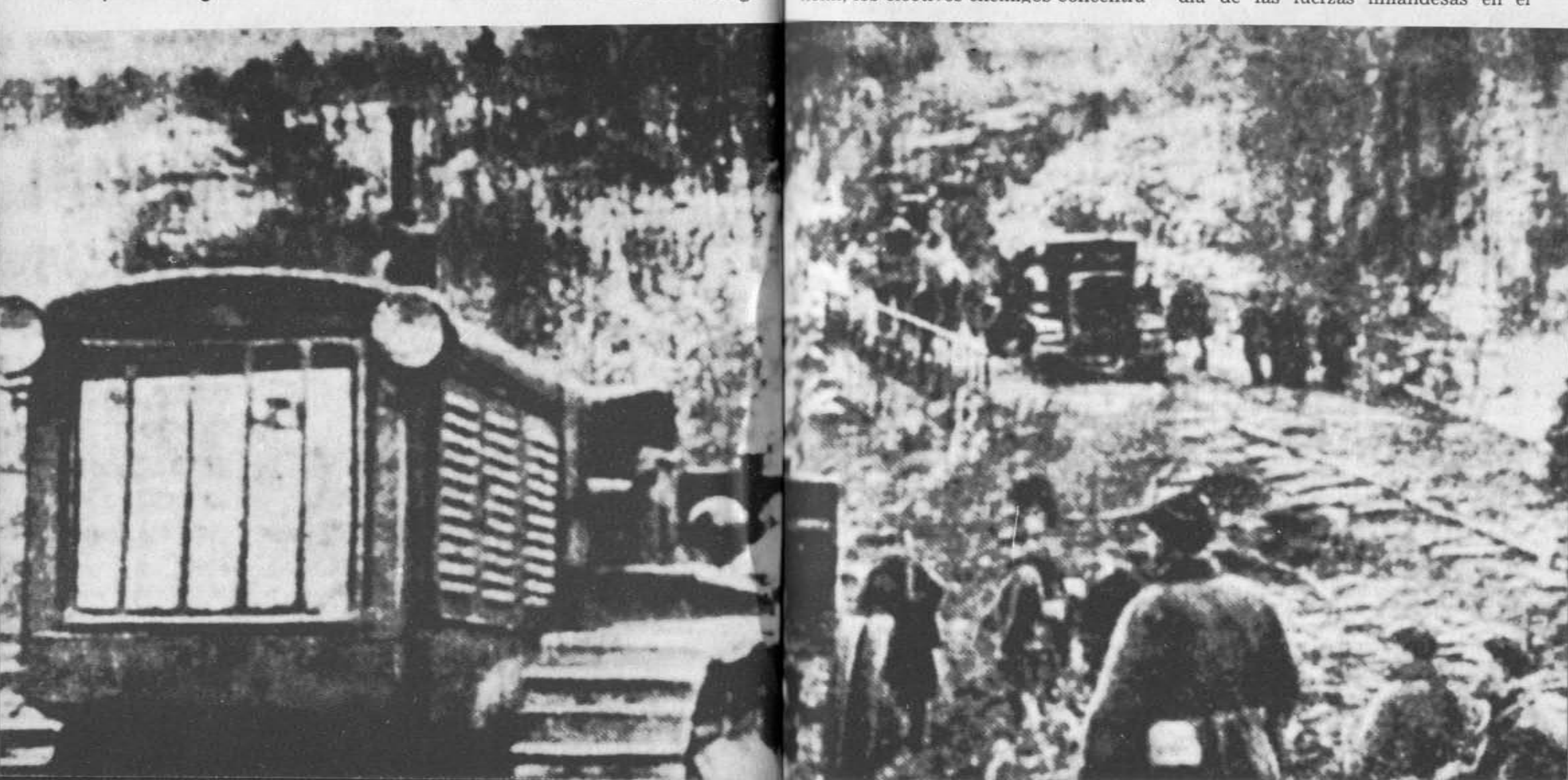
Las fuerzas opuestas.

que de los carros. Como el propio Mannerheim afirmó, «la línea Mannerheim la constituyen los propios soldados finlandeses resistiendo en la nieve».

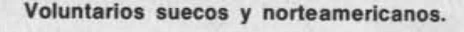
Careciendo de suficiente material, armas y suministros para llevar a cabo una movilización completa, Finlandia no estaba en condiciones de equipar las quince divisiones que podía llegar a constituir llamando a filas a todo el personal en reserva. A principios de otoño contaba con ocho divisiones, y a finales de octubre fue creada otra más a base de fusionar, integrándolas en una gran unidad, las tropas de cobertura en el istmo de Karelia. Cuando se produjo la ruptura de hostilidades el despliegue de esas nueve divisiones era el siguiente: Ejército del Istmo de Karelia (seis divisiones) compuesto por los Cuerpos de Ejército II y III; la 6.ª división, al oeste de Viipuri donde preparaba posiciones defensivas, se mantenía en reserva a disposición del Comandante en Jefe y en condiciones de reaccionar ante un eventual desembarco enemigo en el sector de costa comprendido entre Viipuri y Kotka; el IV Cuerpo de Ejército, con dos divisiones, cubría un frente de unos cien kilómetros al norte del lago Ladoga, entre Salmi y Suojärvi. La reserva general, constituida por la 9ª división, se estaba concentrando en Oulu, mientras que batallones y compañías independientes, pertenecientes casi todas a la Guardia Cívica, cubrían los 1.125 kilómetros de frente entre Suojärvi y el Artico. Más adelante estas unidades se convertirían en el núcleo de los grupos operativos de combate que se organizaron durante la guerra.

Las nueve divisiones finlandesas se enfrentaban a una fuerza de maniobra soviética compuesta por cinco Ejércitos, con un total de treinta divisiones y seis brigadas acorazadas. La principal fuerza rusa, el Séptimo Ejército (fraccionado más tarde en séptimo y decimotercero), consistía en trece divisiones que fueron lanzadas contra el istmo de Karelia; sin embargo, solamente siete tomaron parte en el ataque inicial. Este ejército contaba, además, con el refuerzo de cinco brigadas acorazadas y varios regimientos de artillería pesada. El objetivo de su ala izquierda era la conquista de Viipuri para, desde este punto, penetrar profundamente en territorio finlandés, mientras que el ala derecha debía alcanzar la línea del ferrocarril Kemi-Sortavla-Leningrado. Según Mannerheim, los efectivos enemigos concentrados en el istmo de Karelia sorprendieron a los finlandeses: se había calculado que las limitaciones para la maniobra logística —que la naturaleza del terreno y la ausencia de comunicaciones podían convertir en auténtica pesadilla— impedirían al enemigo emplear con eficacia más de tres divisiones simultáneamente. La potencia y entidad del ataque, sin embargo, pusieron de relieve que la ofensiva rusa había sido planeada con mucha anticipación, especialmente cuando se supo que habían sido construídas carreteras hasta la línea fornteriza y acumulado en sus inmediaciones grandes cantidades de abastecimientos.

El Octavo Ejército, al norte del Ladoga, con nueve divisones, una brigada blindada y artillería de grueso calibre, debía avanzar hacia el suroeste, rodeando el lago, para atacar la retaguardia de las fuerzas finlandesas en el



Las carreteras y pistas construidas en el mayor secreto poco antes de las hostilidades permitieron a los rusos desplegar muchas más tropas de las que los finlandeses podían imaginar.

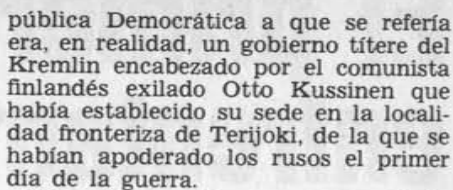


Voluntarios suecos y norteamericanos.

istmo, y penetrar hasta haber alcanzado la línea del ferrocarril. Más al norte, el Noveno Ejército, con cinco divisones, dividiría en dos el territorio finlandés mediante una acción que, partiendo de la zona Kandalaksh-Uhtua-Repola, penetrase profundamente para alcanzar el extremo septentrional del Golfo de Botsnia, cortando las comunicaciones con Suecia. En el Artico, el Cuarto Ejército (tres divisiones) tenía como objetivo inicial el puerto de Petsamo, y ocupado éste avanzaría hacia el sur en la dirección definida por la carretera Petsamo-Nautsi-Rovaniemi. Los dos últimos ejércitos citados no contaban con brigadas acorazadas independientes, pero disponían de los cincuenta carros de cada una de sus divisiones.

De este modo, enfrentándose a la abrumadora superioridad del adversario, los finlandeses entraron en combate con la leve esperanza de contener su avance hasta recibir ayuda. Pero, como cabía esperar, el apoyo que recibieron fue mínimo, por no decir nulo, aunque un torrente de retórica y simpatía inundase la prensa mundial, los comunicados de la mayoría de los ministerios de asuntos extranjeros y los vestíbulos de la Liga de las Naciones. Tanto Suecia como Estados Unidos ofrecieron su mediación en el intento de un arreglo amistoso, pero el gobierno soviético rechazó sus ofertas.

Mientras tanto, el gobierno finlandés fue reorganizado, con Risto Ryti como primer ministro y Väinö Tanner como ministro del interior. Se esperaba que esta reorganización conduciría a una solución pacífica del conflicto, toda vez que el anterior gobierno, calificado como obstruccionista por los rusos, se había desacreditado ante los ojos de Stalin. Tales esperanzas, sin embargo, pronto se vieron frustradas. El 3 de diciembre el nuevo gabinete apeló a la Liga de las Naciones, pero los rusos rehusaron asistir a las sesiones donde se discutiera el problema de la guerra. Molotov argumentó que «la URSS no está en guerra con Finlandia ni amenaza con ella a la nación finlandesa», añadiendo que la Unión Soviética «mantiene pacíficas relaciones con la República Democrática de Finlandia, cuyo gobierno firmó con la URSS, el 2 de diciembre, (un) pacto de amistad y apoyo mutuo. Este pacto resuelve todos los problemas que el gobierno soviético había discutido infructuosamente con los delegados (del) precedente gobierno finlandés, desprovisto ahora de su poder». La Re-

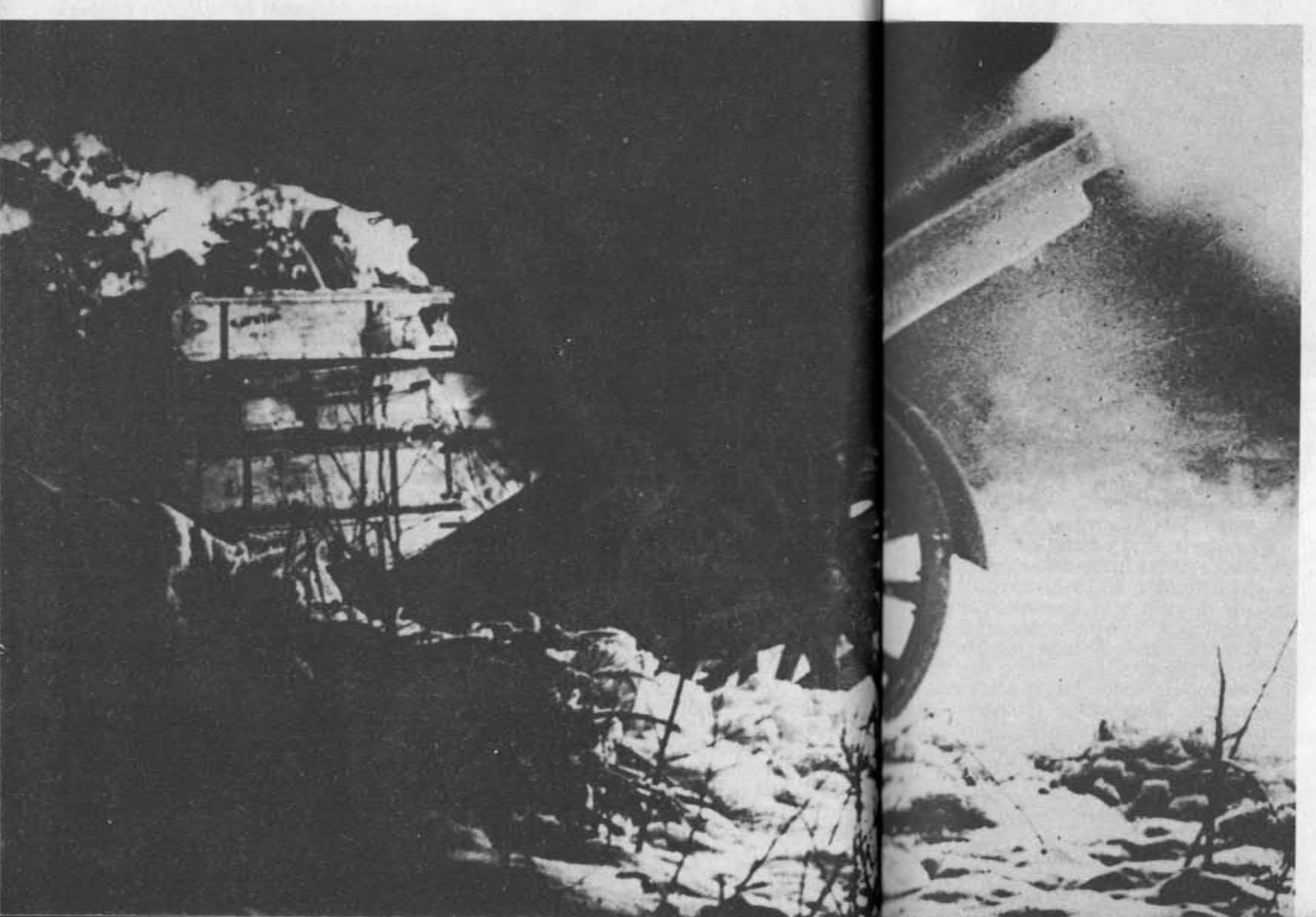


pública Democrática a que se refería era, en realidad, un gobierno títere del Kremlin encabezado por el comunista finlandés exilado Otto Kussinen que había establecido su sede en la localidad fronteriza de Terijoki, de la que se habían apoderado los rusos el primer día de la guerra.

Sin dejarse embaucar por la astuta perfidia de Molotov, la Liga condenó la actitud soviética y expulsó a este país de la organización. Tanto los estados miembros como aquellos que no lo eran fueron exhortados a prestar a Finlandia toda la ayuda posible. Este fue el último resultado práctico conseguido por la Liga, algo así como un afortunado canto del cisne. Los reiterados intentos del gobierno finlandés para tomar contacto con el Kremlin resultaron infructuosos. El 15 de diciembre hizo un llamamiento por radio a Molotov para reanudar las negociaciones, pero la única respuesta fue un comunicado de la agencia Tass en el que manifestaba que era muy poco probable que tal llamamiento recibiese contestación.

Como resultado del ruego hecho por la Liga de las Naciones, el apoyo prestado por la mayor parte de los países fue eminentemente diplomático, aunque no faltó asistencia material. Suecia fue la que aportó una ayuda más sustancial, pues sus envíos podían llegar fácilmente a Finlandia. Esta ayuda fue de inestimable valor y decisiva importancia para el país, que carecía casi por completo de armas y municones. Suecia envió también grupos de voluntarios, de los cuales solo dos batallones entraron en combate; algunos otros llegaron procedentes de Gran Bretaña, Estados Unidos, Hungría y distintos países, pero, con excepción de un grupo fino-americano que alcanzó el frente pocos días antes del cese de las hostilidades, ninguno de ellos tuvo ocasión de entrar en acción. Estados Unidos hizo un préstamo de 30.000.000 $ que, desdichadamente, no podía dedicarse a adquisición de material bélico y que no fue aprobado por el Congreso hasta febrero del siguiente año. De todas formas, dadas las condiciones del momento, no se esperaba recibir una aportación sustanciosa, puesto que todas las naciones se encontraban en proceso de rearme y necesitaban recursos para su propia defensa.

El primer enfrentamiento



El plan de operaciones soviético para la fase inicial de la campaña es un punto acerca del cual los historiadores y los analistas militares no han llegado a ponerse de acuerdo; los rusos, por su parte, han mantenido siempre la mayor reserva sobre este asunto. La disposición de sus fuerzas no evidencia el lugar donde planeaban ejercer el esfuerzo ofensivo, a pesar de la mayor concentración de tropas en el istmo de Karelia, vía natural de penetración hacia la zona más sensible del país y en la que los finlandeses habían comprometido la mayor parte de sus recursos defensivos. Con toda seguridad los rusos no consideraban que un punto fuese preferible a otros para una acción de ruptura, puesto que estaban evidentemente convencidos que Finlandia se desplomaría en el primer enfrentamiento, contando, desde luego, con la colaboración de quintacolumnistas en su interior. En consecuencia, durante el mes de diciembre no se esforzaron en concentrar y coordinar su empeño sobre un punto determinado.

Inspirándose en la táctica rusa contra Napoleón, los finlandeses destruían cuantos edificios y carreteras dejaban a su paso a medida que se retiraban de la frontera. Esta política de «tierra calcinada» provocó la aglomeración de las fuerzas soviéticas sobre caminos impracticables y sin refugio donde guarecerse contra la temperatura glacial. Así, a la vez que veían frenado su avance por

Los cañones rusos abren fuego contra las posiciones finlandesas.



La maniobra de repliegue de las tropas finlandesas hacia la línea de posiciones del istmo de Karelia produjo un elevado número de bajas a sus perseguidores.

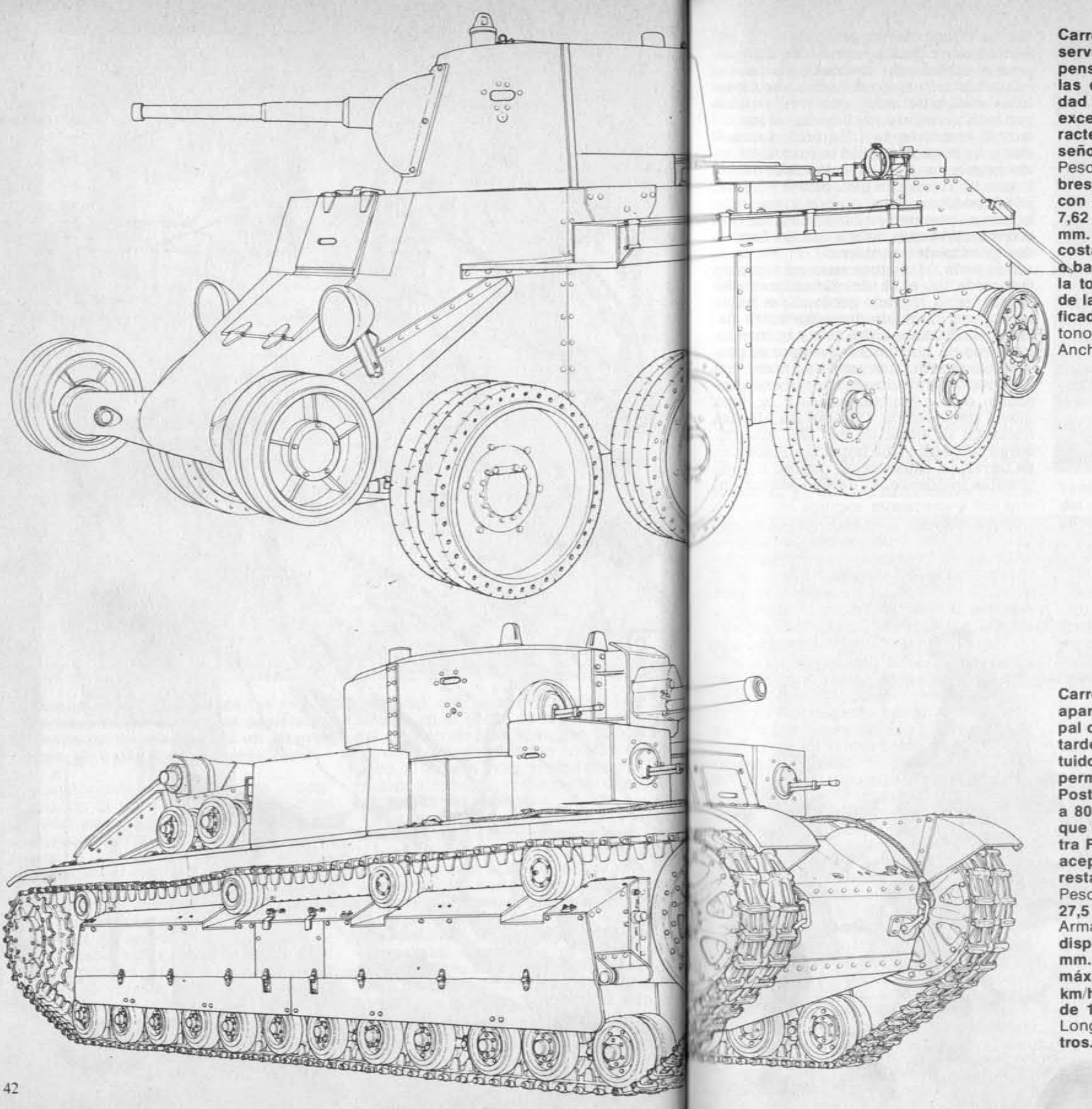
una resistencia encarnizada, se encontraban en la poco envidiable situación de tener que acampar al descubierto al tiempo que patrullas de esquiadores finlandeses las hostigaban sin tregua guiados por el resplandor de las hogueras nocturnas. La fácil victoria pronosticada por los estrategas soviéticos no iba a convertirse en realidad.

La falta de coordinación y concentración de esfuerzos que caracterizaba los ataques rusos permitió a los finlandeses retardar al invasor en toda la longitud de su frontera empleando reducidos destacamentos que utilizaban al máximo las posibilidades que el terreno ofrecía para la defensa; de este modo pudieron concentrar el grueso de sus fuerzas en el istmo de Karelia. Fuerzas del ejército de maniobra que durante la movilización de otoño se habían trasladado a ocupar posiciones intermedias, podían acudir rápidamente en apoyo de las tropas de cobertura.

El criterio que presidía la estrategia defensiva de los finlandeses preconizaba la ejecución de acciones encaminadas, más de detener a su agresor, a retardar su progresión, especialmente en el istmo de Karelia, donde se le permitiría internarse en una zona de veinte a cincuenta kilómetros de profundidad en la que se proyectaba ocasionarle el mayor desgaste posible. La zona elegida resultaba ideal para este propósito: numerosos lagos y pantanos cuya superficie aún no se había helado y espesos bosques restringían el movimiento del enemigo, obligándole a avanzar por pasos angos-

Principal línea defensiva finlandesa, 6 dic. 1939 (Línea Mannerheim)
Ataques rusos
Millas
Kilómetros

El avance ruso hacia la línea Mannerheim



Carro ligero soviético BT-7-2. Entró en servicio el año 1935 y su sistema de suspensión, tipo Christie, permitía desmontar las cadenas para obtener mayor velocidad en carretera. Se trataba de un carro excelente para aquella época, cuyas características sirvieron de base para el diseño del T-34 y otros de mayor tonelaje. Peso: **13,8 toneladas.** Tripulación: **3 hombres.** Armamento: **Un cañón de 45 mm. con 188 disparos y dos ametralladoras de 7,62 mm. con 2.394 disparos.** Blindaje: **15 mm. en la torreta; 13 mm. en el frente, costados, parte posterior y suelo del caso o barcaza; 10 mm. en la parte superior de la torreta; 6-10 mm. en la parte superior de la barcaza;** Motor: **Liberty M-17T modificado, de 450 hp.** Velocidad: **72 km/h.** Autonomía: **490 kms.** Longitud: **5,70 metros.** Anchura: **2,40 metros.** Altura: **1,93 metros.**

Carro medio T28M, ruso. La serie T28 hizo aparición en 1933, y su armamento principal consistía en un obús de 76,2 mm. Mas tarde, con la serie T28B, el obús fue sustituido por un cañón de igual calibre que le permitía combatir contra otros carros. Posteriormente el blindaje aumentó de 30 a 80 mm., dando lugar a la versión T28M que emplearon los rusos en la guerra contra Finlandia. Esta última variante no tuvo aceptación, pues el exceso de blindaje le restaba velocidad y agilidad de maniobra. Peso: **33 toneladas (el T28 básico pesaba 27,5 toneladas);** Tripulación: **6 hombres;** Armamento: **Un cañón de 76,2 mm. con 70 disparos y cuatro ametralladoras de 7,62 mm. con 7.938 disparos.** Blindaje: **80 mm. máximo y 20 mm. mínimo.** Velocidad: **28,5 km/h.** Autonomia: **144 km.** Motor: **M17 de 12 cilindros, con 500 hp. a 1.450 rpm.** Longitud: **7,55 metros.** Anchura: **2,85 metros.** Altura: **2,84 metros.**

tos en los que era incapaz de maniobrar y donde resultaba muy fácil amenazar a su flancos al descubierto. Mientras que esta zona resultaba desconocida para los rusos, para los tropas finlandesas era casi tan familiar como los patios de sus propias casas, pues durante el verano habían realizado allí sus maniobras anuales. Conocedores del terreno y sin el impedimento de equipo y armamento pesado, los soldados finlandeses, deslizándose sobre esquís, se movían rápida, sigilosa y eficazmente para acosar al invasor.

Sin embargo, como suele ocurrir, no todo salió de acuerdo con cuanto se había previsto. En contra de órdenes explícitas de Mannerheim, las tropas de cobertura, escasas en número e insuficientemente armadas, se enfrentaron a menudo a las fuerzas rusas sin contar con el adecuado apoyo de los escalones superiores, haciendo imposibles las acciones retardadoras profundas. El enfrentamiento directo resultaba ineficaz, pues el adversario avanzaba en densas columnas a lo largo de estrechas carreteras congestionadas por sus propios pertrechos bajo la protección de los carros de combate. La inferioridad numérica y la falta de artillería fueron factores negativos para la actuación de las tropas de cobertura que, pese a su debilidad, podían haber causado grave quebranto al enemigo en caso de existir una coordinación más intima con las fuerzas del ejército de maniobra.

Con todo, el avance ruso se vio muy contenido, y el 2 de diciembre solamente había logrado profundizar hasta la primera línea de organizaciones defensivas, distante entre diez y quince kilómetros de la frontera. Aunque se produjeron esporádicas penetraciones, fueron pronto neutralizadas por la enérgica acción de los contraataques y la línea quedó restablecida. Durante las últimas horas de la tarde de ese día, sin embargo, se perdió una importante porción de terreno a causa de un curioso e inexplicable incidente. El Estado Mayor finlandés, en Imatra, fue informado de que el enemigo había realizado un desembarco en la costa a retaguardia de las fuerzas de cobertura, mientras que en el centro del dispositivo de defensa sus tropas habían penetrado hasta alcanzar la línea principal de resistencia. Antes de verificar el fundamento de tal informe, el ala derecha de las tropas avanzadas se replegó a una nueva posición a la altura de Uusikirkko, mientras que las que guarnecían el flanco izquierdo fueron retiradas más allá de la margen oeste del río Suvanto, rebasando las posiciones que mantenía el II Cuerpo de Ejército. La maniobra se realizó tan rápidamente que las órdenes para recuperar el terriotiro abandonado no pudieron ser cumplimentadas. De este modo los rusos se adueñaron de una valiosa extensión de suelo finlandés sin efectuar un solo disparo.

Columnas finlandesas durante el repliegue hacia la Línea Mannerheim.



Este incidente reveló que, incluso entre las propias fuerzas de cobertura, la coordinación no existía o era muy precaria, lo que puede explicarse en parte por la insuficiencia de medios de comunicación, ya que los finlandeses no disponían de equipos modernos y los que poseían funcionaban deficientemente. En cualquier caso, al retroceder las fuerzas que protegían el extremo oriental del istmo como consecuencia de una noticia no confirmada, las que defendían el sector de Lipola, pertenecientes al II Cuerpo de Ejército, quedaron a merced del enemigo.

El 4 de diciembre, la amenaza de un ataque en el sector de Uusikirkko condujo a una situación verdaderamente crítica. Nuevamente la falta de coordinación fue causa de una grave pérdida de tiempo en la ejecución de las acciones retardadoras, necesario para que otras fuerzas ocuparan sus posiciones. En esta ocasión, unidades de infantería soviéticas, con el apoyo de una brigada blindada, avanzaron rodeando el extremo meridional del lago Suula, arrollando las débiles posiciones defendidas por unas tropas que se encontraban al borde del agotamiento. Las unidades que había delante de Uusukirkko se replegaron al norte del poblado esperando un ataque de los rusos en aquella dirección. En lugar de ello el enemigo continuó presionando hacia el norte, apuntando a Maisniemi, en un movimiento de tenaza que amenazaba con envolver a las fuerzas de cobertura situadas entre los lagos Suula y Muolaa.

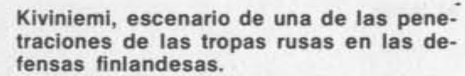


Teniente General H. Öhquist, comandante del sector oriental del frente finlandés en el istmo.

Al propio tiempo, ante la fuerte presión enemiga en el sector de Lipola, los finlandeses evacuaron sus posiciones para acogerse a una nueva línea situada más al norte. Resulta asombroso que consiguieran mantenerse tanto tiempo en ellas sin necesidad de refuerzos. En realidad, el día 1 de diciembre, el Cuartel General de Mannerheim había designado a las divisiones 1 y 11 para que reforzarsen la parte oriental del istmo, pero el Teniente General Ohquist, comandante del sector, consideró que le resultaban más necesarias en otro lugar. En consecuencia, ninguna de dichas grandes unidades fue empleada para reforzar sector alguno; tal proceder hizo que el propio Mannerheim se trasladase a Imatra el día 3 para reprender personalmente a los mandos del sector por su pasividad en momentos de tan grave crisis.

En la mañana de aquel mismo día los rusos atacaron y ocuparon una cabeza de puente en Kiviniemi. Al día siguiente reanudaron el ataque en la zona de Uusikirkko y lograron romper las defensas en Maisniemi, amenazando con envol-





Kiviniemi, escenario de una de las penetraciones de las tropas rusas en las defensas finlandesas.

ver a la 5.ª división. El asalto de los carros produjo tal pánico en las tropas finlandesas que, en su precipitación por ponerse a salvo, abandonaron su armamento, equipo y cocinas de campaña. En una unidad de caballería el efecto fue tan particularmente sobrecogedor que, al día siguiente, uno de los soldados hacía esta pregunta: «¿Existe realmente peor combinación que la de unos hombres aterrorizados cabalgando sobre corceles despavoridos?»

No era esta la única vez que los finlandeses se atemorizaban ante el ataque de los medios blindados durante aquellos primeros y confusos días de guerra. Pero su terror es comprensible si se tiene en cuenta que la mayoría de ellos nunca habían visto más de uno o dos carros de combate a la vez, mientras que ahora debían enfrentarse a un gran número de ellos sin contar apenas con medios apropiados para combatirlos.

Para compensar en parte la falta de cañones contracarro se constituyeron en cada compañía, durante las primeras semanas de campaña, unos destacamentos equipados con minas. Sin embargo, pronto prevaleció el ingenio de los finlandeses, dando como resultado la producción de un arma contra carro más sencilla a la vez que más efectiva, el «coctel Molotov». El artefacto, que era la simplicidad en sí misma, consistía en una botella llena de una mezcla formada por petróleo, clorato potásico y otros ingredientes, a cuya boca se adaptaba una ampolla con ácido sulfúrico que actuaba de detonador. El procedimiento para lanzarlo requería una gran temeridad: un soldado, normalmente sobre esquís, se deslizaba junto al carro, contra cuya torreta, o en su interior, lanzaba el explosivo.

Durante la etapa final de la maniobra retardadora se logró una cooperación más estrecha entre los diversos grupos de cobertura que, consecuentemente, fueron capaces de producir serios contratiempos al invasor. El frente de la línea principal de defensa fue roto, durante esta fase, en dos ocasiones, ambas en el sector oriental del istmo: una, el día 6, en Koukonniemi, a costa de cuantiosas pérdidas para el atacante, y la otra en Kiviniemi, al día siguiente.

El 6 de diciembre, considerando que los destacamentos retardadores habían cumplido la finalidad principal de su misión, fueron retirados a las posiciones de la zona de resistencia. En aquellos momentos la situación en el istmo estaba estabilizada. A lo largo de un frente de casi 1.300 kilómetros, los trece mil hombres que formaban la fuerza de cobertura habían logrado contener al ejército ruso, excepto en Petsamo, enfrentándose a unos efectivos de 140.000 hombres y cerca de 1.000 carros de combate. Dondequiera que los finlandeses habían cedido, las unidades acorazadas enemigas jugaron un papel decisivo. Los cañones contracarro de los defensores eran muy eficaces, como lo atestiguan los ochenta carros destruídos antes del 5 de diciembre, pero resultaban excesivamente pesados y embarazosos para la rapidez que caracteriza a la guerra de movimiento. Fue en tales circunstancias en las que el «coctel Molotov» iba a demostrar su valía.

No cabe duda que, desde el punto de vista de los estrategas soviéticos, los acontecimientos estaban tomando un giro inesperado. La prensa rusa había pregonado que Finlandia se derrumbaría en pocos días y, evidentemente, los mandos militares creían en su propia propaganda, pues una orden capturada durante los primeros días de la guerra advertía a las tropas soviéticas



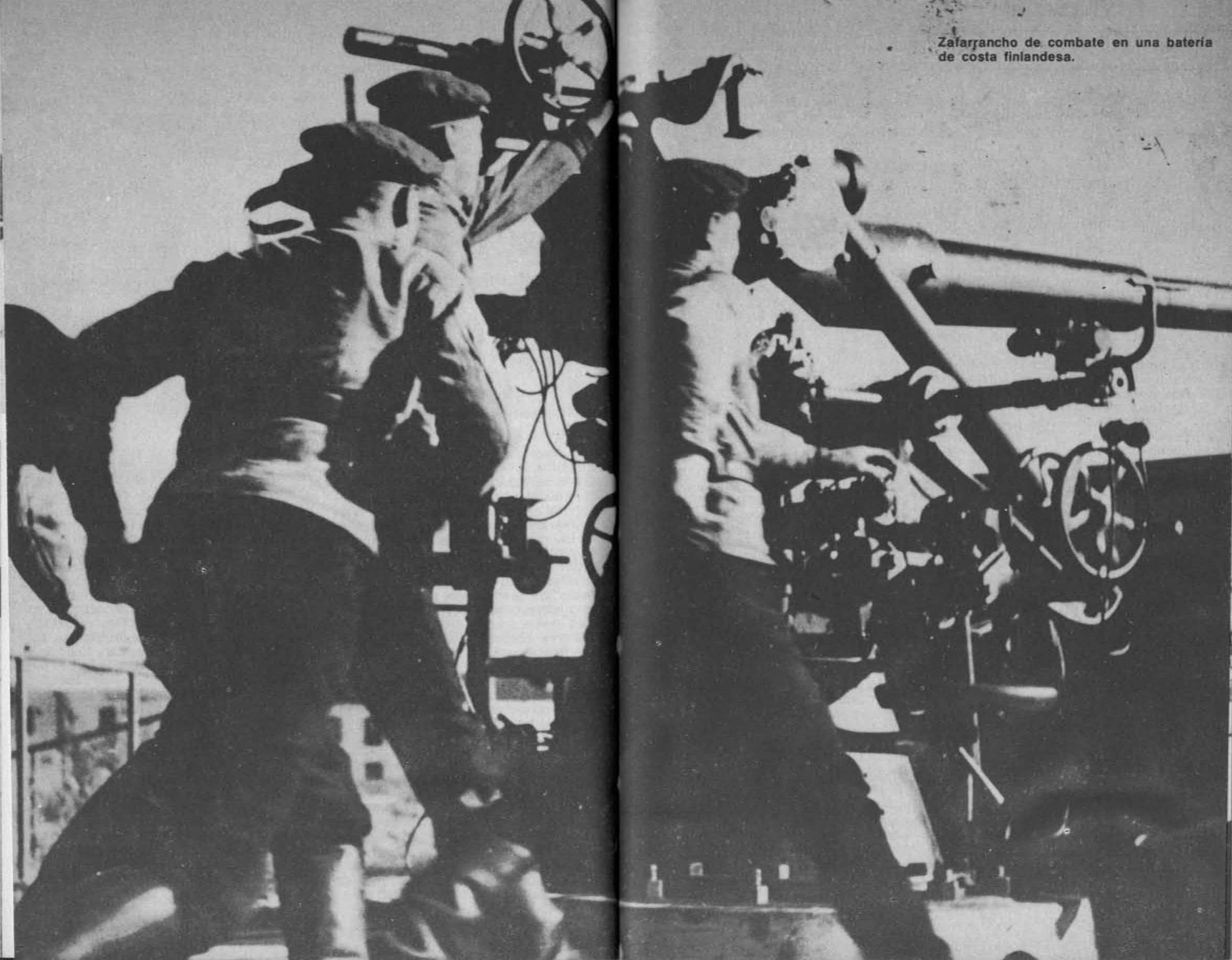
Tropas de cobertura se retiran de Suvilahti el tercer día de la guerra.

que debían abstenerse de violar la frontera de Suecia.

Mal preparado para enfrentarse a un enemigo resuelto y forzado a combatir en estrechos corredores entre lagos y bosques sobre carreteras destruídas por los finlandeses en su retirada y congestionado por sus propias tropas, el ejército soviético detuvo su avance. En lugar de un *blitzkrieg* (*) habían invertido una semana en llegar ante la primera línea de defensa del adversario. Esta no iba a ser, ciertamente, otra Polonia.

No solamente fueron detenidos los rusos en el istmo de Karelia, sino que sus esfuerzos en otros puntos resultaron igualmente infructuosos. Evidentemente, el gobierno Kuusinen en Terikoji, si es que alguna vez llegó a encontrarse en tal lugar, representaba la baza fundamental para la actuación de la «quinta columna» en el interior de Finlandia. Sin embargo, su llamamiento a las clases trabajadoras alentándolas a levantarse contra sus opresores o fue desoído o considerado como ridículo. Incluso aquéllos que comulgaban con las doctrinas comunistas permanecie-

* *Guerra relámpago (N. del T.)*



Zafarrancho de combate en una batería de costa finlandesa.

ron indiferentes a su tono suave y sugestivo, firmemente resueltos a defender su patria de la invasión soviética. El pueblo compartía el convencimiento de que, por encima de ser derechistas o izquierdistas, eran finlandeses, realidad que ni la propaganda ni los razonamientos ideológicos eran capaces de modificar. El patriotismo, un intenso nacionalismo y el odio a Rusia impidieron cualquier posiblidad de colaboración con la quinta columna.

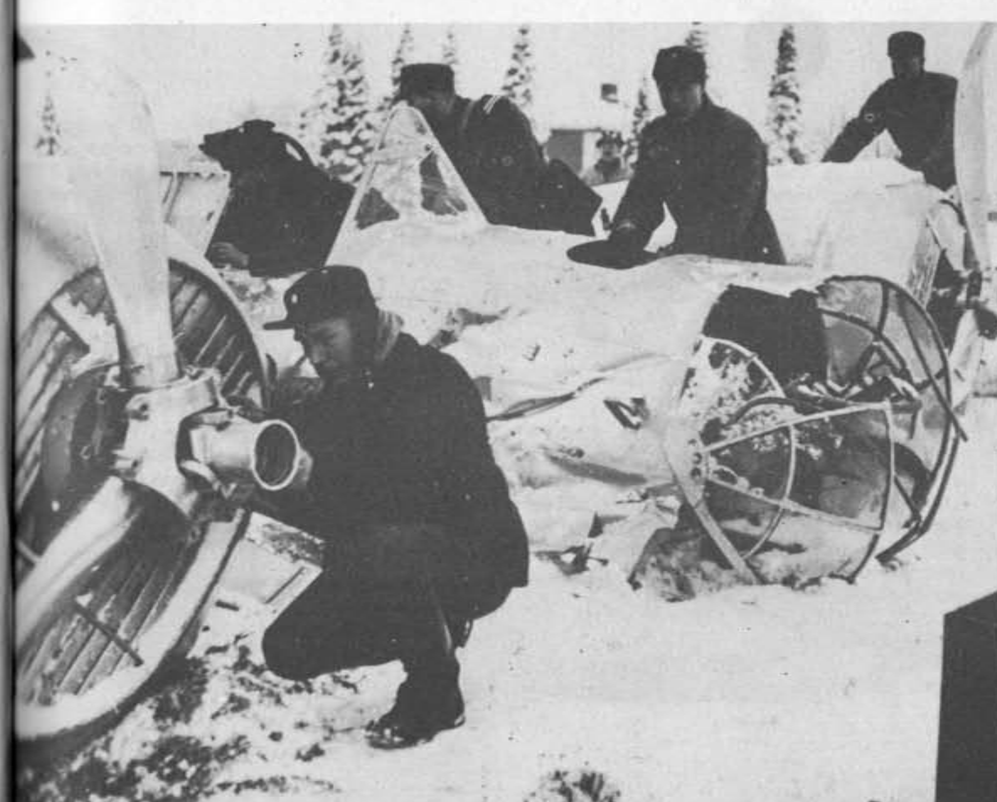
En el mar, los rusos se mostraron altamente incompetentes. Ocuparon sin dificultad algunas islas a los largo de la costa que no estaban defendidas, pero fracasaron en su propósito de desembarcar tropas en territorio continental. En un intento de «ablandar» la zona con miras a una operación anfibia, la flota rusa del Báltico bombardeó Porvoo, unos treinta kilómetros al este de Helsinki, con su artillería naval, pero fue obligada a retirarse por el fuego de las baterías de costa finlandesas. Hanko y Turku atrajeron también la atención de la escuadra soviética, aunque sin ningún resultado. Si las memorias de Kruschev no mienten, la marina de guerra de la URSS era tan inepta que ni siquiera era capz de distinguir un buque enemigo de un mercante neutral. Según sus propias palabras, uno de sus submarinos había disparado, sin acertarle, contra un barco sueco al que había tomado por finlandés. Durante la guerra las baterías de costa hundieron tres destructores, dos submarinos y varios buques auxiliares rusos, causando graves daños al acorazado *Oktiabriskaya Revolutsia*.

Tampoco en el aire les fue mucho mejor. Durante los primeros días de guerra sus incursiones aéreas no consiguieron interrumpir el ritmo de la movilización finlandesa, que había sorprendido a los mandos militares soviéticos. Los ataques aéreos sobre las principales ciudades y nudos de comunicaciones, por otra parte, se llevaron cabo con insuficientes fuerzas y en condiciones metereológicas adversas. Durante el mes de diciembre, el sur de Finlandia disfruta únicamente de unas cuatro horas de luz diurna y los cielos están frecuentemente nublados. Una intensa nevada, el día 2, se transformó durante las dos jornadas siguientes en una fuerte ventisca que ocultó todos los objetivos militares, y hasta mediados de mes la nubosidad impidió toda actividad aérea. Pero incluso cuando, en enero y febrero, aclaró el tiempo, las fuerzas aéreas no fueron capaces de cumplir su misión fundamental. Ni siquiera el ferrocarril Kemi-Tornio, única y vital vía de comunicación por la que Finlandia exportaba sus productos y recibía de Suecia suministros y material bélico, llegó a quedar interrumpido, en alguna ocasión, durante más de cuatro horas.Tampoco se paralizó el tráfico marítimo, especialmente en Truku, contra cuyas instalaciones portuarias se realizaron sesenta incursiones aéreas.

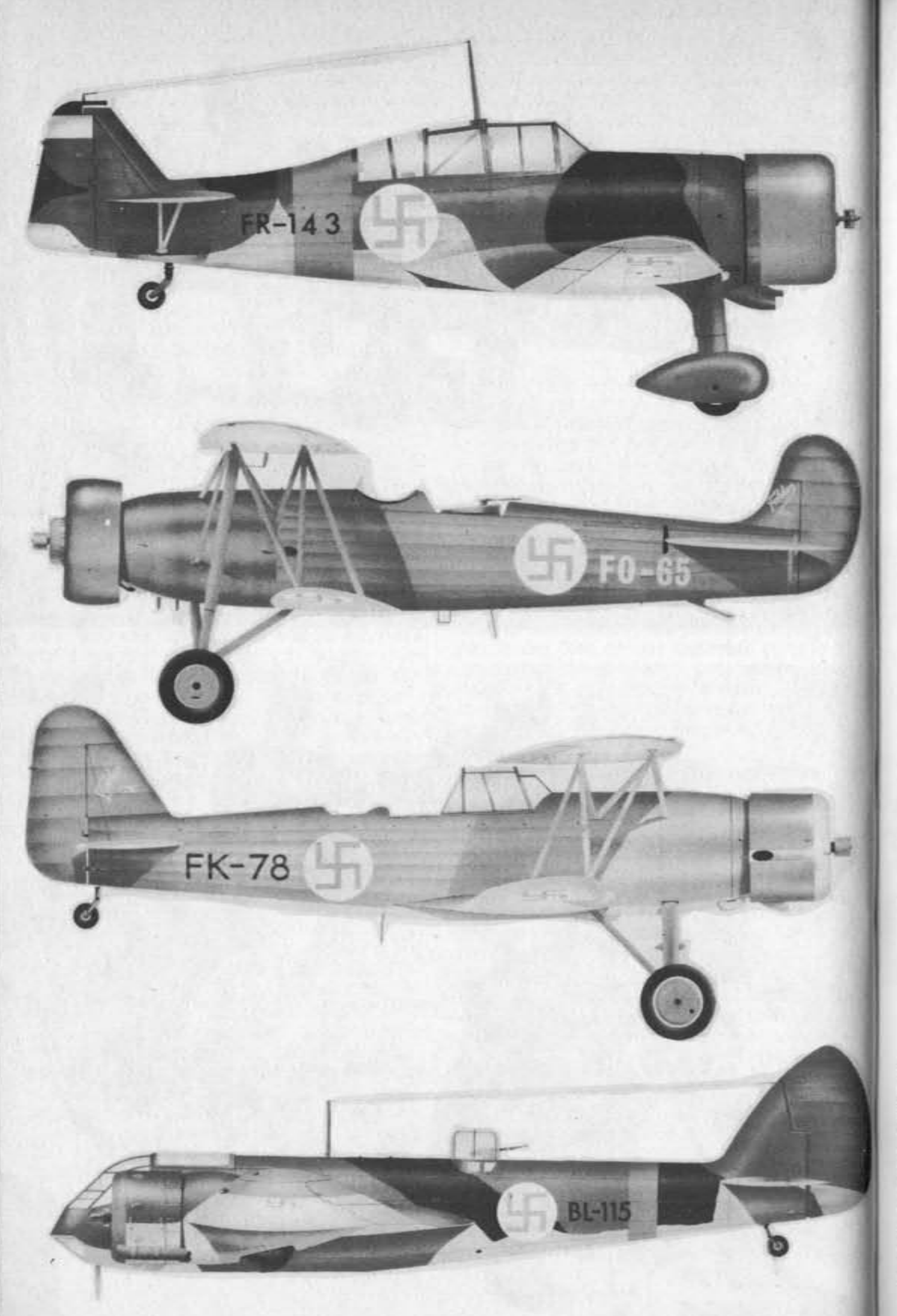
Por su parte, y a pesar de que no disponían de modernos aviones ni de suficientes baterías antiaéreas, los finlandeses ocasionaron elevadas pérdidas a la aviación soviética. Al iniciarse las hostilidades contaban los primeros solamente con 96 aparatos, cifra que aumentó hasta 287, de los cuales 167 eran cazas, durante el transcurso de la contienda, mientras que al final de la guerra los rusos poseían cerca de 2.500. Según sus propias cifras, los finlandeses perdieron sesenta y un aparatos y derribaron al enemigo 725 confirmados y 200 más probables. De ellos, 314 fueron destruídos, y más de 300 dañados, por la artillería antiaérea. Una prueba de la precisión del tiro de sus baterías es que el promedio de disparos por avión abatido fue de cincuenta y cuatro para los materiales de operación manual y de doscientos en el caso de piezas automáticas.

Teniendo en cuenta la superioridad de las fuerzas aéreas de la URSS, las cifras anteriores revelan su deficiente preparación y falta de entrenamiento. Tal circunstancia se pone aún más de manifiesto si se tiene en cuenta el despliegue de sus bases, desde las que cualquier punto del territorio finlandés resultaba fácilmente accesible. Las bases de bombarderos estaban localizadas en Estonia, próximas a Leningrado, y en Karelia oriental, de manera que las condiciones meteorológicas difícilmente harían totalmente imposible su actuación. Tampoco el clima ártico debería haber mermado la capacidad de sus pilotos, habituados a operar en circunstancias atmosféricas muy similares. Además, el





Arriba: **Puesta a punto de un avión finlandés antes del despegue. Finlandia perdió 61 aparatos durante la guerra.** Abajo: **La dotación de una pieza AA inspeccionando uno de los 725 aviones rusos que fueron derribados por los finlandeses.**

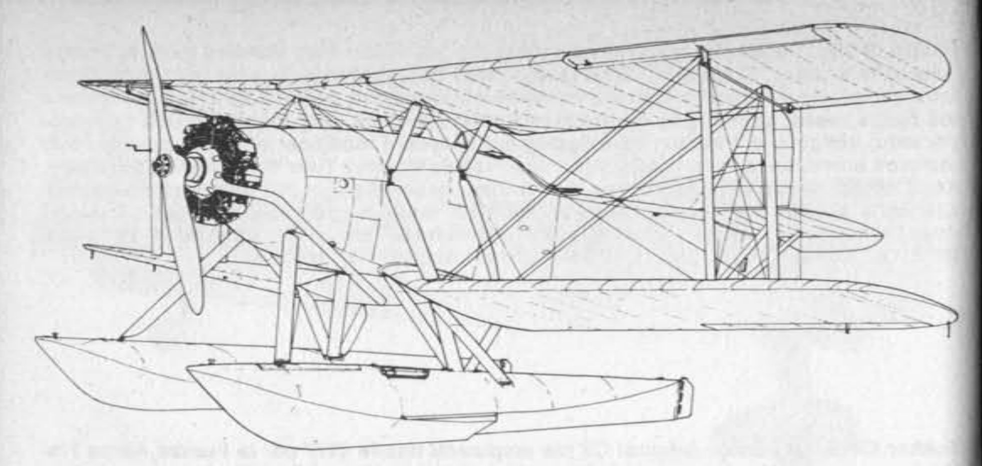


Fokker D XXI. De diseño original holandés, fue fabricado bajo licencia para la Fuerza Aérea Finlandesa. El modelo, como tantos otros que operaron durante la guerra, resultaba anticuado de acuerdo con los patrones occidentales, pero se enfrentó con éxito a los cazas rusos. La escasez de motores Bristol Mercury, para los que había sido proyectado, obligó a la Fábrica de Aviación del Estado a modificar el morro para instalar motores americanos Twin Wasp. Motor: **un Pratt & Whitney Twin Wasp radial, de 825 hp.** Armamento: **cuatro ametralladoras de 7,9 mm., cada una con 300 disparos.** Velocidad: **435 km/h. a 3.000 metros.** Velocidad ascensional: **3.000 metros en 4 minutos 30 segundos.** Techo: **9.800 metros.** Autonomía: **950 kilómetros.** Peso vacío: **1.530 kilos.** Peso cargado: **2.180 kilos.** Envergadura: **7,95 metros.** Longitud: **11 metros.**

Fokker CV-E. La versión original CV fue empleada desde 1927 por la Fuerza Aérea Finlandesa como avión de reconocimiento y bombardero ligero. Durante la guerra fue totalmente superado por los cazas soviéticos y sobrevivió sólo a base de ser empleado en zonas apartadas y a baja altura. Las características que se dan a continuación pertenecen al tipo CV-E con motor Lorraine-Dietrich. La versión finlandesa tenía características superiores merced de su motor más potente. Motor: **Un Bristol Pegasus IIM-2 radial, de 730 hp.** Armamento: **Dos ametralladoras de 7,9 mm. y perchas para varias bombas ligeras.** Velocidad: **230 km/h.** Velocidad ascensional: **4.000 metros en 16 minutos.** Techo: **6.500 metros.** Peso vacío: **1.386 kilos.** Peso cargado: **1.883 kilos.** Envergadura: **14,02 metros.** Longitud: **8,33 metros.**

Fokker CX. Avión de reconocimiento y bombardeo aparecido en 1935, estuvo en servicio en las fuerzas aéreas holandesas y finlandesas durante la Segunda Guerra Mundial y, como el CV, al que estaba llamado a sustituir, resultaba anticuado con respecto a las normas vigentes. Motor: **Un Bristol Pegasus XXI radial, de 835 hp.** Armamento: **Dos ametralladoras de 7,9 mm. y hasta 385 kilos de bombas.** Velocidad: **340 km/h. a 3.000 metros.** Velocidad ascensional: **5.000 metros en 9 minutos.** Autonomía: **830 kilómetros.** Peso vacío: **1.545 kilos.** Peso cargado: **2.491 kilos.** Envergadura: **11,98 metros.** Longitud: **9,20 metros.**

Bristol Blenheim I. Producido en 1935, este bombardero ligero era más rápido que la mayoría de los cazas en servicio en aquel momento. Finlandia adquirió varias unidades y otros fueron producidos bajo licencia en aquel país. Se distinguió considerablemente durante la guerra con Rusia, aunque al poco tiempo empezó a resultar anticuado. Sus principales defectos residían en el armamento, demasiado ligero, y en la escasa protección para los tripulantes y el combustible. Motores: **Dos Bristol Mercury VIII radiales de 840 hp.** Armamento: **Dos ametralladoras de 7,7 mm. y hasta 450 kilos de bombas.** Velocidad: **450 km/h a 4.500 metros.** Velocidad ascensional: **4.500 metros en 11 minutos y 30 segundos.** Techo: **8.500 metros.** Autonomía: **1.800 kilómetros.** Peso vacío: **3.370 kilos.** Peso cargado: **5.662 kilos.** Envergadura: **17 metros.** Longitud: **12,10 metros.** Tripulación: **3 hombres.**



Blackburn Ripon IIF. Esta versión de avión torpedero y de reconocimiento, que voló por primera vez en 1926, fue adoptada en 1928. Finlandia adquirió un prototipo y una licencia para producir otras veinticinco unidades, cuya fabricación se llevó a cabo entre 1931 y 1934. El modelo había quedado muy anticuado al iniciarse la campaña rusofinlandesa. Motor: **Un Bristol Pegasus IIM 3 radial, de 580 hp.** Armamento: **Dos ametralladoras L-33 de 7,9 mm. y un torpedo de 457,2 mm. o 750 kilos de bombas.** Velocidad: **190 km/h a 1.500 metros.** Velocidad ascensional: **inicial de 109 metros por segundo.** Techo: **2.650 metros.** Autonomía: **2.000 kilómetros en misión de reconocimiento.** Peso vacío: **1.953 kilos.** Peso cargado: **3.380 kilos.** Envergadura: **13,96 metros.** Longitud: **12 metros.**



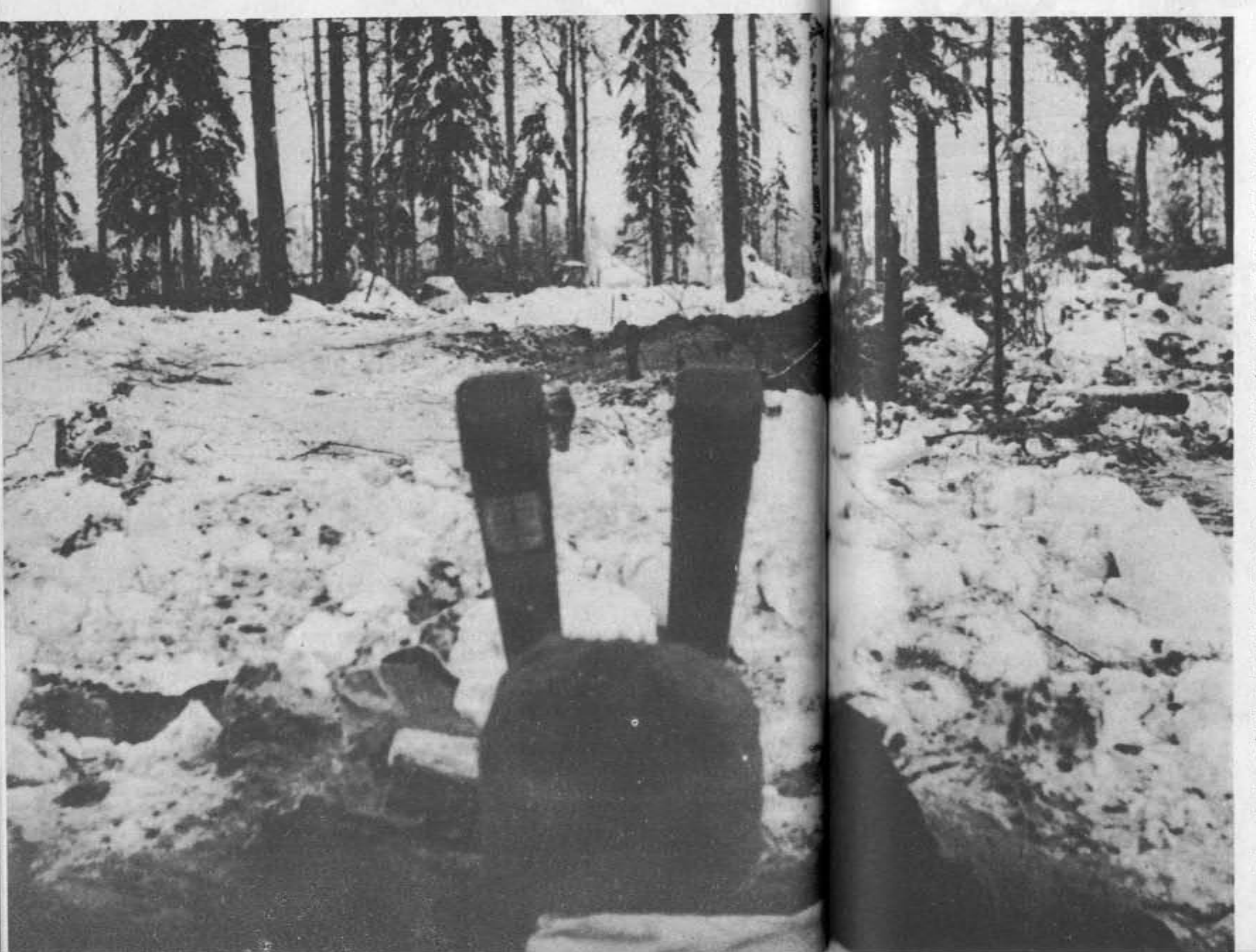
Bristol Bulldog IVA. Fue el último modelo del famoso caza biplano desarrollado durante la etapa comprendida entre las dos guerras mundiales. Los finlandeses adquirieron diecisiete, que combatieron con singular arrojo contra fuerzas muy superiores en 1939-1940. Motor: **Un Bristol Mercury VIS 2 radial, de 775 hp.** Armamento: **Dos ametralladoras de 7,9 mm.** Velocidad: **350 km/h.** Techo: **10.000 metros.** Velocidad ascensional: **6.000 metros en 13 minutos.** Peso vacío: **1.218 kilos.** Peso cargado: **1.816 kilos.** Envergadura: **10,25 metros.** Longitud: **7,72 metros.**

Ciudadanos de Helsinki buscan refugio en las alcantarillas de la ciudad durante una incursión aérea de los rusos.

tiempo reinante durante la segunda quincena de diciembre, insólitamente despejado, hizo posible que las incursiones fueran más numerosas y frecuentes de lo que hubieran sido en caso de un invierno normal. Con todo, unas 150.000 bombas rompedoras e incendiarias, con un total de 7.500 toneladas, fueron arrojadas sobre campos y tierras en los que no existía un solo objetivo de carácter militar.

Como los londinenses durante la segunda guerra mundial, el pueblo finlandés no se atemorizó por los bombardeos; tomaban las cosas como venían y continuaban ocupándose de sus quehaces habituales. Un reportero americano relataba cómo, cuando comenzaban a sonar las sirenas de alrma, entró en su cuarto la camarera del hotel para decirle en inglés, «¡Aquí llega Molotov!»

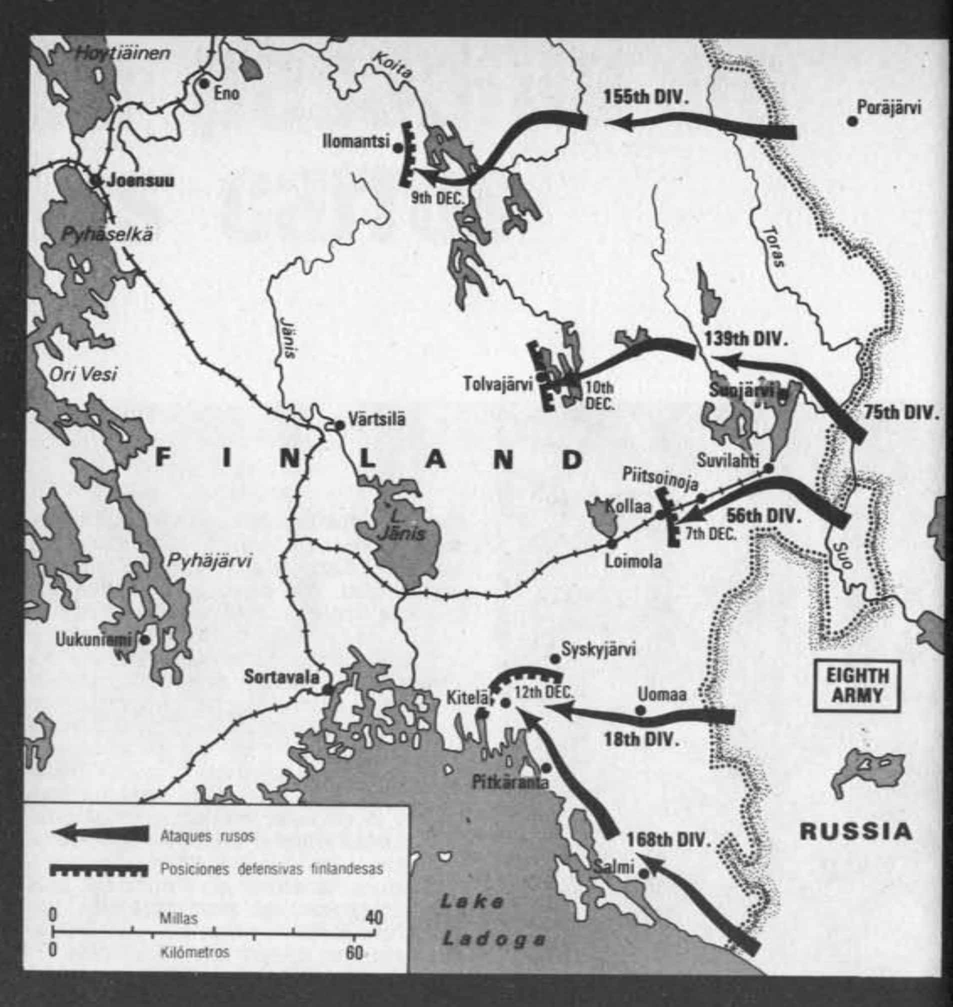
La pesadilla de los carros



Mientras que la situación en el istmo de Karelia se mantenía bajo control, al norte del Ladoga era extremadamente crítica. Allí, dos divisiones finlandesas precariamente dotadas de armas contra carro y cubriendo un frente de ciento ocho kilómetros, entre Salmi y Suojärvi, tenían ante ellas las nueve divisones y la brigada blindada que constituían el Octavo Ejército soviético. Estas fuerzas se articulaban en cuatro potentes columnas cuyos objetivos eran, respectivamente, Ilomantsi, Tolvajärvi, Suojärvi y Sortavala; ocupados estos puntos, controlarían el ferrocarril Sortavala-Joensuu-Oulu y el sistema de comunicaciones interiores de Finlandia. Mas al norte el enemigo avanzaba con rapidez sobre Kuhmo y Suomussalmi, amenazando con dividir en dos el país.

Temiendo un ataque masivo y general en el sector del istmo y con la esperanza de que el frente septentrional podría mantenerse firme, el Mando finlandés había pretendido conservar suficientes reservas para tal contingencia. Sin embargo, ante la grave situación en el norte y la creciente amenaza que se cernía sobre el sistema de comunicaciones ferroviarias, refuerzos sustraídos de las débiles reservas en Viipuri y Oulu fueron enviados apresuradamente a Tolvajärvi, Kuhmo y Suomussalmi. El 5 de diciembre Mannerheim ordenó que el 16.º regimiento de infantería, junto con un destacamento, se dirigiera a Kuhmo y Suomussalmi, donde ya se encontraba

Artillero finlandés corrigiendo el tiro sobre los carros soviéticos que se aproximan.



El frente al norte del Lago Ladoga

un batallón que les había precedido. El destacamento «A», constituído por tres batallones de depósito, precipitadamente organizados y deficientemente equipados, se encaminó hacia Ilomantsi, al norte de Salmi, y otro batallón lo hizo hacia Salla, aún más al norte.

De acuerdo con un plan de operaciones basado en las maniobras realizadas en tiempo de paz, se había previsto que las fuerzas del sector de Salmi, inmediatamente al norte del Ladoga, se replegarían hasta Kitelä, permitiendo con ello que el enemigo avanzase bordeando la orilla norte del lago. Conseguido esto, se lanzaría un potente contraataque contra su flanco en la dirección Loimola-Syskyjarvi. De aquí que el avance de fuerzas soviéticas hasta Kitelä no causara gran preocupación. Sin embargo, todo el plan de operaciones finlandés se vio amenazado ante la perspectiva de que el enemigo profundizase a lo largo del ferrocarril de Suojärvi y las carreteras que conducían desde este punto a Ilomantsi y Tolvajärvi.

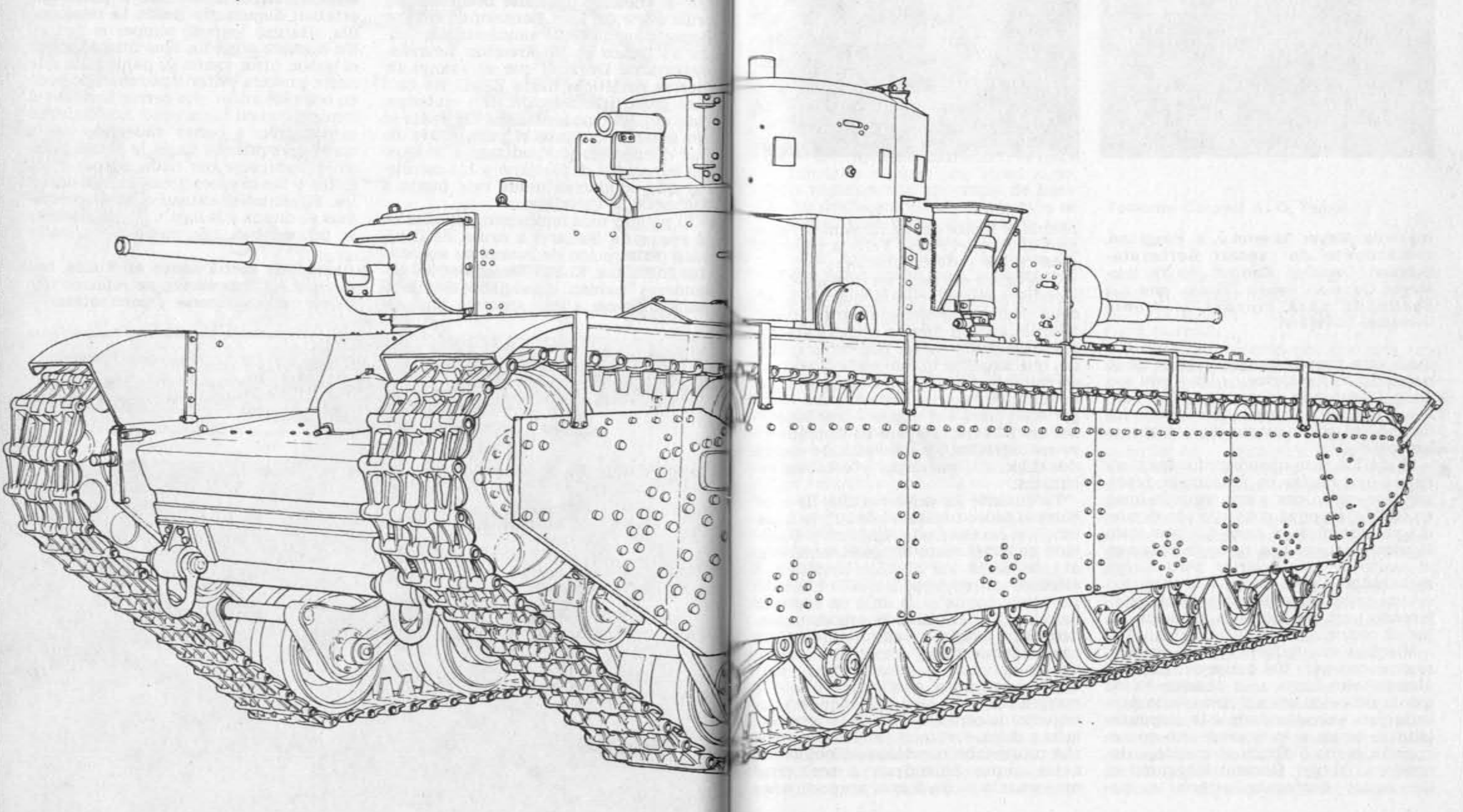
El peligro más inminente radicaba en el sector de Suojärvi a causa de la rápida penetración de colúmnas acorazadas enemigas. El 2 de diciembre los finlandeses habían desalojado Suvilahti para acogerse a una segunda línea de posiciones a la altura de Piitsoinoja. Al día siguiente se ordenó un contraataque para recuperar Suvilahti, pero la operación se evaporó ante la presencia de los carros soviéticos. Un testigo presencial, Erkki Palolampi, relata en su libro *Kollaa Kestää* cómo las unidades contracarro finlandesas habían logrado contener inicialmente su avance, inutilizando veintitrés de ellos sobre la carretera. Sin embargo no fue posible frenarles durante mucho tiempo y.. «el estruendo de los carros se escuchaba en la carretera y también extendiéndose por los bosques....... Alguien comenzó a gritar que estaban disparando desde la retaguardia. ¡Habían logrado romper el frente!. Un hombre tenía los ojos dilatados por el terror, otros vieron su pánico, sin que nadie pudiera evitarlo pasaban de boca en boca los gritos: ¡los carros han roto el frente y vienen hacia aquí! Los hombres comenzaron a correr vadeando en la nieve o esquiando hacia la retaguardia sin preocuparse por nada, ajenos a los gritos y las imprecaciones de sus oficiales. El pánico se extendió, otras compañías se dieron a la fuga, ... los rumores se propagaban velozmente,. . . . nadie

Obstáculos contra carros en Kollaa, tras los que los finlandeses se retiraron con objeto de reagruparse y contraatacar.

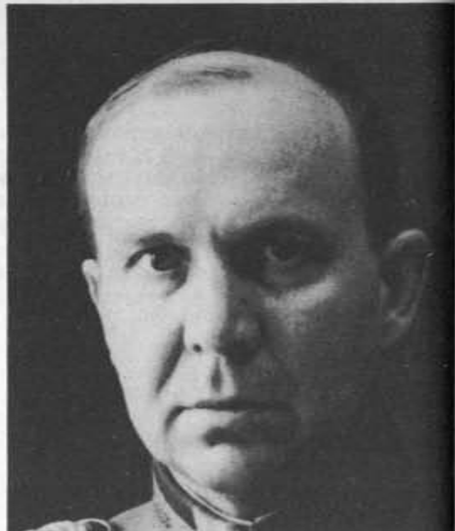


Carro pesado soviético T35. La necesidad de este arma surgió en 1932 como resultado de la exigencia de disponer de un carro de características similares a las del Char 2C francés. Se pretendió construir un carro capaz de operar, a la vez, contra las tropas de infantería y las armas contra carro, dotándole de un obús en la torreta principal y de cañones de 45 mm. en la parte frontal y posterior de las torres secundarias para emplearlos, respectivamente, contra unas y otros. En la época de la guerra con Finlandia su blindaje había aumentado considerablemente y los cañones de 45 mm. de primitivo diseño sustituidos por otros de mayor velocidad inicial, apropiados para combatir a las armas contra carro más perfeccionadas.

Tripulación: **10 hombres.** Armamento: **Un obús de 76,2 mm. con 100 disparos, dos cañones de 45 mm. con 226 disparos y cinco ametralladoras de 7,62 mm. con 10.000 disparos.** Blindaje: **Máximo de 50 mm. y mínimo de 11 mm.** Velocidad: **28,5 km/h.** Autonomía: **150 kilómetros.** Motor: **M17 de 12 cilindros, con potencia de 500 hp. a 1.450 rpm.** Longitud: **9,85 metros.** Anchura: **3,25 metros.** Altura: **3,45 metros.** Peso: **50 toneladas.**







Izquierda: **Mayor General J. V. Hägglund, comandante del sector Sortavala-Suojärvi.** Derecha: **Coronel (en la foto, Mayor General) Paavo Talvela, que fue destinado para mandar el frente Ilomantsi-Tolvajärvi.**

tenía otro propósito que alejarse de la pesadilla de los carros. . . Un joven soldado, intentando encaramarse a un trineo exclamaba:'Ahora ni siquiera los finlandeses son capaces de contener a los rusos'».

El día 7 fueron abandonadas las posiciones preparadas en Piitsoinoja, replegándose sus tropas a una segunda línea en Kollaa, de cuya conservación dependía por completo el éxito del plan para el contraataque. Los rusos se lanzaron al asalto de esta posición pero fueron rechazados, y para el día 10 la situación estaba prácticamente estabilizada, conjurando para un futuro la amenaza sobre el sector.

Mientras se producía el flujo de noticias procedentes del frente del Ladoga, Mannerheim llegó a la conclusión de que la situación era allí demasiado delicada para encomendarla a la responsabilidad de un solo hombre. En consecuencia, el día 5 dividió el mando, asignando al Mayor General Hägglund el del sector Sortavala-Suojärvi, y poniendo al frente del de Ilomantsi-Tolvajärvi al Coronel Paavo Talvela, oficial de gran coraje y determinación.

Una figura del carácter de Talvela resultaba esencial, puesto que se le ordenó iniciar una ofensiva para derrotar al enemigo con fuerzas numéricamente inferiores y sin contar con otros refuerzos que aquellos que se encontraban ya en camino. Además, con excepción del batallón de reserva enviado poco antes por Hägglund, sus tropas —tres batallones en Tolvajärvi y uno en Ilomantsi— se encontraban ya combatiendo contra dos divisones enemigas y estaban exhaustas.

Ya durante los primeros días de combates el único batallón que cubría a distancia el acceso hacia Agläjärvi y Tolvajärvi se había visto obligado, ante el el avance de la 139 división soviética, a efectuar un repliegue hasta la línea del río Aitto, donde se le unió un segundo batallón. La tentativa de ambas unidades para realizar conjuntamente un contraataque había fracasado. Incapaces de soportar el potente fuego enemigo se retiraron, al día siguiente, a la margen oeste del lago Aglä, donde ya se encontraba otro batallón. El terreno, helado y duro, favorecía la ofensiva rusa, que progresaba rápidamente, obligando a las tropas finlandesas a replegarse nuevamente el día 5 para acogerse a las posiciones situadas inmediatamente al este de Tolvajärvi. En opinión de los comandantes de unidad, los hombres comenzaban a perder su capacidad combativa y se avecinaba una catástrofe.

Cuando Talvela llegó al escenario de la lucha comprendió que solamente un cambio de sentido en la marcha de las operaciones podía conjurar el desastre. En consecuencia ordenó al Teniente Coronel A. O. Pajari que, al frente de un batallón reforzado, se infiltrase profundamente tras las líneas enemigas para atacar en la noche del 8 de diciembre. Pajari cumplió sus órdenes al pié de la letra infligiendo al enemigo cuantiosas pérdidas que detuvieron su avance durante dos días. Sin embargo, el día 11 iniciaron los rusos un movimiento envolvente por el extremo norte del lago que pasó inadvertido para los observadores finlandeses, atacando una columna de aprovisionamiento. Pajari, que acertaba a pasar por aquel lugar, reunió rápidamente un grupo de hombres del destacamento de protección de la columna y acometió al enemigo, apoyado por dos compañías de la reserva del sector. Al caer la noche los rusos, derrotados y puestos en fuga, se refugiaron en los bosques donde los que no fueron muertos por sus perseguidores perecieron a causa del frío. Esta acción contribuyó en tal manera a levantar la moral de las tropas finlandesas, que al siguiente día fueron capaces de contener y rechazar un intenso ataque frontal.

Al propio tiempo la situación en la zona de Ilomansi estaba siendo controlada. La llegada del destacamento «A» coincidió con la fase final de la maniobra de repliegue realizada en aquel sector. La presencia de estas tropas de refresco, a pesar de estar precariamente equipadas, resultó decisiva. Al día siguiente los finlandeses lanzaron un ataque que tuvo como consecuencia el cerco y aniquilamiento de un batallón enemigo.

Una vez detenido el avance soviético en Tolvajärvi, Tavela asumió la iniciativa el 12 de diciembre. En estas operaciones, el frío intenso, con temperaturas inferiores a 55.º bajo cero, los espesos bosques y la sorpresa fueron factores decisivos para los finlandeses. La idea de maniobra de Talvela consistía en un doble movimiento para envolver las fuerzas enemigas, en el que la acción del norte ejercería el esfuerzo del ataque, y



Teniente Coronel A. O. Pajari.

una vez completado el cerco, mantenerlo el tiempo necesario para que el frío y la falta de aprovisionamiento hiciera el resto.

Pronto resultó evidente que este original plan no tendría éxito, puesto que los rusos habían iniciado un movimiento similar, partiendo de una zona al este de los lagos Tolva e Hirvas, y habían entrado en contacto con el ala izquierda de la maniobra finlandesa. El ala derecha también se encontraba en dificultades al intentar, sin conseguirlo, cruzar el lago Tolva; sin embargo lograron apoderarse de la isla de Koti, desde donde mantenían bajo su fuego la retaguardia y las comunicaciones del enemigo.

Ambos bandos se vieron momentáneamente reprimidos ante la imposibilidad de completar la maniobra de cerco que habían iniciado, hasta que Pajari optó por un audaz ataque frontal sobre la helada superficie del lago Tolva. Esta acción produjo una victoria de primera magnitud para los finlandeses con la total destrucción de las fuerzas soviéticas en aquel sector. La vanguardia del ataque estaba constituída por una compañía al mando de un teniente herido; cuando la lucha tocó a su fin, solamente

ocho de sus hombres permanecían con vida. El día 14 la totalidad del sector de Tolvajärvi estaba en poder de las tropas finlandesas y la 139 división rusa completamente derrotada. No existía duda acerca de cuán decisiva había sido la victoria: las pérdidas del enemigo ascendían a mil muertos, varios centenares de prisioneros, diez carros de combate, dos baterías de campaña y gran cantidad de armas ligeras y suministros. Aunque demasiado agotadas para perseguir al derrotado adversario, las tropas finlandesas hubieron de continuar combatiendo por espacio de otros diez días.

Una división de refresco, la 75, fue enviada en apoyo de la 139 para sustraer sus maltrechas fuerzas a la constante presión enemiga y asegurar, a la vez, la carretera de Aglājärvi, única ruta disponible para el abastecimiento. Dándose cuenta del peligro, las tropas finlandesas avanzaron, partiendo de Tolvajärvi, para enfrentarse a las fuerzas enemigas en movimiento a las que acosaban incesantemente combinando las modalidades del ataque frontal y la táctica de guerrillas. Poco habituados a combatir en zona de bosques y expulsados de la localidad de Aglājärvi, en la que se habían fortificado, el día 18, los rusos emprendieron la retirada en completo desorden; explotando el éxito conseguido los finlandeses persiguieron sin tregua al enemigo hasta el río Aitto donde los restos de sus divisiones 75 y 139 fueron prácticamente exterminados.

Tolvajärvi constituyó una resonante victoria para los finlandeses y aún es más sorprendente cuando se consideran las pérdidas del adversario. Para los primeros representó un botín de sesenta carros, más de treinta piezas de artillería, diez morteros, cerca de cuatrocientas ametralladoras y grandes cantidades de municiones y suministros. Además, innumerable cantidad de armas y

Cadáveres de soldados rusos pertenecientes a la 139ª División del Ejército Rojo.



El frente de Tolvajärvi-Suojärvi



La escasa maniobrabilidad de las unidades acorazadas soviéticas en las zonas de bosques de Finlandia permitió a los defensores el fraccionamiento de las columnas rusas en reducidos núcleos (mottis) **fáciles de aniquilar.**

equipo resultó destruído durante la batalla. Las pérdidas del lado finlandés fueron proporcionalmente elevadas, hasta el extremo de que, en ciertos momentos, Mannerheim estuvo a punto de ordenar que cesase el combate, permitiendo que prosiguiese hasta el final solo a instancias de sus comandantes en el frente. Cuando hubo concluído, el treinta por ciento de los oficiales y suboficiales y el treinta y cinco por ciento de las tropas habían resultado muertos o heridos.

Mientras tanto, el sector de Ilomantsi, donde cuatro batallones mermados y una sola batería habían detenido en seco el avance de la 15.ª división rusa, podía considerarse estabilizado, permaneciendo en tal situación hasta el final de la guerra.

Estos éxitos representaron un gran impulso para elevar la moral de las tropas finlandesas sometidas a la fuerte presión del enemigo., especialmente en el sector nordeste de la costa del lago Ladoga donde, el 8 de diciembre, la 18 y 168 divisiones soviéticas habían logrado romper las defensas y penetrar en sus líneas. Un contraataque, lanzado el día 12, consiguió restablecer el frente obligando al enemigo a retirarse. Con Kolaa resistiendo, había grandes esperanzas de que las dos grandes unidades enemigas pudieran ser cercadas y destruídas.

Las fuerzas dispuestas para atacar y aniquilar a las dos divisiones soviéticas habían adoptado un despliegue en forma de U entre Kitelä y Uomaa. Sin embargo, los primeros ataques, realizados los días 13 y 17, fracasaron porque el intenso frío, la escasez de equipo, la fatiga de las tropas y la superioridad del fuego enemigo comenzaron a cobrar su tributo en las tropas del IV Cuerpo de Ejército. Finalmente, el 26 de diciembre, una acción ofensiva sobre las posiciones rusas al este del lago Kota fue coronada por el éxito y al día siguiente la carretera a Uomaa estaba dominada por el fuego. El lazo tendido alrededor del enemigo empezaba a ponerse tirante.

Una vez reagrupadas sus fuerzas y tras haberse asegurado que Kollaa continuaba resistiendo, Hägglund preparó la operación definitiva contra la 18 y 168 divisiones soviéticas. La ejecución de la maniobra requería el fraccionamiento de las fuerzas enemigas en pequeños núcleos aislados denominados *mottis* (término usado habitualmente para referirse a los montones de troncos dispuestos para ser cortados) mediante tácticas de guerrillas. En la noche del 5 de enero las unidades del IV C.E. avanzaron —atravesando un terreno poblado de bosques, virtualmente desprovisto de caminos y cubierto de nieve que entorpecía el movimiento de las armas y equipo pesado. Hasta alcanzar sus posiciones de partida. El día 6 se inició el ataque. Aparentemente ignorantes de cuanto estaba sucediendo, los rusos no

El frente de Kitelä



Carros de combate soviéticos en acción en el sector de Kollaa.

contraatacaron ni efectuaron repliegue alguno a medida que los finlandeses se iban aproximando. En lugar de ello se enterraron y se dispusieron a resistir donde se encontraban. El día 11 sus fuerzas habían sido completamente rodeadas y divididas en *mottis* entre los cuales se movían los atacnates con toda impunidad.

Todo se había desarrollado conforme al plan previsto y los finlandeses consideraban que solo era cuestión de tiempo el que los rusos depusieran las armas. Pero al creer tal cosa menospreciaban la tenacidad de sus adversarios que, habiendo situado la artillería en el interior de las posiciones y con los carros rodeando el perímetro, enterrados hasta la altura de la torreta, resistían obstinadamente. El hambre hizó aparición y como los suministros que podían ser transportados por vía aérea no eran suficientes, se vieron en la necesidad de sacrificar sus propios caballos. Si los finlandeses hubieran contado con mas artillería y cañones contracarro, el problema se había resuelto rápidamente, pero en aquel estado de cosas el IV Cuerpo de Ejército pasó el resto de enero y parte de febrero tratando de destruír los *mottis* al tiempo que eludía entrar en contacto con cuatro nuevas divisiones que avanzaban desde Salmi y Käsnäselkä.

La única solución estribaba en contender con un solo *motti* cada vez, bloqueando primeramente las comunicaciones concuerrentes en el mismo y destruyéndolo a continuación. Por este procedimiento fueron aniquilados sucesivamente los diez *mottis* de la 18.ª división. El día 18 se rindió lo que aún quedaba de dicha gran unidad, y el 29 siguió su ejemplo la brigada acorazada. Sobre el campo de batalla se contaron 4.300 muertos, incluídos dos generales, pero en esta cifra no figuran todos aquellos que yacían sepultados bajo la nieve. El botían ascendió a 128 carros de combate, 91 cañones, 120 vehículos y tractores, 62 cocinas de campaña y gran cantidad de armas portátiles, municones y equipo.

Solo el fin de la guerra evitó que la 168.ª división corriera la misma suerte. Abastecida desde el aire y por vehículos de tracción animal que cruzaban el Ladoga protegidos por carros, la división resistió denodadamente. El destino de las columnas de aprovisionamiento a través de la superficie del lago demostró su propia futilidad: un reducido grupo de soldados finlandeses situados en una isla próxima a Koiranoja realizaron una serie de ataques nocturnos contra las columnas de suministros, destruyendo la mayoría de ellas antes de su aniquilamiento por un ataque desde el aire.

Las debilitadas fuerzas del sector de Kollaa prosiguieron con éxito su desigual lucha, conteniendo el avance enemigo y aliviando así la presión sobre el IV Cuerpo de Ejército. Aunque al borde del agotamiento, los defensores mantuvieron sus posiciones sin descanso durante todo el mes de enero sin otra ayuda que el refuerzo de tres batallones independientes, un regimiento y una brigada de caballería convertida en brigada de esquiadores. Ninguna de las unidades pudo abandonar la línea del frente durante este período para disfrutar de un merecido descanso, pero su abnegada resistencia hizo posible el triunfo de las tropas de Hägglund más al sur.

La detención de las fuerzas soviéticas al norte del Ladoga y en el istmo de Karelia se debió tanto a la determinación de los defensores como a la ineficacia del ejército rojo. No existe duda alguna de que el soldado ruso era valeroso, pero no poseía los recursos de su oponente finlandés ni supo ponerse a la altura de las circunstancias extraordinarias que concurrieron en aquella guerra. Resulta también evidente que los rusos no planearon sus acciones ofensivas en la forma más adecuada para obtener la adecuada coordinación y máxima cooperación de los medios asignados a sus divisiones. El tiro de su artillería era poco preciso y tal mal ajustado que el punto de caída de sus proyectiles se producía frecuentemente muy a retaguardia de las posiciones finlandesas. Hubo ocasiones en las que los carros interrumpían el atauqe, regresando a sus posiciones de partida aún antes de que la infantería hubiera iniciado su avance. Tal ineficiencia y falta de coordinación continuaron durante todo el mes de diciembre hasta que el Mariscal Timoshenko asumió el mando del Ejército Rojo en Finlandia.

Otro factor que contribuyó a que las pérdidas fueran tan abrumadoras fue la falta de flexibilidad de los mandos soviéticos para adaptar sus planes tácticos a las exigencias de la situación en cada momento. En vez de ello se atenían rígidamente al plan inicial, enviando al asalto una tras otra, sin vacilación, olas de seres humanos, incapaces de discenir otra modalidad de ataque que no fuera la de una aplastante superioridad numérica.



Municionamiento durante las operaciones para la defensa de Kollaa.



La primera consecuencia del nombramiento del Mariscal S. Timoshenko como comandante de las fuerzas rusas en Finlandia fue una mayor coordinación en la ofensiva soviética.

La determinación de los defensores



A pesar de las privaciones y dificultades impuestas por la maginitud del invasor, las tropas de cobertura en el istmo de Karelia consiguieron garantizar el tiempo necesario para que otras fuerzas pudieran alcanzar y ocupar las posiciones de la principal línea de defensa. Concluído el repliegue de aquellas tropas el 6 de diciembre, hubo unos cuantos días de relativa tranquilidad en todo el frente mientras el enemigo procedía a reagrupar sus unidades.

Solamente esporádicas acciones de tanteo y fuego de artillería pertubaron la calma, pero tal actividad era suficiente a la zona de combate. Operando casi constantemente en la oscuridad y sin medios de iluminación apropiados —ni siquiera disponían de linternas eléctricas— no sorprende que permanecieran expectantes. Afortunadamente este período de relativa inactividad les dio ocasión para habituarse a la vida del frente. Incluso las fuerzas situadas en escalones más retrasados se mostraban recelosas, y por eso, pues la línea de defensa era tan poco profunda que resulta casi increíble que las patrullas soviéticas no fueran capaces de encontrar una ruta de infiltración hacia la retaguardía de las posiciones.

La intensa actividad de patrullas de reconocimiento, que en numerosas ocasiones lograron abrirse paso a través de

La «línea Mannerheim» en el istmo de Karelia.



Línea de fuego finlandesa en Summa.

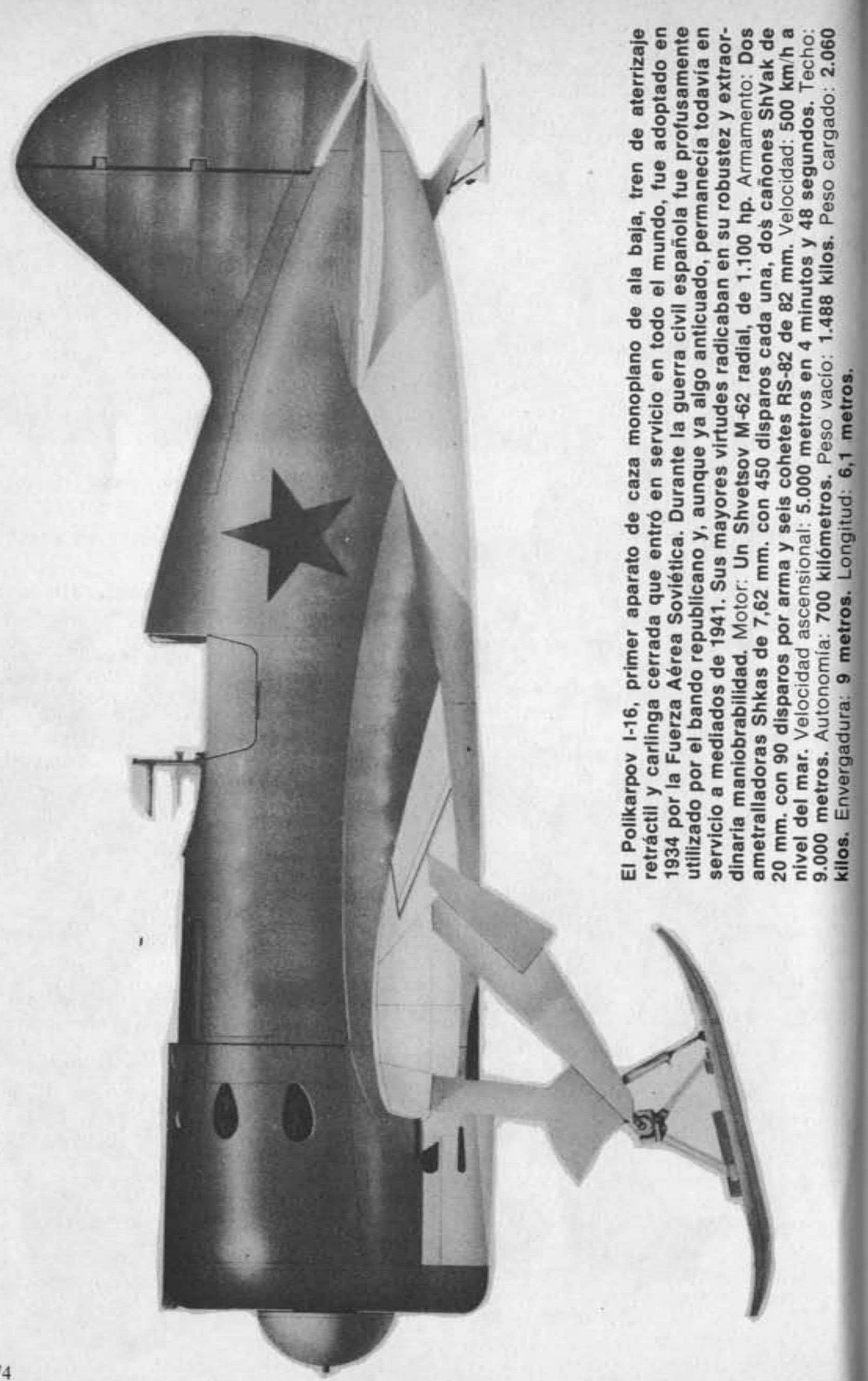
las alambradas para desplazar o destruír las rocas y grandes piedras colocadas como obstáculo al avance de los carros, dio origen a frecuentes escaramuzas nocturnas y puso de manifiesto algo muy importante: el valor de los obstáculos como tales era muy precario, pues al haber sido situados excesivamente a vanguardia de las casamatas y puntos fortificados no quedaban eficazmente batidos por el fuego de las armas de defensa. De todos modos ya era demasiado tarde para rectificar.

Aunque el período de relativa pasividad fue de inestimable valor para los finlandeses al darles tiempo y oportunidad para «recobrar el aliento» y para reagrupar y reorganizar sus unidades, los rusos, por su parte, concentraban nuevas fuerzas, las familizrizaban con las operaciones y realizaban preparativos para el ataque. Del estudio de su actividad pudo deducirse que proyectaban llevar a cabo la maniobra ofensiva siguiendo dos direcciones: una, dirigida hacia Summa, y la segunda, en el extremo oriental del istmo, hacia Taipale. El ataque en la primera dirección era, evidentemente, de capital importancia para ambos bandos, ya que si tenía éxito dejaba abierto el camino hacia Viipuri, Helsinki y el corazón de Finlandia, provocando el final de la guerra mediante el envolvimiento, en un amplio movimiento de tenaza, y ulterior destrucción de gran parte de las fuerzas finlandesas. El ataque sobre Taipale era, evidentemente, una acción de diversión para distraer fuerzas del escenario de la acción principal. Además utilizando el lago Ladoga y la buena red de comunicaciones en aquella zona, el ataque podría anticiparse en tiempo. En consecuencia, durante la noche del 14 de diciembre las patrullas finlandesas informaron que los rusos se disponían a atacar. Una nueva división de infantería enemiga se había unido a la que ya se encontraba allí, así como algunas baterías.

Al amanecer del día 15 la artillería rusa comenzó a machacar literalmente las organizaciones defensivas. En vista del escaso número de baterías de la artillería finlandesa, el reducido alcance de sus piezas y la falta de municiones, la responsabilidad de mantener las posiciones recayó totalmente sobre la infantería que, soportando el efecto demoledor del fuego enemigo, debía mantener en silencio sus armas hasta que el enemigo se mostrase al descubierto, sobre el hielo, disparando entonces casi a bocajarro. Cuando se detuvo el combate los rusos habían sido rechazados, dejando sobre el terreno numerosos muertos y doce carros destruídos.

Después de una jornada comparati-

Los puntos fortificados rusos servían de base para el siguiente ataque en el frente del istmo de Karelia.



El Polikarpov I-16, primer aparato de caza monoplano de ala baja, tren de aterrizaje retráctil y carlinga cerrada que entró en servicio en todo el mundo, fue adoptado en 1934 por la Fuerza Aérea Soviética. Durante la guerra civil española fue profusamente utilizado por el bando republicano y, aunque ya algo anticuado, permanecía todavía en servicio a mediados de 1941. Sus mayores virtudes radicaban en su robustez y extraordinaria maniobrabilidad. Motor: **Un Shvetsov M-62 radial, de 1.100 hp.** Armamento: **Dos ametralladoras Shkas de 7,62 mm. con 450 disparos cada una, dos cañones ShVak de 20 mm. con 90 disparos por arma y seis cohetes RS-82 de 82 mm.** Velocidad: **500 km/h a nivel del mar.** Velocidad ascensional: **5.000 metros en 4 minutos y 48 segundos.** Techo: **9.000 metros.** Autonomía: **700 kilómetros.** Peso vacío: **1.488 kilos.** Peso cargado: **2.060 kilos.** Envergadura: **9 metros.** Longitud: **6,1 metros.**

vamente tranquila, los rusos atacaron nuevamente el 17, y ese mismo día tuvo lugar un supremo esfuerzo para romper el frente en el sector de Summa. En sucesivas oleadas, sus fuerzas se lanzaron contra las posiciones en las que los soldados finlandeses retenían el fuego hasta que el enemigo se encontraba a menos de cincuenta metros. Aún así, los mandos de unidad, mostrando un absoluto desprecio por la vida humana, alentaban a sus hombres a proseguir el ataque. Finalmente, incapaces de soportar el castigo y dominadas por el pánico, las tropas soviéticas emprendieron la huída. De allí en adelante, los ataques en el frente de Taipale, que se reanudaron el día de Navidad y prosiguieron hasta el 27, se caracterizaron por su improvisación y falta de coordinación, revelándose un ligero cambio en el plan de maniobra soviético, que trasladó el centro de gravedad de su ataque más hacia el oeste sin conseguir otra cosa que incrementar el número de sus bajas. Por añadidura, el daño causado en las defensas enemigas fue mínimo.

Mientras tanto, la actividad de patrullas de reconocimiento y acciones de sondeo se había intensificado muy significativamente en el sector de Summa, produciéndose frecuentes infiltraciones en las líneas finlandesas. A mediados de diciembre era evidente que estaba a punto de producirse un ataque en gran escala con el propósito, sin duda, de terminar rápidamente la guerra.

Para el mando finlandés la situación se mostraba extremadamente crítica. Las tropas de la 5.º división estaban desplegadas sobre una línea extensa y poco profunda, respaldadas por una débil reserva. La 6.º división, en reserva a disposición del Comandante en Jefe, se encontraba tan distante del frente que no resultaba de ningún valor para el sector amenazado. Por otra parte, la escasez de artillería y la falta de municiones hacían de cualquier reacción ofensiva una operación arriesgada y de dudoso éxito. Poco podía hacerse, por tanto, salvo reorganizar las fuerzas y esperar el asalto.

El comienzo de la ofensiva se anunció, al amanecer del día 17 de diciembre, por una intensa y prolongada preparación artillera. A las 10 se produjo el ataque de una división completa reforzada por unos ochenta carros y con fuerte apoyo aéreo. Protegida por los medios acorazados la infantería avanzó resueltamente, penetrando en la zona batida por las armas de la defensa, aparentemente ignorante del estrago que la granizada de fuego producía a su alrededor. Para los defensores fue una experiencia terrorífica, una auténtica prueba de nervios, ver como el atacante caía en racimos antes sus propios ojos. La presencia de los carros, cuyo avance no podía ser detenido por la escasez de artillería y la falta de cañones contracarro, aumentó la tensión. (A la luz del día era difícil, por no decir que imposible, lanzar «cócteles Molotov»). Otro impedimento fue la interrupción de las comunicaciones telefónicas por el fuego enemigo; en consecuencia, en el puesto de mando solo podía comunicarse con los diferentes sectores por medio de anticuados equipos de radio que no siempre funcionaban.

Al caer la noche, tras haber enmudecido los cañones de la artillería rusa y haber sido reparadas las líneas telefónicas, pudo hacerse una evalución de las actividades de la jornada. Para comunicarse entre sí, los comandantes de las unidades y los mandos de escalones más elevados utilizaban una jerigonza desarrollada durante las primeras semanas de guerra para confundir al enemigo y evitar el uso de claves, cuyo descifrado exigía mucho tiempo. Tal jerga consistía en una combinación de finés y sueco mezclado con apelativos familiares de los propios grupos y amistades. Los informes revelaron que el único punto del frente en el que el enemigo había conseguido penetrar era la propia localidad de Summa, de donde fue expulsado durante las primeras horas de oscuridad, dejando atrás veinticinco carros y numerosas bajas.

Sin intimidarse por las pérdidas sufridas, los rusos reanudaron el ataque al día siguiente, precedido por cinco horas de preparación de artillería. En el asalto tomaron parte cerca de setenta carros, la mayoría de los cuales fueron casi inmediatamente destruídos por el preciso fuego de los finlandesés, que paralizaron su acometida prácticamente antes de haberse iniciado. Incapaces de romper la posición mediante el ataque frontal, la sometieron durante el resto de la noche a un prolongado e intenso bombardeo.

El amanecer del día 19 presenció el comienzo del ataque más potente que se había realizado hasta el momento. Seis divisiones, un cuerpo de ejército acora-

zado y dos brigadas de carros, con el apoyo de bombarderos y aviones de caza, presionaron sobre un amplio frente, concentrando el esfuerzo ofensivo sobre Summa. En este punto, los carros, cuyas tripulaciones hacían verdaderos alardes de temeridad, irrumpieron a través de los abstáculos y penetraron en las posiciones finlandesas, rebasándolas. Los informes comunicaban que había más de un centenar operando en aquella zona, pero a pesar de la ruptura y del rigor del ataque, el adversario fue rechazado y la brecha taponada. Una lección que aprendieron los finlandeses en aquella batalla, aunque demasiado tarde para hacer nada, fue que las rocas y grandes piedras colocadas como obstáculos no eran del tamaño suficiente para detener el avance de los carros.

Tampoco en otros puntos les fue mejor a los rusos. La carretera al norte de Summa estaba flanqueada por bosques tan espesos que los carros que se internaron por ella se vieron imposibilitados de maniobrar para abandonarla y tuvieron que desfilar en columna, leteralmente, ante las bocas de los cañones finlandeses; hasta que llegó la noche no les fue posible, a los que aún permanecían intactos, girar en redondo y retirarse.

Durante todo aquel día y el siguiente continuaron los rusos alimentando el ataque con tropas de refresco para reemplazar sus pérdidas. Para entonces, su artillería había empezado a mejorar la precisión del tiro y apoyaba mucho más eficazmente el avance de los carros y la infantería. (Durante la fase inicial de la guerra, su puntería resultaba tan deficiente que los disparos resultaban excesivamente largos). No obstante, a pesar de estos progresos los finlandeses se encontraban aún en sus posiciones cuando, el día 23, finalizaron los ataques. En el reconocimiento del campo de batalla practicado posteriormente pudieron confirmar, ante el número de muertos que yacían esparcidos entre los cincuenta y ocho carros destrozados delante y a retaguardia de las posiciones, que el enemigo había experimentado una importante derrota. Hasta aquel momento, 239 de sus carros habían sido destruídos solamente en la zona del istmo de Karelia.

Podrían argumentarse muchas razones acerca del mediocre papel desempeñado por las fuerzas del Ejército Rojo, pero por su mayor relieve cabe destacar las siguientes. Primeramente, los rusos daban por descontado que encontrarían escasa o nula resistencia y, en consecuencia, no habían planeado sus operaciones con mucho detalle. Evidentemente estaban convencidos de que su abrumadora superioridad sería suficiente. En segundo lugar, permanecían ciegamente aferrados al plan inicial y no supieron adaptarlo a las específicas circunstancias de esta guerra, creyendo, sin duda, que la superioridad en carros

Tropas finlandesas esperando el ataque de seis divisiones rusas en el frente de Summa.



El sector de Summa, en el Istmo de Karelia



Los finlandeses contraatacan al sur del lago Muolaa.

y en hombres compensaría su falta de previsión. En tercer lugar, los comandantes de unidad estaban subordinados a la autoridad de los comisarios del pueblo y temían adoptar decisiones que pudieran convertirles en sospechosos políticos; el espectro de las purgas se cernía aún sobre el ejército rojo. Finalmente, los soldados finlandeses, además de estar competentemente mandados, luchaban para defender sus propios hogares; en consecuencia soportaban mejor la tensión y fatiga del combate que los soviéticos, deficientemente conducidos y a los que se había hecho creer que serían recibidos por los finlandeses con los brazos abiertos en lugar de tener que combatir contra ellos; las tropas rusas, por otra parte, combatían en un ambiente extraño y frecuentemente hostil. La mayoría de sus hombres, habitantes de la planicie o la estepa, no habían visto en toda su vida un bosque, ni siquiera de pequeño tamaño. El color gris verdoso de sus uniformes, por otro lado, les hacía destacar sobre la nieve del mismo modo a como lo habría hecho un deshonillador, mientras que los finlandeses, vestidos de blanco, resultaban prácticamente invisibles.

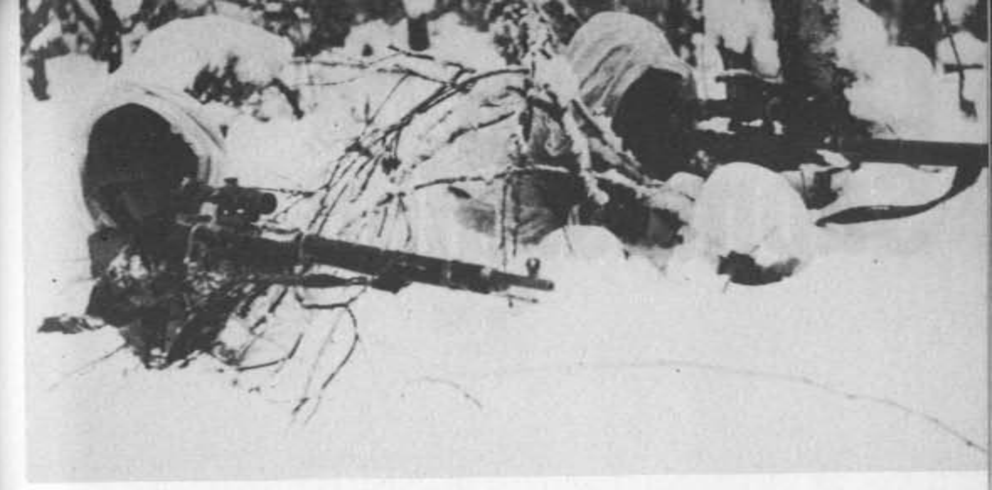
Detenido completamente el avance enemigo, había llegado para los finlandeses el momento de atacar. Ya, durante la maniobra retardadora, el Mayor General Ohquist había solicitado autorización para llevar a cabo una operación similar con el II Cuerpo de Ejército, pero su propuesta fue considerada muy peligrosa en aquel momento y, por consiguiente, rechazada. Presentada nuevamente durante la batalla de Summa, el Alto Mando Finlandés dio su consentimiento, el día 19, para llevarla a cabo.

De acuerdo con el plan, la 6.ª división, que permanecía en reserva detrás de Summa, reforzada con un regimiento de infantería, agruparía unidades de otras divisiones para la ofensiva. El ataque iba a tener lugar entre los lagos Muola y Kuolema, en un frente de unos veinticuatro kilómetros. La 6.ª división debía avanzar en la dirección del río Summa con unidades de la 4.ª cubriendo su flanco oeste, mientras que la 5.ª división tenía la misión de fijar al enemigo en la vecindad de aquella localidad. En el extremo oriental del frente de ataque, unidades de la 1.ª división atacarían en dirección de la línea del ferrocarril mientras que, más hacia el este, tropas de la 11.ª división debían avanzar en dirección suroeste para establecer contacto con las anteriores, embolsando las fuerzas rusas situadas entre embas.

Realmente era un plan muy ambicioso. Si tenía éxito, los finlandeses se hallarían en situación para negociar con el Kremlin la solución pacífica del conflicto; no es que sus mandos alentasen la esperanza de un triunfo completo, pero se contentaban con algo menos que una resonante victoria si su ofensiva conseguía perturbar suficientemente al enemigo como para obligarle a ceder terreno y hacerle considerar de nuevo el conjunto de la situación.

La hora H fue señalada para las 06.30 del día 23 de diciembre. Cuando llegó ese momento nevaba copiosamente, aunque pronto cesó, tras lo cual la temperatura descendió a 16.º bajo cero y aumentó la fuerza del viento, mermando la eficacia combativa de las tropas. En tales circunstancias resultaba evidente que la conducción del contraataque no respondería a cuanto se había previsto en el plan. Otros problemas se sumaban al anterior. Algunas de las unidades que formaban parte de la reserva traían consigo tantos vehículos que, cuando faltaban pocas horas para el momento de iniciar el ataque, aún no habían terminado de desembarcarlos de los trenes que los transportaban. Al no haber sido practicados reconocimientos de las posiciones, se desconocía su situación como el despliegue de las fuerzas y las armas del enemigo.

En los primeros momentos las fuerzas atacantes encontraron escasa resistencia, pero cuando los carros soviéticos se pusieron en movimiento el avance se detuvo en seco. De nuevo se interrumpieron las comunicaciones por averías en las líneas telefónicas y deficiente funcionamiento de los equipos de radio, haciendo imposible la íntima cooperación entre los diferentes grupos de ataque. Por otra parte, como la artillería no era capaz de progresar al mismo ritmo de la infantería, existían pocas posibilidades de emplear las piezas de mayor calibre contra los carros; cuando los cañones llegaban, la falta de comunicaciones impedía saber donde resultaban mas necesarios. Al cabo de ocho horas de detuvo la ofensiva y los finlandeses se retiraron hacia sus propias líneas sin ser presionados por el adversario.



Francotiradores rusos en acción.

Aunque difícilmente pueda afirmarse que el contraataque fuera un éxito, contribuyó a levantar la moral de las tropas y, quizás lo mas importante, hizo vacilar al enemigo. Dada su inferioridad numérica, su escasa potencia de fuego y sus deficientes medios de transmisiones, resulta soprendente incluso que intentaran llevar a cabo la operación. Sin embargo, durante más de un mes los rusos no realizaron ningún esfuerzo para reanudar sus ataques en el istmo, exceptuando esporádicas salidas en la zona de Taipale, entre el 25 y el 27 de diciembre, y pequeñas escaramuzas en todo el frente durante el mes de enero.

La batalla de Suomussalmi



A mitad de camino entre el Océano Artico y el istmo de Karelia existe una zona desolada y escasamente poblada en la que se libraron algunas de las más famosas batallas de la Guerra del Invierno. Allí, junto a las minúsculas aldeas de Suomussalmi y Kuhmo, tres divisiones rojas encontraron su perdición a manos de unas fuerzas finlandesas muy inferiores en número.

En la creencia de que los rusos no estaban interesados en este páramo que carecía virtualmente de comunicaciones, el Alto Mando finlandés había encomendado su protección a un puñado de hombres procedentes de la reserva, guardas fronterizos y unidades de la Guardia Cívica. Al comprobar, con gran sorpresa, que el enemigo no solo se disponía a invadir a aquella zona, sino que lo estaba haciendo con dos divisiones con el habitual acompañamiento de carros y que contaba con una tercera dispuesta también a intervenir, envió apresuradamente refuerzos a aquel frente. Allí, al igual que al otro lado de la frontera del Ladoga, los rusos habían estado construyedo carreteras que conducían hasta la propia línea de demarcación, y por ellas vaciaban ahora el torrente de sus fuerzas sobre Finlandia.

Los pobladores de aquella región estaban totalmente convencidos de que, a causa de su propio aislamiento, nada

Tropas finlandesas despliegan antes de la destrucción de dos divisiones soviéticas junto a Suomussalmi.



Unidades del 25º Regimiento de la 9.ª División finlandesa en Oulu dirigiéndose hacia Kuhmo para reforzar a sus defensores.

tenían que temer de Rusia; de aquí que, aunque sabían que los rusos estaban concentrando fuerzas al otro lado de la frontera, continuaran ocupados en su trabajo y enviando a sus hijos a la escuela hasta el mismo día de la invasión. No comenzaron a evacuar la zona hasta el propio día 30 de noviembre, cuando tenían a las tropas rusas prácticamente encima. Esta situación ocasionó grandes sufrimientos y pérdidas económicas a la población civil; en algunos casos los niños tuvieron que huír de la escuela cuando los soldados rusos llegaban ante la puerta.

En las cercanías de Kuhmo, parte de la 54 división soviética avanzaba a lo largo de las dos carreteras que conducían a la aldea. En su camino solo se interponía el único batallón con que contaban los defensores, pero a pesar de sus reducidos efectivos y escasos recursos, los finlandeses comenzaron, el 1 de diciembre, a atacar sus flancos. Viéndose incapaces de detener la marcha del enemigo se replegaron a posiciones algo más retrasadas, solo para verse obligados a retirarse nuevamente el día 5. En estas circunstancias resultaba evidente que la situación se había vuelto crítica y que las escasas fuerzas necesitaban urgentes esfuerzos, de modo que el 25 regimiento de la 9.ª división, que se encontraba en Oulu, fue enviado hacia aquel sector. Estas tropas estaban equipadas con fusiles, ametralladoras, tiendas de campaña y los omnipresentes esquís; carecían, sin embargo, de cañones y armas contracarro, pues no disponían de ellas. Tan pronto llegaron al frente entraron en combate, antes de que los rusos tuvieran tiempo de reunir nuevas fuerzas o fortalecer sus posiciones.

El factor tiempo era decisivo, y los finlandeses renovaron sus ataques sobre los flancos del enemigo antes de que las tropas recién llegadas hubieran tenido siquiera tiempo para familiarizarse con

La destrucción de la 163.ª y 44.ª divisiones rusas en Suomussalmi.



Coronel H. J. Siilasvuo, vencedor en Suomussalmi.

la situación o completar sus preparativos. El día 8, mediante un ataque combinado sobre la carretera desde el norte y el sur, consiguieron fraccionar la columna en varios grupos, sobre los que durante algún tiempo mantuvieron cierta superioridad, pero la fatiga, las bajas sufridas y la falta de teléfonos de campaña les obligaron a ir cejando gradualmente en su esfuerzo, abandonando la carretera en poder del enemigo. El tiempo, que se había tornado extremadamente frío hasta alcanzar temperaturas inferiores a 30 grados bajo cero, añadió otra dificultad. Pero estas operaciones, al menos, detuvieron el avance de las tropas rusas, y para el día 20 el frente se hallaba estabilizado. Las fuerzas del invasor se encontraban en una difícil situación y en un embarazoso dilema: no podían ir hacia adelante ni se atrevían a retroceder. Al propio tiempo eran incapaces de establecer un sólido contacto con los finlandeses que, sobre sus esquís, se movían como fantasmas a través de los bosques cubiertos de nieve y golpeaban a placer, donde y cuando les parecía oportuno. Indudablemente tales tácticas explican un tanto la pasividad de los rusos y su negligencia en montar un ataque en regla contra las tropas finlandesas. En lugar de ello cavaron trincheras junto a la carretera donde, expuestos al intenso frío, comenzaron una larga y paciente espera para que el resto de la 54 división viniera a sacarles del aprieto en que se hallaban. A finales de enero hubieron de hacer frente a la amenaza que representaba la llegada a aquel frente de nuevas tropas finlandesas, frescas tras su victoria en Suomussalmi.

Unos cincuenta kilómetros al norte de Kuhmo, cerca del poblado de Suomussalmi, tuvo lugar una de las batallas clásicas de la historia militar. Fuerzas finlandesas equivalentes a una división combatieron contra dos divisiones soviéticas (la 13 y la 44), aniquilándolas casi hasta el último hombre.

Al igual que en otros lugares, los rusos habían construído frente a Suomussalmi una serie de carreteras y pistas que, sin que los finlandeses hubieran llegado a sospecharlo, conducían directamente hasta el límite de la frontera, haciendo posible el avance de fuerzas considerablemente poderosas por un paraje que carecía virtualmente de comunicaciones. En territorio finlandés existían dos carreteras que partiendo, respectivamente, de Juntusranta, al norte y de Raate, más al sur, conducían hacia el oeste, convergiendo en Suomussalmi. Desde este punto partía otra que se dirigía a la localidad de Kajaami, situada sobre la carretera principal y el ferrocarril a Oulu, Tornio y Suecia. Dos regimientos de la 163 división ucraniana avanzaban sobre la carretera del norte, mientras que un tercero lo hacía por la que partía de Raate, al encuentro de un batallón de cobertura finlandés.

Ante la evidente disparidad de fuerzas, las tropas finlandesas, fraccionadas en dos núcleos, se limitaron a acosar y hostigar las columnas enemigas en espera de la llegada de refuerzos al tiempo que retrocedían lentamente a lo largo de ambas carreteras hasta que, el 6 de diciembre, se unieron en Suomussalmi. Al siguiente día, tras haber incendiado el poblado, se retiraron hacias unas posiciones situadas al otro lado de un estrecho lago cuya superficie aún no se había helado lo suficiente como para soportar el peso de los carros. Desde allí pudieron observar la reunión de las dos columnas enemigas en lo que quedaba del pueblo. Sabían perfectamente que constituían el único obstáculo que se interponía entre Oulu y las fuerzas soviéticas.

Para entonces, el Coronel Siilasvuo, al frente del 27 regimiento de infantería de la 9.ª división en Oulu, se hallaba en camino hacia el sector de Suomussalmi, cuyo mando le había sido encomendado. La llegada de estas tropas se demoró, sin embargo, cuando el convoy que las transportaba chocó contra un tren de suministros, bloqueando la línea férrea durante más de veinticuatro horas. No obstante, como el tramo del ferrocarril de nueva construcción llegaba hasta cuarenta kilómetros de Suomussalmi, Siilasvuo alcanzó el frente el día 9, iniciando las operaciones dos días después.

Tras hacerse cargo del estado de la situación y enterarse del despliegue enemigo, ordenó que un destacamento ligeramente reforzado se trasladase hacia el nordeste de Suomussalmi para atacar desde allí a las tropas rusas que se encontraban en dicha localidad, a las que obligaron a retirarse. Con el grueso de las fuerzas, Siilasvuo se encaminó hacia un punto de la carretera de Raate situado detrás de las posiciones enemigas para cortar sus comunicaciones con la retaguardia, impidiendo la llegada de suministros. Al propio tiempo, un tercer destacamento, más reducido, iba a intentar el bloqueo de la ruta de aprovisionamiento desde Juntusranata para impedir la llegada de nuevas fuerzas que pretendieran reforzar a las tropas cercadas. En esencia, el plan requería que las columnas rusas fueran fraccionadas en *mottis*, a los que se mantendrían aislados del resto hasta que nuevas tropas procedentes de Oulu completaran su destrucción.

Aunque el tiempo disponible para preparar las operaciones era muy corto y la cartografía de la zona, aparte de contener bastantes errores, no estaba al día, era evidente que el ataque tenía que empezar el 11, pues el enemigo presionaba insistentemente en dirección al ferrocarril de Haukiperä, y si su maniobra tenía éxito las escasas tropas finlandesas corrían el riesgo de resultar

Fuerzas de la 9.ª División finlandesa salen para atacar la carretera de Raate a Suomussalmi.



cercadas. Además, el tiempo empeoraba rápidamente, con descenso de la temperatura hasta los 40 grados bajo cero.

Encomendando la defensa de las posiciones al sur de Suomussalmi a las dotaciones de las ametralladoras, los grupos de ataque se trasladaron a sus posiciones de espera sin ser perturbados por el enemigo. Sin embargo, cuando se disponían a cruzar un lago al sureste del poblado, tropezaron con tropas rusas en el tramo de carretera entre los lagos Kuomas y Kuivas. Dejando allí parte de sus efectivos para cerrar el paso al enemigo, el resto de las tropas se dirigió hacia Suomussalmi. Al principio los finlandeses encontraron gran dificultad para llegar hasta la carretera, pero una vez que lo hubieron conseguido el avance sobre la retaguardia prosiguió de acuerdo con el plan previsto.

El efecto de sorpresa jugó un importante papel en el éxito de las operaciones de aquellos primeros días. Los rusos, evidentemente, no sospechaban la importancia del ataque finlandés, puesto que enviaron, para hacerle frente, una fuerza de efectivos muy reducidos que resultó destruída casi inmediatamente. Los finlandeses prosiguieron su avance de forma que al caer la noche se encontraban a unos dos kilómetros del cruce que conducía al ferrocarril de Hankiperä y controlaban la carretera de Raate en una longitud de cinco kilómetros. Las fuerzas al norte del pueblo consiguieron cortar las comunicaciones de las posiciones rusas con su retaguardia pero se vieron incapaces de conservar la carretera, teniendo que retirarse hacia sus bases de partida.

Al día siguiente se reanudó el ataque con temperaturas tan bajas que fue necesario dejar atrás los camiones y los hombres partieron sin haber injerido una comida caliente. Sin embargo su moral era elevada y se encaminaron con decisión a cumplir su tarea. Tras capturar una pequeña elevación que dominaba la carretera, continuaron avanzando.

En el transcurso del día los rusos enviaron carros por primera vez contra sus atacantes. Esto, al principio, produjo cierta consternación en las filas, pero cuando se comprobó que no podían moverse ni disparar a través de los bosques, se disipó el temor. Al atardecer los finlandeses habían alcanzado la línea del ferrocarril en un punto próximo a una colina desde la que el enemigo controlaba la carretera. Un ataque efectuado a la luz del día sobre esta posición fue rechazado, y al caer la noche los rusos, por propia inciativa, la abandonaron sin combatir. Para entonces los finalandeses tenían el control de la zona y dominaban doce kilómetros de carretera. El plan se estaba desarrolando sin la menor vacilación, y los rusos, sin percatarse de ello, estaban siendo paulatinamente concentrados en *mottis*. Como, por otra parte, ignoraban todo acerca de unas tácticas tan poco convencionales, eran incapaces de hacerles frente.

El día 13 los finlandeses avanzaron hacia Suomussalmi y al atardecer habían alcanzado los límites del poblado. Durante aquella noche, sigilosamente, se aproximaron a la posición enemiga para atacarla al día siguiente. En su interior, los rusos se habían hecho fuertes en las ruinas de las casas, en las bodegas y en zanjas, situando algunos carros en el perímetro. Contra este obstáculo se proponía Siilasvuo lanzar reducidas fuerzas, que carecían de artillería y cañones contracarro y comenzaban a dar muestras de agotamiento.

Mientras tanto, otro núcleo de tropas finlandesas había logrado establecerse sólidamente al norte de Hulkonniemi, desde donde hostigaba al enemigo por su retaguardia. A pesar de los ataques y del violento fuego de que fue objeto, esta fuersa se mantuvo en sus posiciones hasta el día 18, viéndose finalmente obligada a retirarse; pero mientras consiguió resistir contribuyó a aliviar la presión sobre las unidades que atacaban la aldea desde el suroeste.

El proyectado ataque sobre Suomussalmi tuvo lugar el día 14, pero no consiguió penetrar en las defensas pese al empeño y decisión puestos en juego. Cuando los atacantes se aproximaban al poblado recibieron fuego ocasional por su retaguardia desde algunos nidos de ametralladoras que no habían sido localizados. Mientras el núcleo principal concentraba sus esfuerzos sobre el pueblo, otro grupo cruzó el lago al nordeste de la posición enemiga, manteniéndolo bajo vigilancia ante el temor de que pudiera ser utilizado como ruta de aprovisionamiento.





Arriba: **Oficiales finlandeses conferencian antes del ataque al poblado.** Abajo: **Tiradores selectos finlandeses en acción al sur del poblado, todavía en poder de los rusos.**

La llegada de cañones contracarro proporcionó adecuada respuesta al dominio de los medios acorazados soviéticos.

El 18, ante el elevado número de bajas y el agotamiento de que daban muestra sus hombres, Siilasvuo hizo detener el ataque. Pero para entonces la 163 división ucraniana se encontraba rodeada y fraccionada en varios *mottis*; todo lo que los finlandeses tenían que hacer ahora era mantener el actual estado de cosas hasta la llegada de nuevos refuerzos. En el intervalo se aplicaron a la tarea de asegurar, tanto como fuera posible, las posiciones alcanzadas, con vistas a ulteriores acciones.

Casi al mismo tiempo los exploradores informaron que otras fuerzas enemigas se aproximaban procedentes de Raate y desde el norte. Por otro lado resultaba evidente que la 163 división se disponía a romper el cerco. Afortunadamente los refuerzos para las tropas finlandesas se encontraban ya en camino, y el día 20 ya habían llegado dos nuevas baterías y dos piezas contracarro.

Contando con estos medios, Siilasvuo ordenó, el día 20, atacar una vez más. Nuevamente, y a pesar de que esta vez disponían de cañones, los finlandeses encontraron dificultades con los carros. El problema se complicaba porque los rusos estaban muy bien protegidos y se defendían con la determinación del que no tiene ya nada que perder. A medida que la lucha se encarnizaba se ponía más de manifiesto la inferioridad de los finlandeses para contender eficazmente con el enemigo, pero al final se las compusieron para mantenerlo inmovilizado.

El día 22 fue enviado un pequeño destacamento para destruír un puente en la carretera de Raate, a retaguardia de las fuerzas pertenecientes a la 163 división que se encontraban detenidas sobre esta ruta, bloqueada por los finlandeses entre los lagos Kuomas y Kuivas. El intento no fue coronado por el éxito, pero sirvió para confirmar la opinión de que el enemigo esperaba la llegada de refuerzos, puesto que realizó un ataque por sorpresa contra los cañones contracarro que formaban parte del grupo. No obstante, los finlandeses no habían advertido todavía la magnitud de la amenaza que se avecinaba. Gradualmente el cuadro se fue haciendo más claro, mostrando que una nueva división, la 44, excelente unidad perteneciente al distrito militar de





Moscú y totalmente motorizada, estaba en camino, procedente de Raate, para sacar a la 163 del aprieto en en que se encontraba. Ante tal circunstancia el grupo de ataque se retiró hacia sus propias líneas.

Solamente dos compañías de fusiles defendían la carretera frente a las tropas detenidas entre los lagos Kuomas y Kuivas y la 44 división, que continuaba aproximándose desde Raate. El problema estribaba en si serían capaces de mantenerse firmes hasta que se hubiera completado la destrucción de las unidades enemigas cercadas y pudiera envárseles ayuda desde Suomussalmi. Aunque resulte increíble, aquel puñado de hombres mantuvo el bloqueo hasta ser revelado dos semanas después.

Siilasvuo, mientras tanto, había reagrupado sus fuerzas en previsión de la llegada del resto de la 9.ª división desde Oulu, lo que habría de producirse el 25 de diciembre. Su plan consistía en un ataque principal, desde el norte y el oeste, sobre las tropas soviéticas atrapadas en el área de Hulkonniemi, combinando con otro secundario desde el este. Simultáneamente, pequeños ataques sobre la propia localidad servirían para fijar al enemigo que se encontraba en su interior. Si todo se desarrollaba de acuerdo con este plan, la 163 división sería fragmentada en *mottis* cada vez más reducidos que harían inevitable su destrucción. El ataque fue fijado para la mañana del 26 de diciembre.

Todo este engranaje, sin embargo, estuvo a punto de desmoronarse a causa del furioso contraataque contra las posiciones finlandesas desencadenado por el enemigo los días 24 y 25 con fuerte apoyo aéreo. Aunque fue contenido, obligó a Siilasvuo a posponer su propio ataque haste el 27 con objeto de proporcionar un pequeño descanso a sus tropas. En las primeras horas de dicho día, a pesar de los duros combates de las dos semanas precedentes y de la fatiga de sus hombres, dio comienzo el ataque. Durante los dos primeros días la lucha fue encarnizada. Las operaciones al norte del poblado progresaron rápidamente, rompiendo las defensas y fraccionando al enemigo en pequeños núcleos; los feroces contraataques no hicieron otra cosa que aumentar el nú-

mero de sus bajas. Al anochecer del día 27 las fuerzas soviéticas se habían concentrado en un aérea muy reducida, con escasas provisiones y menos esperanzas.

Durante el primer día de la batalla el reconocimiento aéreo informó que la 44 división se preparaba para romper el bloqueo de la carretera y acudir en ayuda de la 163 división. Estas noticias produjeron gran ansiedad hasta que un nuevo batallón, llegado al frente aquella misma tarde, fue enviado sin demora para reforzar el bloqueo. La carretera, aunque con dificultad, fue mantenida ante el ataque del día siguiente.

El día 28 los finlandeses penetraron profundamente al sur de Hulkonniemi, produciendo tal pánico en las tropas enemigas que emprendieron la huida a través de la helada superficie del lago Kianta. El temor cundió también en Suomussalmi, y pronto todos los efectivos de la 162 división, excepto una tercer parte que permanecía cercada al norte de Hulkonniemi, había emprendido la huída a través del hielo bajo la protección de los escasos carros que aún conservaban mientras que los finlandeses les perseguían sobre sus esquís y les acosaban desde el aire sin descanso. Solo algunos grupos dispersos lograron sobrevivir a esta derrota.

Al día siguiente las restantes fuerzas de la división, aproximadamente una tercera parte de sus efectivos, recibieron el mismo trato tras haber fracasado en un valeroso intento para romper el cerco. Al final de aquella jornada la 163 división podía considerase virtualmente destruída. Sobre el campo de batalla había 5.000 muertos, aparte de otros muchos enterrados en la nieve, y se habían hecho 500 prisioneros. El botín, impresionante, representaba una bien recibida contribución al esfuerzo de guerra finlandés. Incluía veinticinco piezas de artillería de campaña, once carros, 150 camiones, 250 caballos y

Izquierda: **Cadáveres de soldados rusos pertenecientes a la 163.ª División.** Abajo: **Un oficial finlandés examina el botín tras la virtual destrucción de la 163.ª División junto a Suomussalmi.**



La 9.ª División finlandesa, ahora reforzada, se prepara para aniquilar a la 44.ª División rusa, cercada al oeste de Raate.



enormes cantidades de fusiles y municiones.

Aunque casi habían traspasado los límites de la resistencia física y mental, no les fue concedido a las tropas finlandesas un momento de tregua. Tras unas horas de descanso retornaron al combate, esta vez contra la 44 división, que iba a experimentar ahora la eficacia de la táctica *motti*.

Esta modalidad envolvía un triple proceso: reconocimiento y bloqueo, seguidos de ataque y aislamiento y, por fin, aniquilamiento. Ahora, con sus columnas extendidas en una longitud superior a los treinta kilómetros a lo largo de la carretera de Raate, la 44 división ofrecía un blanco idóneo para el fin preseguido con la segunda y tercera fases del proceso. Sin embargo no iba a resultar tan sencillo como en un principio cabía imaginar, porque los rusos se habían atrincherado a ambos lados de la carretera para protegerse del acoso de las patrullas finlandesas y utilizaban sus carros para mantener abiertas las comunicaciones. Los árboles que flanqueaban la ruta habían sido derribados en una profundidad de cuatrocientos metros a cada banda para crear una zona descubierta entre sus unidades y los grupos de partisanos finlandeses que, día y noche, les atacaban al abrigo de los bosques. Los rusos no se atrevían a traspasar el perímetro de sus propias organizaciones y sus patrullas casi nunca se aventuraban en la espesura. Cada vez que penetraban en un bosque mostraban evidentes síntomas de claustrofobia. Como apenas practicaban reconocimientos, ignoraban la entidad de las fuerzas atacantes, aunque, puesto que no hacían el menor esfuerzo para sustraerse al cerco que se cernía sobre ellos, es de suponer que la consideraban muy superiores a lo que eran en realidad. Además, al haber quedado interrumpidas las comunicaciones entre ambas divisiones, el mando de la 44 desconocía, probablemente, la magnitud del desastre que se había abatido sobre la 163.

Las condiciones del terreno eran perfectas para la finalidad que perseguían las tropas de Siilasvuo. Unos cuatro o cinco kilómetros al sur de la carretera existía un estrecho lago, sensiblemente paralelo a aquélla, por el que podían trasladarse rápidamente, sin ser observadas, a una serie de puntos escalonados a lo largo de la ruta ocupada por las tropas rusas desde los que, con solo atravesar los bosques, se situaban a la distancia apropiada para atacar sus posiciones. De este modo, ni la espesa capa de nieve ni la temperatura ártica causaron grandes dificultades para los preparativos de la ofensiva.

Esta comenzó la víspera de Año Nuevo con un violento ataque sobre las organizaciones situadas inmediatamente detrás del tramo en que la carretera estaba bloqueada, con objeto de aislar estas fuerzas de aquellas que se encontraban más retrasadas. El día 2 se reanudó el ataque, que tropezó con una tenaz resistencia, especialmente por parte de los carros. Aquella misma tarde, con la llegada del resto de las fuerzas de la 9.ª división, que habían finalizado las operaciones de limpieza al norte de Suomussalmi, fue posible completar el aislamiento de las posiciones de vanguardia, separándolas del resto de la columna.

El día 5 la columna fue atacada en toda su longitud con la finalidad de fraccionarla en núcleos de entidad reducida. Se derribaron árboles para construír barricadas —defendidas con cañones y protegidas con minas— cerrando la carretera en numerosos puntos. El fuego finlandés, la gruesa capa de nieve y la espesura de los bosques impedían a los carros eludir las obstrucciones. Los que se lanzaban contra ellas eran inmediatamente destruídos y utilizados para aumentar la consistencia del obstáculo. Al final del primer día de este ataque general la 44 división había sido seccionada en varios de sus puntos y de forma que los segmentos resultantes no podían apoyarse mutuamente. El segundo día los rusos comenzaron a dar muestras de nerviosismo, y cuando atacaron los finlandeses emprendieron la huída sin intentar contenerlos. Explotando esta ventaja los atacantes penetraron en tromba en las posiciones que aún ofrecían alguna resistencia y, al caer la noche, todos los *mottis* habían sido virtualmente destruídos. El siguiente día fue el último para la 44 división, de la que solo unos cuantos grupos dispersos sobrevivieron para contar su historia.

El material capturado ascendía a 43 carros, 50 piezas de campaña, 25 armas contracarro, 270 vehículos, 300 ametralladoras, 6.000 fusiles, 32 cocinas de campaña y 1.170 caballos. Las bajas enemigas no fueron contabilizadas pues los cuerpos estaban extensamente diseminados y la mayoría permanecían sepultados en la nieve. El número de prisioneros era de 1.300. Los finlandeses sufrieron 900 muertos y 1.770 heridos, sumando las bajas de Suomussalmi y las de la carretera de Raate.

La destrucción de las divisiones 163 y 44 influyó decisivamente en el posterior desarrollo de las operaciones enemigas en el norte. Durante el resto de la guerra no se realizaron nuevos intentos para dividir en dos el territorio finlandés. De esta forma, muchas de las unidades del frente ártico pudieron ser transferidas al istmo de Karelia. Las victorias obtenidas fueron consecuencia de una acción de mando enérgica y audaz que supo emplear las fuerzas, las posibilidades del terreno y las circunstancias del momento del modo más apropiado para obtener el mayor provecho de la situación. Para encontrar en los anales de la guerra un paralelo de semejante hazaña, en la que unos pocos fueron capces de aniquilar a tantos, es necesario remontarse a los tiempos de la antigüedad.

Mientras los acontecimientos descri-

tos tenían lugar, los defensores de Kuhmo se las arreglaron para mantener a la 54 división soviética en una especie de callejón sin salida. Finalizadas las operaciones, la 9.ª división finlandesa fue transportada hasta Kuhmo para iniciar un proceso análogo al que había practicado en Suomussalmi. Las primeras unidades llegaron el 26 de enero. De nuevo el plan consistía en el fraccionamiento de las fuerzas enemigas mediante el empleo de unidades de esquiadores eminentemente móviles y tácticas caracterizadas por la contundencia y fugacidad de su actuación, creando así en el enemigo una constante sensación de incertidumbre, temor y depresión.

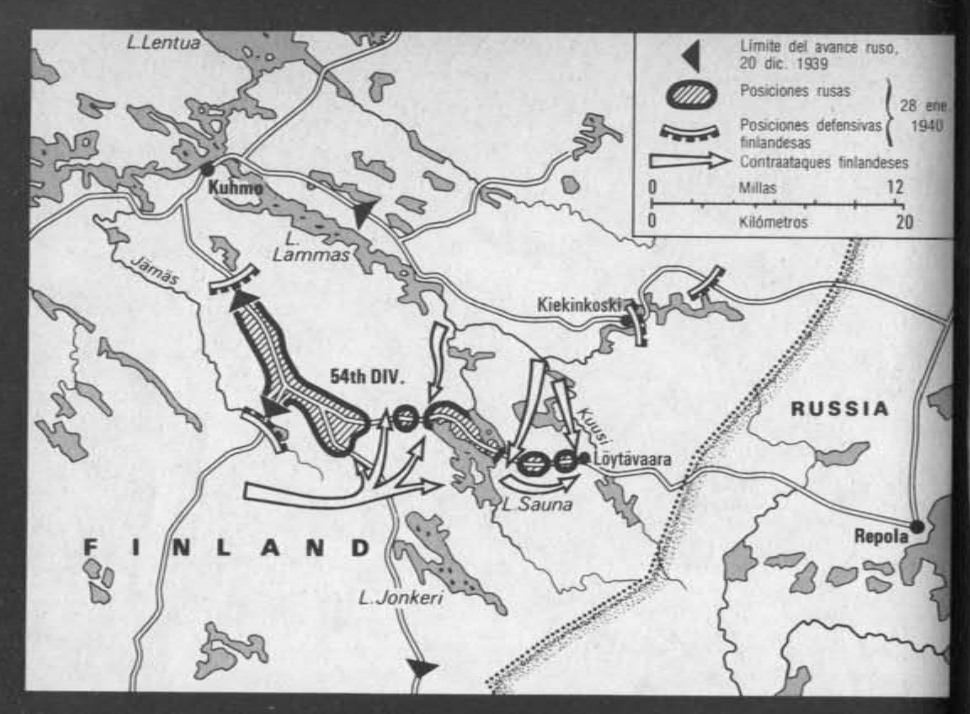
La experiencia adquirida por la 9.ª división en Suomussalmi resultaba ahora de un valor incalculable. Al norte de la carretera que los rusos mantenían en su poder, los finlandeses comenzaron a reparar y mejorar una pista que habría de conducirles hasta una posición situada a espaldas del enemigo. Esta actividad pasó totalmente desapercibida para los rusos, ya que los trabajos se realizaban preferentemente durante la noche. A lo largo de esta ruta acumularon subsistencias y levantaron algunas tiendas de campaña aisladas para el momento en que la fatiga del combate hiciera necesario proporcionar un lecho caliente a las tropas. También construyeron refugios, como medida de carácter defensivo.

El 28 de enero tropas finlandesas atacaron las posiciones enemigas más próximas a Kuhmo. Sus defensores resistieron obstinadamente y el ataque, sin haber resultado efectivo, consiguió que el avance sobre aquella localidad se demorase indefinidamente.

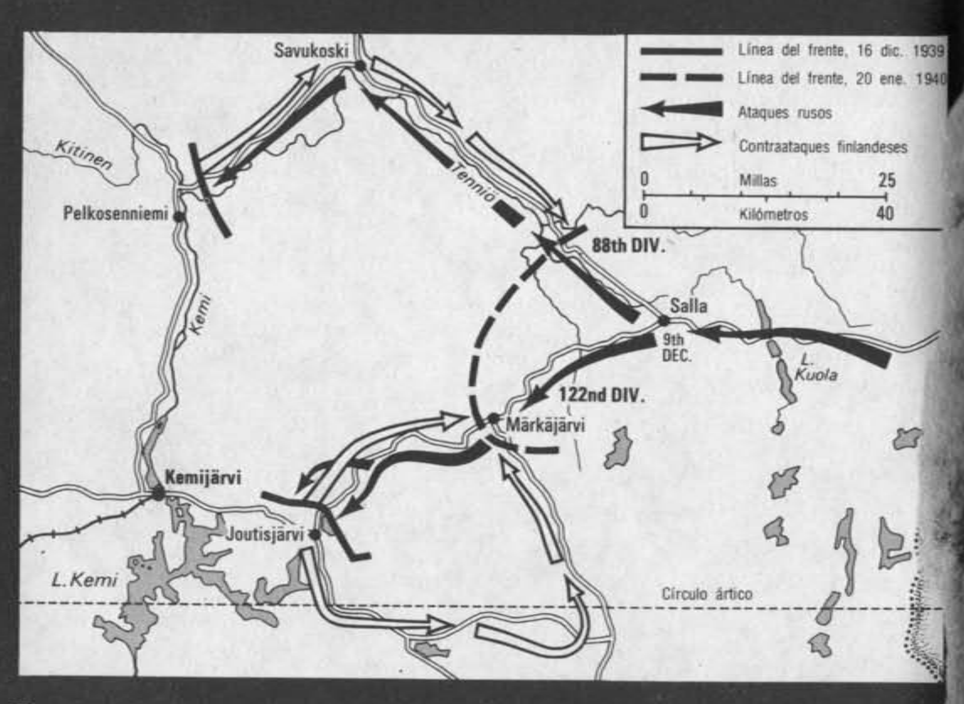
Las operaciones contra las organizaciones de la carretera se iniciaron al día siguiente. Un batallón se aproximó desde el norte mientras que otros tres, articulados en dos columnas, lo hacían desde un punto situado al sudeste del lago Sauna. Ambos grupos alcanzaron la carretera, pero el que procedía del norte fue detenido antes de haberse hecho con el control del tramo que le había sido asignado. Sin advertirlo había tropezado inopinadamente con el puesto de mando avanzado enemigo,



Abajo: **Algunos de los 270 camiones abandonados ante los finlandeses.** Derecha: **Pocos rusos pudieron escapar de los** *mottis* **de la carretera a Suomussalmi.**



El avance ruso hacia Kuhmo



El avance ruso hacia Kemijärvi



Tropas finlandesas avanzan reptando junto al cuerpo de un soldado ruso durante el ataque a un fortín enemigo.

cuyas defensas no consiguió quebrantar. Las otras dos columnas se separaron al llegar a la carretera: un batallón continuó a lo largo de esta ruta, hacia el sudeste, para bloquearla contra cualquier penetración procednete de aquella dirección; los dos restantes lo hicieron en sentido opuesto con objeto de arrollar las posiciones enemigas situadas hacia el noroeste. El tramo de carretera entre ambos fue rápidamente despejado de tropas soviéticas y cortadas las comunicaciones entre las secciones de vanguardia y retaguardia de su columna.

Pronto tropezaron, sin embargo, con blocaos construídos por los rusos, cuyos ocupantes defendían obstinadamente. Por si fuera poco, hicieron aparición los carros, pero en esta ocasión los finlandeses disponían de cañones contracarro capturados al enemigo. El principal roblema lo planteaban las casamatas onstruídas con troncos, que resultaban nvulnerables al fuego de los morteros y anzagranadas y no se contaba con caones suficientes para destruírlos. El inento de utilizar contracarros para batir us puntos más débiles no dio gran reultado. Era imposible, por tanto, querantar la solidez de las defensas enemigas.

A pesar de estos contratiempos los finlandeses consiguieron, durante las jornadas siguientes, seccionar la columna soviética en diez *mottis* extendidos a lo largo de veintisiete kilómetros de carretera. Con todo se enfrentaron con graves problemas; la mayor dificultad estribaba en que la nueva ruta de aprovisionamiento conducía hasta un punto situado entre dos grandes *mottis* cuya separación no llegaba a los ochocientos metros. A principos de febrero los rusos consiguieron cortar la carretera, manteniéndose en ella por espacio de varios días, y solo después de soportar dos vigorosos contraataques se retiraron nuevamente a sus posiciones. Al propio tiempo resistían denodadamente cualquier tentativa para obligarles a comprimirse en posiciones más concentradas con objeto de aliviar la presión sobre las tropas finlandesas que operaban en el intervalo entre ambas organizaciones, las cuales cedieron finalmente, el día 25 la situada más hacia el este y la otra al día siguiente, aunque ninguna de ellas llegó a ser nunca completamente aniquilada.

Los finlandeses no fueron tan afortunados en estas operaciones como lo habían sido en Suomussalmi, pero conviene tener presente que en Kuhmo los rusos se mostraron mucho menos pasivos. Víveres, forraje, municones y carburantes eran arrojados desde el aire sobre las fuerzas cercadas mientras que las co-

lumnas de socorro de la 23.ª división, apoyadas por carros y artillería, representaban una continua amenaza para los finlandeses, que debían distraer mucho tiempo y energía para mantenerlas alejadas. Sin aviones para dominar el espacio aéreo y sin artillería para reducir las casamatas, difícilmente podían los finlandeses cumplir sus propósitos. Además, las dificultades para procurarse subsistencias eran tan grandes para ellos como para los rusos.

Durante el mes de febrero soportaron los finlandeses violentos contraataques, pese a los cuales mantuvieron el aislamiento de los *mottis*. Afortunadamente, en aquellas ocasiones fracasó nuevamente la coordinación de esfuerzos del enemigo. Por ejemplo, en uno de los ataques los carros consiguieron abrirse paso a través de las líneas finlandesas, pero en lugar de dividirse en dos grupos para atacar la retaguardia en dos direcciones simultáneamente, continuaron avanzando reunidos dando tiempo a los defensores para perseguirlos y obligarles a retroceder. Este y otros intentos realizados para romper el cerco se transformaron en elevadas pérdidas para los rusos.

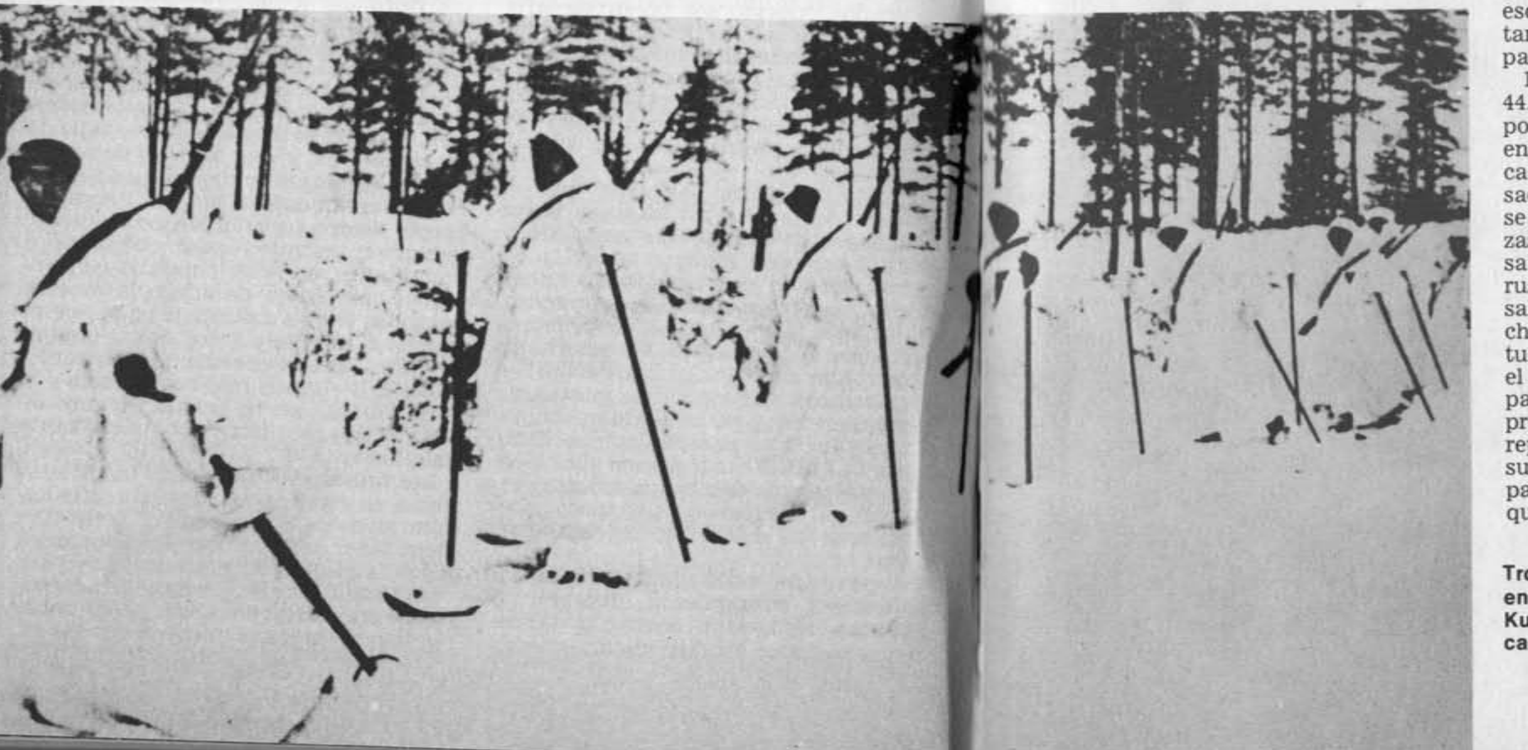
En un desesperado esfuerzo para atacar al enemigo en sus propias posiciones y, a la vez, liberar a sus compatriotas del asedio, enviaron los rusos una brigada de esquiadores que, según opinión del propio Khruschev, eran los mejores que podía ofrecer la Unión Soviética, y muy bien pudieran haberlo sido. . . en las estepas rusas; pero cuando llegaron a los bosques de Finlandia su experiencia resultó muy deficiente. El día 11 entraron en contacto con una patrulla finlandesa; en la escaramuza que siguió a este encuentro los rusos sufrieron bastantes bajas y cincuenta de sus hombres fueron capturados. Sin desanimarse por este primer descalabro, la brigada de esquiadores prosiguió avanzando a través de los bosques hacia las posiciones finlandesas en Kiekinkoski, sobre la carretera que conducía a Kuhmo por el norte. Por algún tiempo pareció como si se los hubiera tragado la tierra, pero el día 14 aparecieron en la zona por la que pasaba la nueva carretera utilizada por los finlandeses como ruta de suministro, bloqueándola. Las únicas fuerzas en aquella zona eran tropas de los servicios y combatientes que se reponían del esfuerzo realizado en el frente. Demasiado débiles para oponer resistencia, estas tropas no pudieron hacer otra cosa que abandonar sus instalaciones, que fueron ocupadas por el enemigo.

Pronto, una compañía reforzada de esquiadores finlandeses se encontraba sobre la pista del enemigo. Cerrando sobre los rusos, el destacamento de vanguardia, a pesar de su inferioridad numérica, atacó sin esperar la llegada del resto de las fuerzas. La evidente ventaja de las tropas soviéticas no se puso de manifiesto porque, a causa de las bajas temperaturas y al no haber limpiado con suficiente esmero la grasa de sus armas, los fusiles semi-automáticos no funcionaron. En circunstancias semejantes los rusos solían arrojarse contra el enemigo para atacarle con sus bayonetas, tratando, incluso, de alcanzarle con sus propias manos. Durante el curso del combate los finlandeses cayeron de pronto en la cuenta de que un nutrido grupo de adversarios se había situado a sus espaldas, viéndose obligados a mantener su posición durante toda la noche y en precarias condiciones hasta la llegada del resto de la compañía.

Tan pronto hicieron aparición estas fuerzas los rusos trataron de romper el contacto. Encontrando bloqueada la ruta que les conducía hasta sus cercados compatriotas, parte de las tropas se dirigió hacia el nordeste, retrocediendo seguidamente. Otro grupo se encaminó en dirección norte, pero al verse acosado por ambos flancos trató de encontrar una escapatoria hacia el este; cerca de un centenar de hombres se extraviaron y resultaron muertos. El grueso de las fuerzas, sin embargo, se mantuvo en sus posiciones, en las que encontró su destrucción. Arrojando granadas de mano y conminando a gritos a los rusos para que se rindieran, los finlandeses se lanzaron contra los blocaos; tras haber fracasado en su intento emplearon lanzallamas para reducir a los ocupantes de las casamatas, pero aún así el enemigo rehusó rendirse, tratando incluso de atravesar las líneas de sus atacantes, sin conseguirlo.

Cuando todo hubo terminado había más de 300 muertos delante de las casamatas y cuarenta cuerpos abrasados entre las ruinas. Solo cuatro hombres se rindieron. En los bosques se encontraron cerca de 1.500 cadáveres. Un amigo del autor, el Coronel A. K. Marttinen, a la sazón Jefe de Estado Mayor de Siilasvuo, ha proporcionado una interesante nota para el pié de este episodio: asegura que cuando fueron recogidos los esquís rusos se comprobó que eran de tan mala calidad que solo podían servir para leña.

Hacia finales del mes las tropas de la 44.ª división intentaron romper el cerco por sí solas. Las posiciones finlandesas en Kuusijoki fueron sometidas al fuego, cada vez más intenso, de artillería pesada, y los efectivos que las guarnecían se retiraron, tras una serie de escaramuzas, para reforzar a las fuerzas que acosaban el *motti* de Löytävaara. Aquí, los rusos realizaron varias tentativas para salir de sus posiciones, pero fueron rechazados en todas las ocasiones y la situación se mantuvo sin variación hasta el final de la contienda. Los intentos para completar la destrucción del *motti* próximo al lago Sauna se sucedieron repetidamente sin que llegara a un resultado definitivo, aunque una buena parte de las tropas que lo guarnecían quedaron fuera de combate. Los co-



Tropas rusas de esquiadores avanzan al encuentro de los finlandeses, al sur de Kuhmo, donde sufrirían un importante descalabro.

mandantes finlandeses en aquel sector estaban convencidos de que si la guerra se hubiera prolongado durante un par de días el *motti* hubiera sido totalmente aniquilado.

Aunque la batalla de Kuhmo no terminó en un triunfo total, como la de Suomussalmi, no cabe la menor duda que los rusos experimentaron una punzante derrota. Pero los finlandeses, por su parte, sufrieron proporcionalmente más que en cualquier otro sector, puesto que sus pérdidas en oficiales fueron muy superiores a las normales en todas aquellas acciones en las que el resultado final era, en la mayoría de los casos, consecuencia del ejemplo personal.

Más al norte, por encima del círculo ártico, también se detuvo la ofensiva rusa. En Salla, dos divisiones habían expulsado de la localidad al único batallón con que contaban los defensores. De este modo quedó abierta la carretera a Kemijärvi y Pelkosenniemi y despejado el camino hacia el noroeste y suroeste para el enlance de ambas grandes unidades con las columnas que debían avanzar en territorio finlandés partiendo, respectivamente, de Petsamo y de Suomussalmi y Kuhmo.

El día 16 los rusos se hallaban a veintidós kilómetros de Kemijärvi y se esperaba que continuarían avanzando en aquella dirección. En lugar de ello, un regimiento reforzado con carros y un batallón blindado de reconocimiento partieron de Salla para dirigirse hacia Savukosi y Pelkosenniemi. Entretanto, las escasas fuerzas finlandesas habían sido reforzadas con otro batallón y, tomando la inicitativa, atacaron el día 18 el flanco de la columna enemiga. Los rusos, sorprendidos por este inesperado ataque y ciegos de pánico, huyeron hacia Salla, dejando en el camino diez carros, cuarenta camiones y diverso armamento y municiones.

A raíz de aquella acción el enemigo excavó trincheras en Salla y el frente se inmovilizó durante un mes. Algunas de las posiciones sobre la carretera Salla-Kemijärvi, atacadas los días 2 y 3 de enero, fueron abandonadas por sus defensores, pero otras escaramuzas que

Izquierda: **Prisioneros rusos.** Abajo: **Tropas de esquiadores finlandeses se dirigen a Petsamo, en el frente septentrional, donde detuvieron la invasión rusa.**







tuvieron lugar en el sector no produjeron resultados apreciables. Para entonces, los soldados finlandeses se encontraban tan agotados que no fue posible pensar en nuevos ataques. Por ello recurrieron nuevamente a la táctica de guerrillas, acosando al enemigo en su retaguardia, interrumpiendo sus líneas de comunicación, perturbando el tráfico rodado y destruyendo los puentes. Ante tal actividad los rusos se enterraron más profundamente y construyeron blocaos, mientras que sus carros, escoltados por tropas de esquiadores, patrullaban a lo largo de la carretera.

A mediados de enero los finlandeses reanudaron la ofensiva, obligando al enemigo , con sus ataques, a replegarse a otras organizaciones más fuertes en Märkäjärvi, al suroeste de Salla, en las que permanecieron hasta el final de la guerra. En una ocasión trataron los rusos de expulsar a dos batallones finlandeses, cuyos efectivos estaban muy mermados, de sus posiciones en la carretera Sall-Pelkoseniemi, pero pronto se replegaron a sus propias líneas.

El 26 de febrero llegó un contigente de voluntarios suecos para reemplazar a las tropas que estaban siendo trasladadas al frente de Viipuri. Aunque la inferioridad numérica no les había permitido emplear la táctica *motti* en Salla con la misma eficacia que en Suomussalmi, los finlandeses habían soportado un ataque abrumador y conservado sus posciones. No podía esperarse, en verdad, más de ellos.

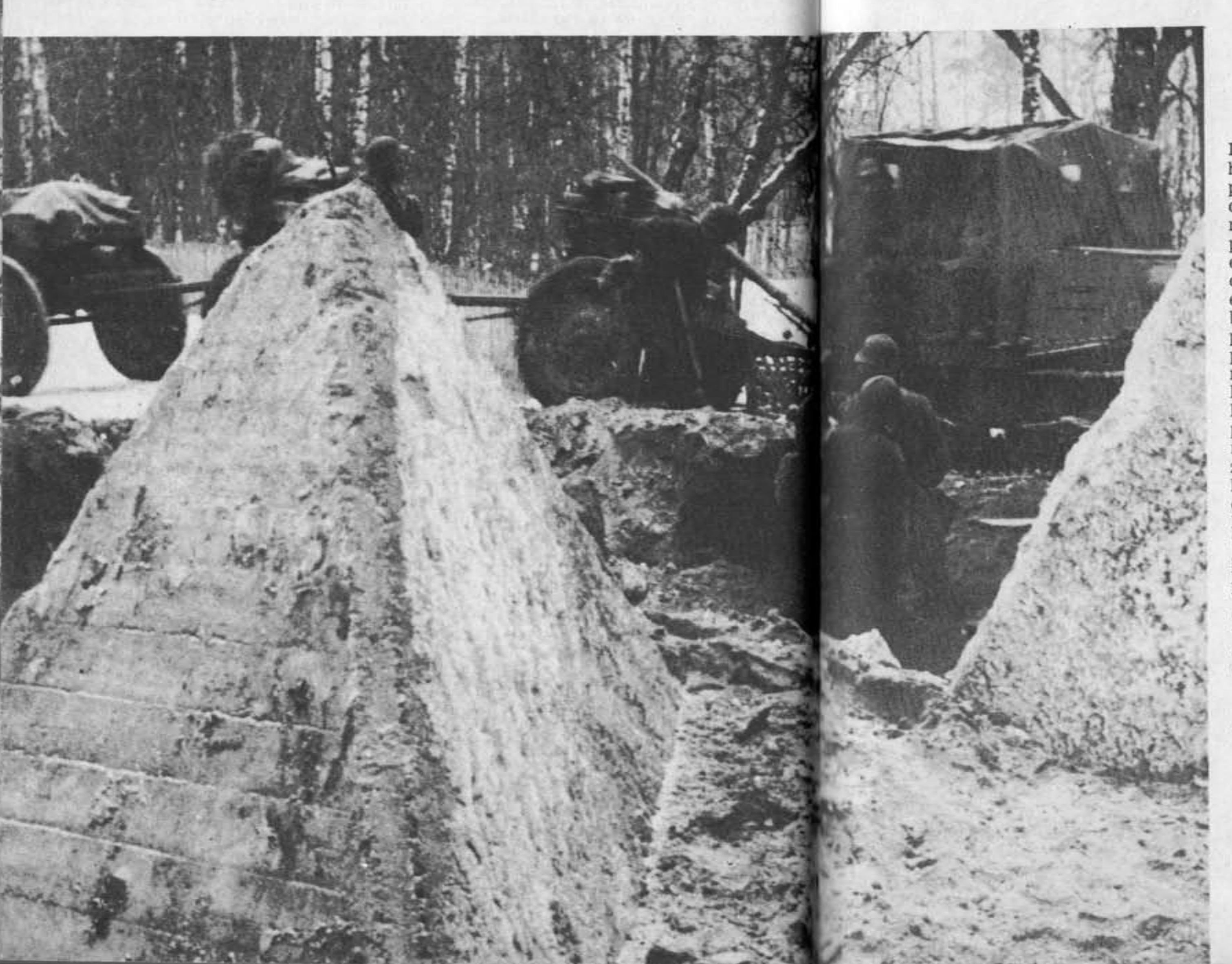
La crónica de las operaciones por encima del círculo ártico no quedaría completa sin una somera descripción de las operaciones en el área de Petsamo. Es este un puerto libre de hielos situado a 400 kilómetros del ferrocarril más próximo y unido al resto del territorio finlandés por una estrecha carretera. De aquí que, al hallarse tan alejado del principal teatro de guerra permaneciese casi ignorado durante el conflicto. Para los rusos, desde luego, resultaba muy fácil invadir aquella zona , disponiendo de un enlace ferroviario hasta Murmansk y una flota en el Océano Artico. Su principal interés se centraba en las minas de níquel, que se contaban entre las más ricas de Europa.

Arriba: **Puesto avanzado finlandés en Märkäjärvi.** Abajo: **Voluntarios suecos en camino para relevar a los batallones finlandeses próximos a Märkäjärvi.**

Cuando comenzó la invasión los finlandeses contaban únicamente con una compañía y una batería de campaña para defender aquel territorio contra una división soviética. Las piezas de artillería eran de un modelo que databa de 1887, y las escasas reservas se hallaban dispersas entre los caseríos. Al estallar la guerra los rusos ocuparon la península de Pescador y avanzaron hacia el sur en tres columnas, arrollando cuanto encontraban a su paso.

Sin embargo, las temperaturas extremadas y la táctica de guerrillas detuvieron su progresión y los rusos organizaron posiciones defensivas, enterrándose y situando los carros para proteger el perímetro, como era habitual. El 18 de enero el frente se encontraba estabilizado a la altura de Nautsi, donde permaneció hasta el final.

La ofensiva de febrero



Después de la infamante derrota que habían sufrido en el istmo de Karelia, y pese a que se esperaba que atacarían con todo cuanto tuviesen para recuperar su prestigio, los rusos se mostraron poco activos durante todo el mes de enero, aunque concentraron grandes cantidades de artillería, municiones y equipo, así como nuevas divisiones, sobre el aérea más retrasada de su despliegue. Al propio tiempo procedieron a perfeccionar y ampliar la red de comunicaciones en la zona del istmo. Otro de los motivos de aquella calma fue el relevo del mando ocurrido a raíz de los primeros reveses. K. E. Voroshilov, Comisario para la Defensa, fue reemplazado por el Mariscal Semyon Timoshenko, a su vez nombrado Comandante en Jefe de las fuerzas que operaban en Karelia. Era éste un jefe íntegro y sistemático que no malgastaba sus energías inútilmente. Es muy probable que los estrategas soviéticos tuvieran prevista una profunda penetración al norte del lago Ladoga que comportaría el envolvimiento de las fuerzas finlandesas en el istmo y el corte de las comunicaciones ferroviarias con Suecia.

También llevaron a cabo numerosas misiones de reconocimiento y emplearon globos para situar con detalle las fortificaciones y localizar los asentamientos de las baterías finlandesas; la información así obtenida contribuyó notablemente a mejorar la precisión del tiro de su artillería. Las posiciones de-

Fuerzas soviéticas cruzando los obstáculos de la Línea Mannerheim.

fensivas estuvieron sometidas a un incesante bombardeo desde tierra y desde el aire. Detrás de sus líneas las tropas rusas se adiestraban intensamente con vistas el próximo ataque; parte del entrenamiento consistía en la práctica de golpes de mano sobre las posiciones finlandesas. Estas acciones estaban mucho mejor organizadas que las del pasado mes de diciembre: la infantería no iniciaba el avance, hasta que las defensas habían sido ablandadas por intenso fuego, y siempre lo hacía en estrecha cooperación con los elementos acorazados.

Este período de espera resultaba altamente desmoralizador para los defensores, no ya solo por la incertidumbre, sino por los constantes y prolongados bombardeos aéreos y de artillería. Sus comunicaciones estaban destruídas, muchos de los obstáculos de hormigón habían quedado reducidos a polvo y nadie se aventuraba a abandonar los refugios a la luz del día a causa de la continua presencia de aviones enemigos. Cualquier movimiento o actividad debía ser demorado hasta la llegada de la noche; las hogueras en los fortines y en las tiendas de campaña debían apagarse al amanecer, a pesar de las bajas temperaturas, que alcanzaban los 30 grados bajo cero, y a esa misma hora era necesario disminuír también la actividad de la artillería.

Una intensa labor de reagrupamiento y reorganización en ambos bandos fue la principal característica de este período de espera. Los finlandeses retiraron su 5.ª división de la línea de fuego, reemplazándola por la 6.ª, que pasó a denominarse 3.ª división. La 5.ª, a la que se agregaron diversas unidades independientes, pasó a formar parte de la reserva general. La 21.ª división se fusionó con la 1.ª, yendo a ocupar posiciones en la zona oriental del istmo, como reserva del comandante en Jefe. Con las fuerzas de que disponía, por su parte, Timoshenko organizó el Séptimo y el Decimotercero Ejércitos. En el norte, el Nueve, Catorce y Dieciocho Ejércitos se integraron en un Grupo de Ejércitos cuyo mando fue encomendado al Mariscal Stern.

Cuando el ataque comenzó, el 1 de febrero, los rusos aplicaron su máxima potencia ofensiva en el sector occidental

Granadas de mortero de trinchera capturadas a los rusos.



Mariscal G. Stern, nuevo comandante soviético del Grupo de Ejércitos Norte.

del frente, concretamente sobre las posciones próximas a Summa. El despliegue de las fuerzas en presencia, en ese momento, era el siguiente: desde la costa del golfo de Finlandia hasta Suokanta la 4.ª división finlandesa se enfrentaba a la 43, la 138 y la 70 divisiones soviéticas; la 3.ª división, entre Suokanta y el ferrocarril, tenía ante sí a la 123 y la 90 divisiones y la 4.ª brigada blindada enemigas; entre el ferrocarril y el lago Muola desplegaba la 1.ª división, frente a la 24.ª rusa; la 2.ª división finlandesa cubría la línea desde el lago Muola hasta Vuoksi, ante la que se encontraban sus oponentes 136 y 142; la 8.ª, entre Vuoksi y Sakkola, se enfrentaba a la 4.ª división roja y, probablemente, a otras unidades; la 7.ª división mantenía el sector comprendido entre Sakkola y el lago Ladoga, y ante ella se encontraba la 49 y la 150 divisiones enemigas. Los rusos mantenían en reserva un cuerpo de ejército acorazado y, por lo menos, tres divisioneó de infantería. Contra ellas, los finlandeses podían oponer solamente la 5.ª y la 21.ª divisiones, que mantenían como reserva estratégica.

En las primeras horas del 1 de febrero una imponente masa de artillería inició

El Ilyushin Il-4 (DB-3), bombardero medio de las fuerzas aéreas soviéticas durante la segunda guerra mundial, que también desempeñó con éxito misiones de avión torpedero. La característica más sobresaliente era su gran autonomía. Las especificaciones se refieren a su versión DB-3F, más sofisticada. Motores: **Dos M-8 radiales, de 1.100 hp. cada uno.** Armamento: **Tres ametralladoras de 7,62 mm. y hasta 2.000 kilos de bombas o un torpedo de 457,2 mm.** Velocidad: **425 km/h a 6.000 metros.** Techo: **9.350 metros.** Autonomía: **4.000 kilómetros.** Peso cargado: **9.280 kilos.** Envergadura: **21,38 metros.** Longitud: **14,47 metros.** Tripulación: **Cuatro.**

El Tupolev **ANT-6 (TB-3), bombardero ruso de principios de la década de 1930. Aunque muy anticuado, fue empleado durante la segunda guerra mundial como avión de carga y para el transporte de paracaidistas, tras haber desempeñado su original cometido durante la campaña contra Finlandia.** Motores: **cuatro AM-34 con cilindros en línea, de 830 hp. cada uno.** Armamento: **Ocho ametralladoras de 7,62 mm. y hasta 3.000 kilos de bombas.** Velocidad: **250 km/h.** Techo: **5.000 metros.** Autonomía: **2.000 kilómetros (con una carga de bombas de 1.500 kilos).** Peso cargado: **12.000 kilos.** Envergadura: **40,5 metros.** Longitud: **24,38 metros.** Tripulación: **Ocho.**

un fuego de barrera cuya intensidad sobrepasaba todo lo imaginable; cerca de 500 bombarderos se sumaron al ataque. El reconocimiento aéreo localizó hasta 104 baterías enemigas en acción, lo que equivalía a unas 400 piezas de todos los calibres. Convencidos de que la fuerza aérea y la artillería finlandesas no les causarían contratiempos, los rusos ni siquiera se habían molestado en enmascarar sus propios asentamientos.

Los carros, empujando rodillos para detonar las minas y remolcando trineos blindados ocupados con infantería, comenzaron a moverse hacia el mediodía.La experiencia, evidentemente, había enseñado a los rusos a obtener mayores ventajas de la versatilidad de los medios acorazados. También usaban lanzallamas por vez primera. Infantería a pié seguía el movimiento de los carros, protegiéndose tras escudos metálicos y ocultando su progresión con una cortina de humo.

En este ataque los carros actuaron con mayor cautela que en ocasiones precedentes; en lugar de penetrar profundamente en las líneas enemigas trataban de aislar los fortines de hormigón y los nidos de ametralladora, cegando las troneas por las que disparaban las armas de los defensores. Dedicaban muy especial atención a las alambradas de espino y obstáculos contracarro, procurando destruírlos. Ya, el día anterior, habían sido lanzadas tropas paracaidistas a retaguardia de las posiciones finlandesas con idéntico propósito, a pesar de que en esta guerra no fueron empleadas con profusión las fuerzas aerotransportadas.

Durante todo el día y parte de la noche prosiguió la batalla sin que decayese su rigor. Aunque los rusos reemplazaban continuamente sus pérdidas, sus ataques fueron rechazados en todo el frente. Pero no cabía la menor duda de que las posiciones finlandesas habían soportado un duro castigo. Muchos de los blocaos de hormigón habían sido dañados más allá de toda posible reparación; en muchos lugares los nidos de ametralladoras habían sido destruídos y los asentamientos de artillería se encontraban en ruinas. Durante toda la noche se realizaron trabajos de reparación a pesar del continuo fuego de neutraliza-

Los finlandeses evacuan una posición durante el avance ruso hacia Viipuri.



La ofensiva rusa de febrero: el principio del fin

ción y prohibición sobre las posiciones y las comunicaciones con la retaguardia.

Esta batalla, sin embargo, no fue otra cosa que el preludio de lo que habría de venir después. Hubo unos días de relativa calma durante los cuales el enemigo se limitó a realizar acciones de tanteo que fueron fácilmente repelidas. El amanecer del día 5 sorprendió a las fuerzas rusas maniobrando para atacar. Precedido, una vez más, por un intenso cañoneo nocturno, el ataque se puso en marcha con inusitado vigor, concentrando su esfuerzo principal en el sector de Summa, pero su empuje se vio detenido por la tenaz resistencia de los finlandeses. Sobre el campo quedaron catorce carros destruídos.

El día 6 la ofensiva se hizo general en toda la amplitud del frente, pero la mayor presión continuó ejerciéndose sobre Summa. Durante los cinco días siguientes los defensores recibieron todo cuanto los rusos tenían. Bombardeos desde el aire, soportando continuos ataques de la infantería durante el día y sometidos día y noche al intenso fuego de artillería, mantuvieron sus posiciones con obstinada determinación. En un solo período de veinticuatro horas los rusos dispararon 300.000 proyectiles sobre las quebrantadas posiciones.

Incapaces de romper la resistencia en Summa trasladaron su esfuerzo al sector de Lähde, algo más hacia el este. Otra serie de ataques tuvieron lugar, simultáneamente, sobre el hielo del lago Ladoga y golfo de Finlandia, encaminados a desbordar ambos flancos de la línea de defensa. Aunque se produjeron algunas brechas de escasa amplitud, pronto fueron cerradas con el apoyo de las reservas locales. El empleo de estas unidades, sin embargo, mermaba la posibilidad que tenía el mando finlandés para disponer de la 5.ª y la 21.ª divisiones, sus últimas reservas.

Fue en Lähde donde tuvieron lugar los más violentos ataques. Los rusos habían concentrado allí tanta artillería pesada que los fortines y los nidos de ametralladora pronto quedaron pulverizados. A la una de la tarde las organizaciones más adelantadas habían caído en poder del enemigo y se pidió a la 5.ª di-

Soldados finlandeses transportan a brazo un cañón contra carro hacia un fortín apresuradamente construido, en un intento de detener la ofensiva rusa.







visión que enviara refuerzos. Algo después llegaron dos piezas Bofors pertenecientes a esa gran unidad, pero no fueron enviadas tropas. A las 7.30 de aquella tarde la infantería y los carros penetraron en tromba en las posiciones finlandesas, profundizando casi dos kilómetros en su retaguardia; sucesivas oleadas de atacantes penetraron por la brecha abierta, amenazando de flanco y de revés las posiciones que limitaban sus extremos. Entre Viipuri y el enemigo solo se interponían las escuálidas reservas del II Cuerpo de Ejército.

El asalto prosiguió sin tregua durante la noche. Una tentativa de contaataque por parte de los defensores de Lähde no pudo progresar por falta de refuerzos. Hasta el día siguiente no consiguieron las reservas alcanzar la zona amenazada, pero aun así su presencia no pudo modificar la situación, pues se trataba de un solo regimiento, el único disponible. El resto de las unidades de reserva habían sido desviadas hacia Summa, en apoyo de la vacilante línea de defensa en aquel sector. Otra brecha se produjo aquella noche en las posiciones al nordeste de Merkki, y al día siguiente el enemigo comenzó a avanzar en dirección este. Tal acontecimiento iba a tener más tarde lamentables consecuencias, pues derribó la piedra de toque del contraataque finlandés al día siguiente.

Afortunadamente el resto del frente continuaba resistiendo al llegar la noche del día 11. Pero la constante tensión a que estaban sometidas las tropas de primera línea comenzó a cobrarse su tributo. Los hombres de la 3.ª división, que llevaban más de un mes en las posiciones estaban extenuados que apenas podían mantener los ojos abiertos, ni siquiera en presencia de los carros. Esta gran unidad tuvo que ser relevada por la 5.ª división el día 13, lo que quiere decir que a partir de aquél momento no existían reservas estratégicas detrás del sector de Summa y que no se dispondría de ellas durante una semana por lo menos, plazo mínimo que necesitaban las tropas de la 3.ª división para recuperarse.

Arriba: **Miembros de la Cruz Roja, cada día más necesarios a medida que aumentan las bajas en ambos bandos.** Abajo: **Obús finlandés en acción. La pérdida de estas piezas en torno al lago Summa privó a los finlandeses de gran parte de su potencia de fuego.**

El día 13 enviaron los rusos tropas de refresco para ensanchar la brecha de Lähde, donde los finlandeses habían iniciado un contraataque aquella mañana consiguiendo cerrarla en parte, pero, como no disponían de fuerzas suficientes, al anochecer habían perdido cuantas ventajas consiguieron a lo largo de la jornada. Un factor que influyó decisivamente en el resultado fue la presencia de tropas de esquiadores soviéticas, que resultaban difíciles de localizar y sembraron gran confusión en el transcurso de los combates.

En la propia brecha, los rusos concentraron tal superioridad de medios y penetraron con tal rapidez, que los defensores de Merkki fueron desbordados en sus propias posiciones cuando el enemigo comenzó a envolver las organizaciones que mantenían los bordes. Aunque sufrieron terribles pérdidas, los rusos prosiguieron asolando el sector con carros e infantería hasta que, a últimas horas de la tarde, los fortines habían sido inutilizados. En el flanco este también resultó perforada la línea, y la infantería penetró por la abertura encabezada por unidades acorazadas. Los finlandeses lanzaron al contraataque al último batallón de reserva, pero su esfuerzo se estrelló contra el blindaje y la abrumadora superioridad.

La ruptura de la posición de resistencia obligó a los defensores a prescindir del contraataque que se proponían a llevar a cabo y a replegarse a una serie de posiciones situadas al norte del lago Summa. En este sector los rusos habían robustecido y extendido su ataque y resultaba evidente que la batalla estaba decididamente inclinada a su favor. Hasta los vehículos y los pesados obuses con que contaban en aquel sector habían sido destruídos, lo que significó una gran pérdida para los finlandeses, a pesar de que los obuses habían entrado en servicio durante la guerra ruso-japonesa.

Durante la noche el enemigo penetró hasta alcanzar una profundidad de unos tres kilómetros. En este punto, la infantería que se encontraba en el interior de la brecha no era suficientemente fuerte, aún con apoyo de los carros, para obtener ventaja de la situación. Por su parte, los finlandeses no tenían suficientes fuerzas para expulsar al enemigo. El día 14 los rusos ampliaron la brecha en Lähde, amenazando con envolver todo el sistema defensivo del sector de



Un miembro del Cuerpo de Defensa finlandés. Uno de sus batallones fue enviado al frente desde Viipuri.

Summa, cuyas tropas se retiraron a posiciones secundarias algo más retrasadas.

El enemigo, sin duda, se proponía continuar alimentando la penetración al día siguiente. El mando finlandés se enfrentaba a la difícil alternativa de si debía o no ordenar un repliegue general a una segunda línea de defensa. Mannerheim llegó al frente para celebrar consultas con sus comandantes, y tras numerosas deliberaciones adoptó la decisión de replegar a posiciones más retrasadas a todas las tropas del extremo occidental del istmo, aun cuando aquellas posiciones contasen con muy pocos puntos eficazmente fortificados.

Mientras tanto se trataba desesperadamente de constituír nuevas reservas a base de rebañar unidades donde fuera posible. Incluso fue necesario recurrir a la Armada para que enviase dos regimientos al sector amenazado. El día 13 se ordenó al 62 regimiento de infantería, perteneciente a la 21.ª división, que, desde Taipale, se trasladase rápidamente al extremo occidental del istmo. Pero a causa de las incursiones aéreas, estas tropas, que viajaban en vagones descubiertos con temperaturas de 30 grados bajo cero, no consiguieron llegar hasta el día siguiente.Un batallón del Cuerpo de Defensa, constituído en su casi totalidad por , que había sido apresuradamente organizado en Viipuri, se dirigió al frente en automóviles pero no pudo alcanzarlo hasta después de haberse producido el repliegue. La 23.ª división, que había sido enviada al frente de Kollaa, tuvo que regresar al istmo. Mientras los rusos manejaban divisiones, los finlandeses manipulaban con batallones.

El día 15 prosiguieron los ataques en el sector de Lähde; los rusos arrollaron las posiciones que aún se mantenían firmes y continuaron su avance hacia el norte. Mientras la situación se deterioraba por momentos, el enemigo consiguió abrir una nueva brecha a través de las defensas situadas sobre la carretera de Kämärä, lo que hizo necesario efectuar un repliegue en gran escala desde la mergen del lago Muola. La orden de iniciarlo se dio a las 3.30 horas.

Afortunadamente los rusos no lanzaron nuevos ataques importantes durante los días siguientes, lo que permitió a los finlandeses alcanzar sus nuevas posiciones en relativo buen orden. Con todo, el enemigo tenía ahora expedito el camino hacia Viipuri. Abrumados por esta aplastante realidad se repetían incesantemente esta pregunta: ¿cuánto tiempo podrían sus desgastadas tropas mantener las posiciones que ahora ocupaban?. Cualquiera que hubiese sido la gravedad de la situación en el centro de la línea, lo cierto era que sus extremos habían aguantado, fracasando todos los intentos realizados por el enemigo para envolver los flancos. En el golfo de Finlandia, especialmente en Koivisto, las baterías de costa habían demostrado su valía haciendo retroceder el avance enemigo sobre el hielo. Ahora, incluso esas posiciones tenían que ser abandonadas durante los próximos días.

El repliegue presentaba serios problemas, pues había de realizarse en gran parte durante el día, expuesto constantemente a las incursiones aéreas y al acoso de los carros. El 18, la mayor parte de las fuerzas habían logrado acogerse a las nuevas posiciones. Solo Koivisto y las islas adyacentes permanecían guarnecidas, y para reforzarlas se envió un regimiento, pues la conservación de las baterías era fundamental para la protección del flanco derecho durante la maniobra de repliegue. El día 21, sin embargo, fueron definitivamente abandonadas. Para entonces, el trazado de la línea de defensa partía de la isla de Lasi, en la bahía de Viipuri, y continuaba hasta el ferrocarril, donde se curvaba hacia el extremo norte del lago Muola y, desde este punto, se dirigía hasta el canal de Vooski.

La defensa del sector más próximo a la costa, que resultó ser el más crítico durante las subsiguientes jornadas, se encomendó a la 4.ª división. El enemigo estableció contacto con la nueva posición durante la noche del 17 de febrero. En el ataque del día siguiente los rusos penetraron hasta Ylä-Sommee, situado algo hacia el interior, ocupando unos edificios de piedra de donde resultó muy difícil desalojarlos. En este poblado, como había ocurrido en Summa, los obstáculos contra carros, al quedar excesivamente alejados de las posiciones para ser eficazmente batidos por las armas de la defensa, resultaron ineficaces.

Durante dos días el 10.º regimiento de infantería soportó toda la potencia del ataque enemigo, apoyado por un fuego endiabladamente preciso que produjo un elevado número de bajas, teniendo que ser relevado por el 20.º regimiento. Esta unidad sufrió idéntico castigo, pues la artillería rusa machacaba sus posiciones sin descanso. Finalmente se produjo una brecha inmediatamente al este del poblado, pero los defensores, a pesar del agotamiento, se recuperaron y obligaron al enemigo a retroceder.

Las numerosas islas y ensenadas que era preciso vigilar, si no defender activamente, deban una amplitud excesiva al sector de costa. Cuando, el día 18, las fuerzas soviéticas reanudaron las operaciones, arrollaron algunos de los puntos clave de la defensa, obligando a los finlandeses a retirarse al día siguiente a Pullinniemi y Maisala, cuyas posiciones lograron mantener a pesar de los furiosos ataques y el vacilante enlace con los escalones superiores; por otra parte, las tropas que guarnecían Koivisto estaban virtualmente aisladas, tenían pocas o ninguna comunicación con tierra firme y, si Pullinniemi llegaba a caer, su situación se haría insostenible. A medida

Los finlandeses se ven obligados a evacuar nuevamente sus posiciones ante la superioridad de las fuerzas soviéticas en carros y hombres.





Bombarderos rusos atacan Viipuri durante la ofensiva del Ejército Rojo para conquistar la ciudad.

que se deterioraba la situación en territorio continental y el enemigo ocupaba posiciones desde las que podía mantener bajo el fuego el extremo oriental de la isla, se fue poniendo de manifiesto que las dificultades sobrepasaban las posibilidades de un solo regimiento.

El día 22 se abandonó la isla después de haber consumido su dotación de municiones, clavado los cañones y destruido las defensas. Transportando consigo todo cuanto podían llevar, los defensores de Koivisto iniciaron una penosa marcha de cuarenta kilómetros sobre la helada superficie de la bahía de Viipuri en dirección a Säkkijärvi, donde llegaron al día siguiente. Por una vez los dioses de la guerra sonrieron a las fatigadas tropas finlandesas: cuando estaban llegando a la altura del flanco enemigo se desató una fuerte tormenta de nieve que ocultó su movimiento a la observación.

El ataque sobre la isla de Lasi comenzó a primeras horas del día 23 y al caer la tarde se encontraba en poder del enemigo. Con ello resultaba seriamente amenazada la re⁺aguardia de la nueva línea de defensa, puesto que dejaba abierta la carretera a Lihaniemi y bahía de Viipuri. Como la observación de esta isla se consideraba de capital importancia para la integridad de la defensa, aquella misma tarde se realizó una tentativa para recuperarla, pero solo se consiguió retener su porción norte durante algún tiempo

Pero la amenaza no solo procedía del flanco oeste; en el ala izquierda el enemigo había roto el frente, penetrando a través de las posiciones que defendían la 5.ª y la 23.ª divisiones. La brecha se había producido en un área pantanosa, dominada por pequeñas colinas, situada entre el ferrocarril y la carretera principal a Viipuri. El día 17 se produjo un hueco junto a Postilampi que pronto fue rectificado, aunque con alguna dificultad. Algo más tarde tuvo lugar una penetración en la margen este del lago Näyki. Paso a paso los rusos continuaron presionado, a pesar de la obstinada resistencia finlandesa, hasta que lograron perforar sus líneas en un amplio frente. El 23 de febrero se encontraban prácticamente en terreno despejado y dispuestos para la carrera hacia Viipuri.

Para entonces, el convencimiento de que esta segunda línea de defensa no se-

Los carros finlandeses también se ven afectados por las dificultades del terreno.

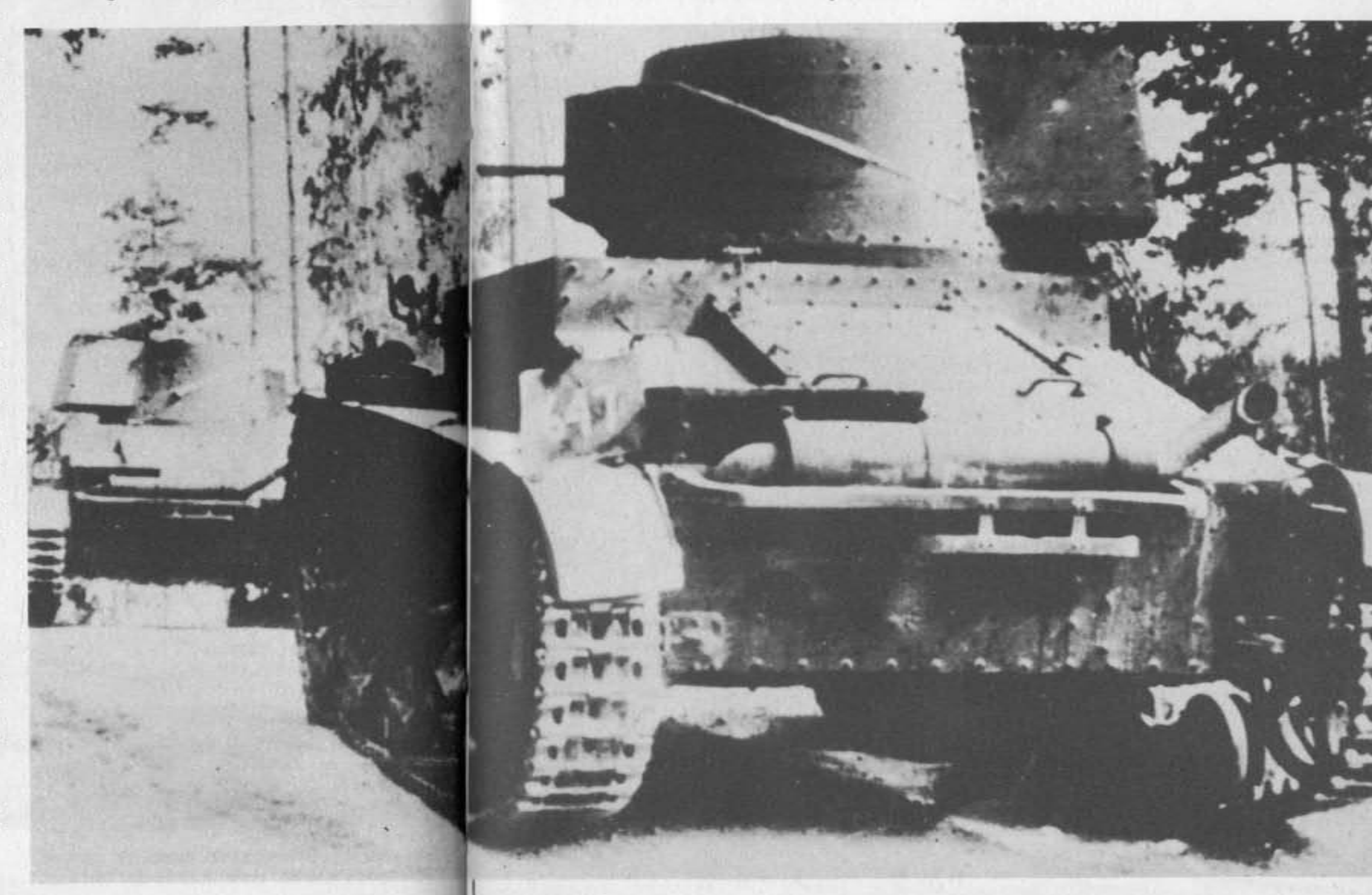
ría capaz de aguantar por mucho tiempo era general entre los mandos del sector. Habiendo participado este temor al propio Mannerheim, el día 18 ordenó que la línea fuera mantenida sin idea de repliegue durante el mayor tiempo posible. Tal decisión produjo cierta consternación entre los comandantes de unidad, pero el mariscal no les había comunicado que las propuestas de paz ya estaban en marcha y que cuanto mas tiempo resistiese el frente mayores serían las oportunidades de obtener unas condiciones razonables. A pesar de su disgusto cumplieron las órdenes y el frente se sotuvo durante otros diez días.

El día 25 los ruos completaron la brecha en Honkaniemi, a caballo del ferrocarril, lo que les colocó en situación de avanzar hasta Viipuri para, desde allí, iniciar el envolvimiento de las fuerzas finlandesas en el istmo de Karelia. Al día siguiente los defensores intentaron un contraataque con quince carros Víckers comprados antes de la guerra pero cuyo armamento no habían recibido hasta entonces. Su aparición desde retaguardia causó no poca confusión, y en algunos casos pánico entre las tropas finlandesas que guarnecían las posiciones en segundo escalón, y en el tráfico que circulaba por la ruta de suministros. El resultado de esta acción fue muy limitado, pues los carros encontraron dificultades en la nieve y resultaban demasiado ligeros para competir con los soviéticos de veintiocho toneladas. Solamente la mitad de ellos consiguieron regresar a su base de partida. Este suceso señaló el fin del segunda línea de defensa. El día 27 se ordenó a las tropas que comenzaran a retirarse sobre una tercera línea de posiciones que, partiendo de la ciudad de Viipuri, se extendían hasta Tali y, desde este punto, se prolongaban hasta Vuosalmi, en el canal de Vuoski.

Con objeto de facilitar la defensa de Viipuri y aliviar el peso que gravitaba sobre el comandante del II Cuerpo de Ejército, Mannerheim dividió en dos esta gran unidad. El Cuerpo de Ejército I, con las divisiones 1.ª y 2.ª, recibió la misión de mantener el frente de la nueva línea de defensa entre el ferrocarril y el canal de Vuoski. El II Cuerpo de Ejército, constituído por las divisiones 3.ª, 4.ª, 5.ª y 23.ª, debía concentrar su esfuerzo en la defensa de Viipuri.

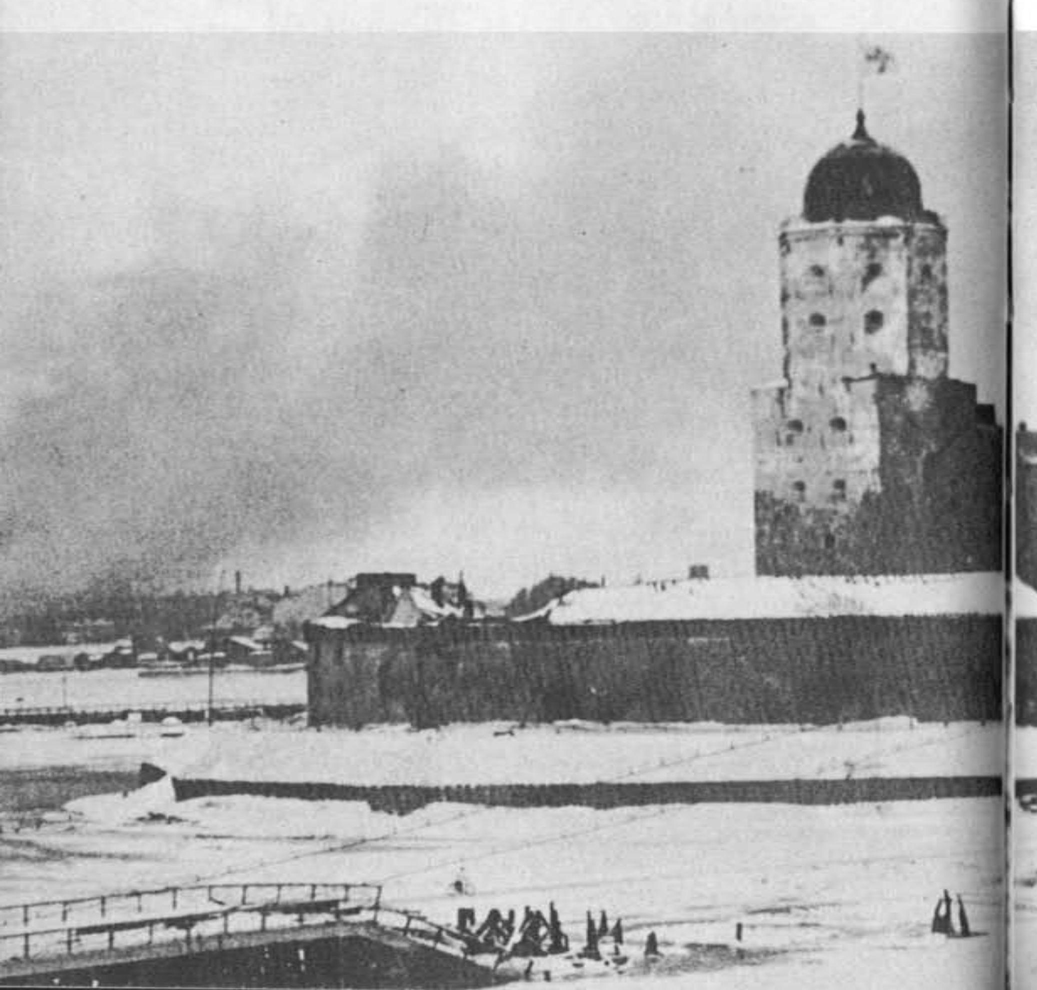
Con estos cambios en la organización del mando y la fortaleza de las posiciones que defendían la ciudad, el Alto Mando finlandés confiaba en mantener a raya al enemigo hasta que las negociaciones de paz hubieran dado los resultados apetecidos. En comparación con las organizaciones de la segunda línea, las fortificaciones de Viipuri ofrecían grandes posibilidades para la defensa, pues no solo se trataba de instalaciones de carácter permanente, sino que, durante el transcurso de la guerra, la población civil había construído nuevas posiciones y mejorado las ya existentes. Frente al conjunto formado por los antiguos fosos y fortines de piedra y los modernos blocaos y obstáculos de hormigón, el enemigo iba a encontrar serias dificultades para asaltar la ciudad.

El repliegue sobre esta tercera línea de posiciones no significó, en modo alguno, una derrota ni siquiera una retirada precipitada, a pesar del implacable acoso del adversario. La operación se llevó a cabo paso por paso, ordenadamente, y los rusos tuvieron que pagar un alto precio por cada metro de terreno que conseguían. En Lihaniemi, situado en la costa de la bahía de Viipuri, la fuerte presión enemiga puso en peligro la sistemática maniobra, pero incluso allí los destacamentos retardadores cumplieron su misión sin vacilar. El 29 de febrero las vanguardias rusas tomaron contacto en Nuoraa con los puestos avanzados de la línea defensiva, y el 1 de marzo llegaron ante las posiciones del ala derecha de la 3.ª división. La 5.ª división, al este de aquélla, se replegó en buen orden pero tuvo que apresurar su movimiento, imprimiéndole mayor ritmo del previsto, cuando el adversario rompió a través de las líneas de la 23.ª división, situada a su izquierda. El ataque se llevó a cabo con una importante masa de carros que llevó al enemigo casi ante las posiciones de retaguardia, sobre las que el repliegue iba a llevarse a efecto, pero pudo ser contenido en Ukonmäki gracias al fuego de las piezas de artillería capturadas en Suomussalmi. El día 1 de marzo el repliegue había llegado a su término y la escena quedaba ahora preparada para el acto final.



Los carros Vickers de 6 toneladas finlandeses resultaron ineficaces ante las fuerzas acorazadas soviéticas.

El acto final





Estaba claro que no habría tregua para las extenuadas tropas que ocuparon las fortificaciones en torno a Viipuri. Incluso mientras los últimos núcleos retardadores se acogían a la nueva línea de defensa, el enemigo comenzó a martillear sus posiciones. Para entonces, vía Estocolmo, se hallaban en curso formales discusiones de paz entre Helsinki y Moscú; la información señalaba que el Kremlin estaba decidido a arrebatar a Finlandia la mayor cantidad de territorio posible. Por esta razón la batalla de Viipuri tenía una especial significación para ambos bandos, como puede deducirse de los brutales ataques de que fueron objeto el II Cuerpo de Ejército y la Agrupación de Costa durante los últimos días de la contienda.

Inmediatamente a vanguardia de la ciudad se encontraban la 3.ª y la 5.ª divisones ocupando posiciones entre Käremäenlahti y Tammisuo. En un punto de este sector, junto a Huhtiala, consiguieron los rusos introducir una cuña el día 2 de marzo. Al día siguiente trataron de explotar el éxito mediante un violento ataque que barrió todos los destacamentos de vigilancia de sus posiciones avanzadas, obligándoles a replegarse sobre la línea de resistencia, excepto en Tammisuo, donde un puñado de finlandeses se mantuvo en una pequeña colina. El día 4 el enemigo presionó sobre un amplio frente y al caer la

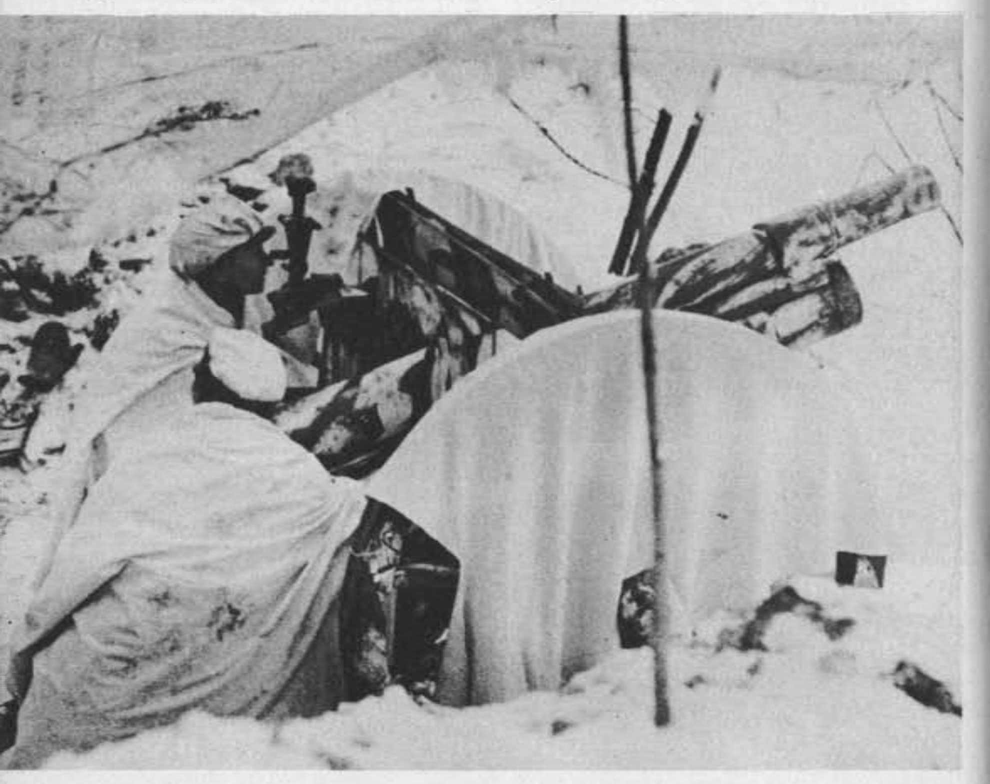
El castillo de Viipuri, punto clave para la invasión hacia el interior de Finlandia.

tarde había evidentes síntomas de que la línea tendía a ceder. Un regimiento de la reserva de la 3.ª división acudió en apoyo del punto más debilitado para evitar la ruptura; otro batallón se dirigió hacia la costa norte de la bahía de Viipuri para reforzar las tropas que allí combatían tratando de impedir que el enemigo pisara tierra firme.

Los rusos continuaron atacando las posiciones de la 3.ª división durante todo el día 5, amenazando con romper la línea en Lintumus; en Tammisuo fueron sucesivamente rechazados dos ataques de carros. La actividad decreció notablemente en este sector a lo largo de la siguiente jornada, aunque el fuego de artillería prosiguió con la intensidad habitual y fue necesario rechazar un débil ataque frente a Lintumus. El día 7 se produjo una brecha en Huntiala que los defensores no fueron capaces de cerrar, produciéndose una situación verdaderamente crítica; casi todas las reservas del II Cuerpo de Ejército habían sido sucesivamente empeñadas en combate, incluídas las unidades de los servicios, y aunque todas las fuerzas de reserva del I Cuerpo de Ejército se encontraban en camino hacia el área de Viipuri, su llegada no se produciría hasta después de varias horas.

El día 10, con objeto de mantener la densidad de fuerzas en el sector, el mando decidió que la 3.ª división debía acortar la longitud de su línea de defensa mediante un repliegue hacia el límite sur de Viipuri. La orden para ejecutar esta maniobra, sin embargo, no llegó a ser cursada y el frente permaneció como estaba. La presión enemiga, por otra parte, no solo no se mitigó sino que cobró nueva intensidad y el día 11 se produjeron dos nuevas penetraciones en el sector de la 3.ª división. En vista de la nueva situación el mando de las fuerzas finlandesas en el istmo autorizó el repliegue de las tropas hacia el límite de la ciudad, pero Mannerheim, por su parte, ordenó que la línea se mantuviese donde se encontraba, al menos hasta el atardecer del día siguiente, pues ello

Abajo: **La artillería finlandesa intenta desesperadamente impedir el cerco de la ciudad.** Derecha: **Artilleros de la 5.ª División finlandesa contienen el avance enemigo ante Viipuri.**



convenía a la política exterior del momento. Desconociendo esta circunstancia, los comandantes de las unidades subordinadas se indignaron pero, pese a todo, cumplieron la orden escrupulosamente.

Esa misma noche las fuerzas soviéticas rompieron el frente entre Kesämaa y la isla de Porkaa, al suroeste de la ciudad, exactamente en el límite entre las zonas de acción del II Cuerpo de Ejército y las fuerzas que defendían la bahía de Viipuri. La ruptura planteó tal amenaza para el conjunto de la defensa que Ohquist, comandante del Cuerpo de Ejército, consideró que era necesario efectuar un repliegue lo antes posible. Pero, puesto que la orden de Mannerheim aún estaba en vigor, optó por enviar un batallón al punto en que el frente estaba cediendo, consiguiendo que se sostuviese.

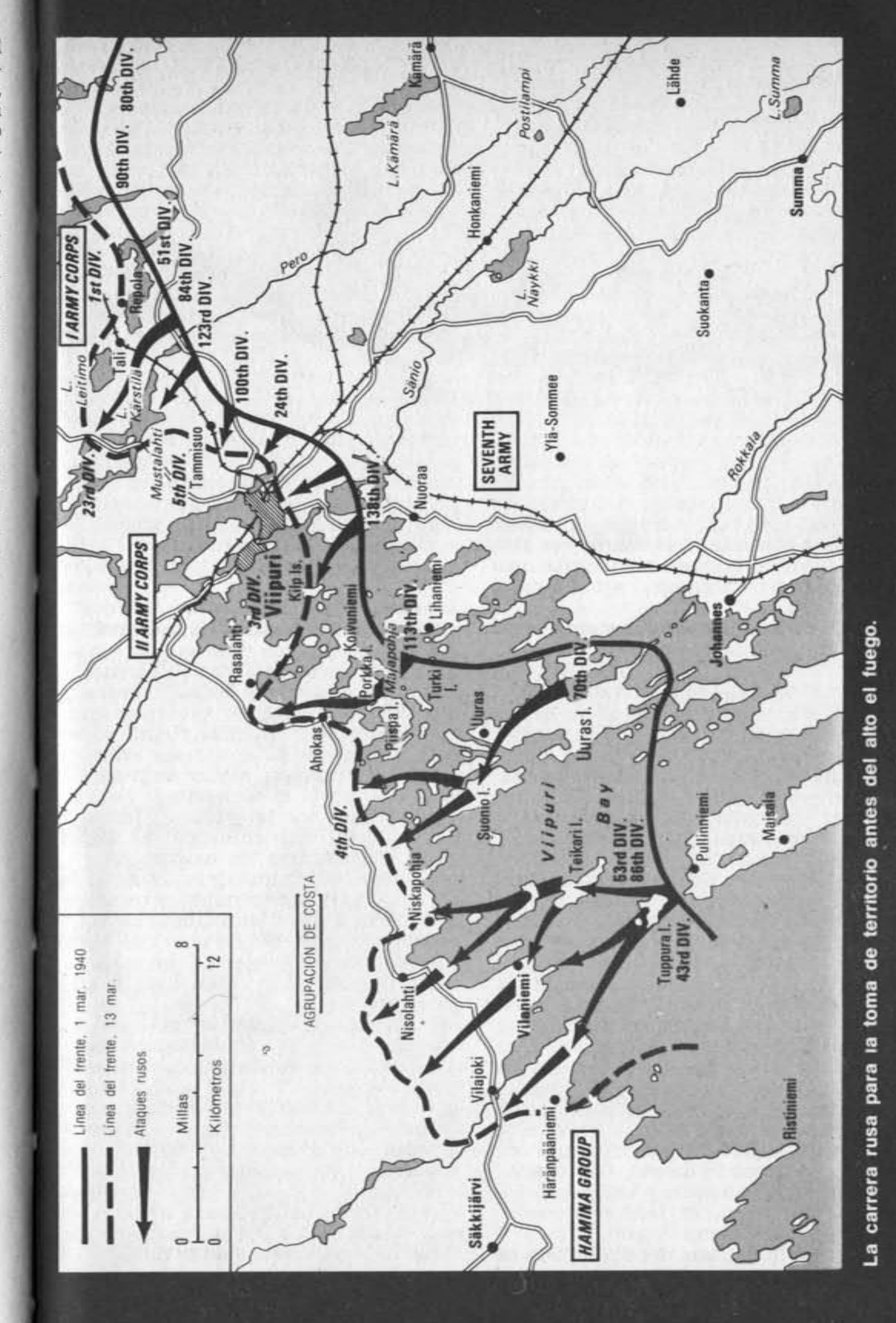
A la mañana siguiente la 3.ª y 5.ª divisiones fueron objeto de un intenso ataque que, al caer la tarde, había producido diversos boquetes entre Karjala y Tammisuo, pero no existía la menor posibilidad de realizar un contraataque: las tropas estaban tan agotadas que apenas eran capces de mantener sus propias posiciones. En el punto donde había tenido lugar la penetración más importante, el enemigo procedía a ensanchar la brecha en dirección oeste, amenazando con envolver a la 3.ª división. Nuevamente Ohquist solicitó permiso para replegar sus fuerzas pero solamente fue autorizado a retirarse sin rebasar Patterimäki. La maniobra se inició bajo la constante presión de las fuerzas rusas, cuyo avance pudo ser contenido solamente cuando los finlandeses incendiaron los arrabales de la parte sur de la ciudad.

Aquella misma noche la 5.ª división consiguió recuperar momentáneamente el control de la situación cuando las tropas de infantería soviéticas, que habían sido separadas de sus carros, penetraron en el interior de una bolsa que se cerró tras ellas. No obstante, la situación continuaba siendo crítica y las posibilidades de mantener el cerco serían mínimas en cuanto se reanudasen las operaciones al día siguiente. Tras haber sido rechazados los ataques lanzados durante la mañana, sin embargo, la artillería cesó de disparar y, con gran sorpresa tanto para los atacantes como para los defensores, retornó la calma.

Mientras los acontecimientos anteriormente descritos tenían lugar en el sector de Viipuri, la 23.ª división mantenía sus posiciones más hacia el este, entre Tali y Vuosalmi. El repliegue a la línea más retrasada se había realizado en buen orden y con escasa presión sobre los destacamentos de retaguardia. El 3 de marzo se produjo, en el área de Tali, aunque ya algo antes habían aparecido tropas enemigas ante las organizaciones defensivas de Mustalahti. El día 4 fue rechazado un importante ataque, aunque con gran dificultad, y al día siguiente, ante el implacable empuje enemigo, las líneas cedieron al suroeste de Tali.

Las fuerzas soviéticas trataron de penetrar más profundamente al tiempo que abrían una nueva brecha al este de la anterior. Los finlandeses inundaron la zona de ruptura pero su estratagema fracasó al helarse el agua en pocos momentos; en las zonas donde el nivel había alcanzado la altura de los obstáculos favoreció el avance de los carros. Al propio tiempo la 23.ª división había quedado muy debilitada por la segregación de un batallón, enviado apresuradamente al sector de costa de la bahía de Viipuri. El día 8 las posiciones avanzadas en torno a Tali se perdieron en su totalidad y sus defensores se replegaron hacia las organizaciones situadas en el límite del poblado. Un contraataque lanzado a las pocas horas costó un elevado número de bajas pero no dio ningún resultado. Durante la noche, nuevas unidades soviéticas se sumaron a la batalla y a partir de ese momento la superioridad del atacante resultó abrumadora. El miedo cundió entre las tropas del II Cuerpo de Ejército al extenderse el rumor de que los carros habían conseguido romper el frente, aunque para ello hubiera sido necesario que cruzasen, sin previa preparación, la impetuosa corriente del río Pero; no obstante, uno de los batallones de primera línea huyó presa del pánico. Otras tropas se contagiaron y también emprendieron la fuga. Sin embargo, cuando se propagó la noticia de que no había carros, los hombres fueron regresando a sus puestos de combate.

A medianoche, estimando que las defensas de Tali se mantendrían firmes, la 23.ª división fue autorizada para trasladar su puesto de mando algo más hacia retaguardia. Tal medida estuvo a punto de tener desastrosas consecuencias, pues cuando, a la mañana siguiente, el



La carrera rusa para la toma de territorio antes del alto el fuego.



La 23.ª División trata de contraatacar, a pesar del avance enemigo.

mando y el cuartel general de la división se hallaban en camino hacia su nuevo emplazamiento, el frente comenzó a desplomarse. En el punto que había ocupado el puesto de mando solamente permanecía un oficial de Estado Mayor que no consiguió ponerse en contacto con sus superiores. Cuando, entre las 9 y las 10 de la mañana, el comandante de la división supo lo que estaba sucediendo, se encontraba demasiado alejado de la acción para dirigir eficazmente las operaciones. En tales circunstancias asumió el mando el jefe del 13.º regimiento de infantería. A pesar de ello la confusión predominó durante varias horas, pues esta unidad se encontraba a considerable distancia de ruptura y las líneas telefónicas que enlazaban entre sí a los regimientos y batallones estaban cortadas, haciendo imposibles las comunicaciones. No obstante, se hicieron preparativos para un caontraataque con objeto de cerrar la brecha. Un batallón de reserva fue alertado y una compañía del 13.º regimiento enviada con toda urgencia al sector amenazado.

Durante la mañana del día 9 pudo saberse que era lo que en realidad había ocurrido. Una compañía de choque soviética había cruzado el río, vadeando la fuerte corriente con el agua hasta la altura del pecho, atacando inmediatamente a pesar de las bajas temperaturas. El contraataque, evidentemente, debía ponerse en marcha cuanto antes para evitar que la compañía enemiga tuviera tiempo de recibir refuerzos o apoyo de carros. El comandante de la división llegó por la tarde y tomó el mandó, pero para entonces sus tropas ya se encontraban en movimiento. Al poco tiempo llegaron buenas noticias: parte del área comprendida entre los lagos Kärstilä y Leitimo había sido recuperada. Así, a pesar de que Tali y Rapola estaban en poder del enemigo, el conjunto del frente podía considerarse estabilizado.

Con todo, la situación era todavía muy fluída y podía evolucionar rápidamente una vez que los rusos consiguieran situar carros y artillería al otro lado del río. El día 10 llegaron hasta la ribera meridional del lago Leitimo y al día siguiente iniciaron una ofensiva con apoyo de unidades acorazadas. Una vez más flaqueó la defensa y era muy poco cuanto podía hacerse para evitarlo. Al caer la noche, las líneas finlandesas en torno al lago habían sido perforadas en tres puntos diferentes. La 23.ª división, agotadas sus reservas, solicitó refuerzos del I Cuerpo de Ejército, que solo pudo enviar un batallón incompleto y muy debilitado.

Al amanecer del 12 de marzo el trazado de las líneas finlandesas discurría unos cuatro kilómetros a retaguardia de las posiciones que mantenían seis días antes. Durante la jornada predominó la calma, en tanto que el enemigo procedía a reagrupar sus fuerzas para la siguiente fase de operaciones. Pero, al igual que sucedió en los demás sectores, cuando los rusos iniciaron el ataque final, que podía haber roto definitivamente el frente dejando expedito el camino para la división del interior del territorio, ambos bandos depusieron las armas. Eran las 11 horas de la mañana. Nunca llegara a saberse con certeza si el ataque que los rusos proyectaban realizar partiendo de Tali, en dirección oeste, a través de la zona de pantanos del lago Saimaa inundada por los deshielos de primavera, hubiera llegado a tener éxito. Lo que sí es cierto es que habría tropezado con dificultades casi insuperables.

Mientras tanto, en el sector extremo del frente, el I Cuerpo de Ejército mantenía sus posiciones entre el canal de Vuoski y el ferrocarril. La batalla más importante tuvo lugar en las inmediaciones del poblado de Vuosalmi, donde el terreno ofrecía condiciones muy favorables para la defensa. El 23.º regimiento de infantería, apoyado por una batería de artillería de campaña, se hallaba desplegado en la margen suroeste del canal, sobre una alineación de escarpadas colinas que, curvandose en dirección nordeste, iba a terminar en una pequeña isla ocupada por otras fuerzas finlandesas. A su espalda, con una anchura de unos cien metros, discurría el cauce del curso de agua, cuya superficie estaba helada.

El 29 de febrero, cuando los defensores apenas si habían tenido tiempo para fortificarse, el enemigo estableció contacto con las posiciones, atacando sin dilación. Esta acción inicial, que no era otra cosa que un combate de reconocimiento, fue rechazada con facilidad, pero al finalizar la jornada los rusos habían acumulado carros y artillería para ablandar las organizaciones situadas

Un puesto avanzado.



sobre la línea de alturas. Tampoco la pequeña isla del canal escapó a su atención, pero los finlandeses abrieron fosos en la corteza de hielo que, aun cuando se helaron casi inmediatamente, sirvieron para contener durante algún tiempo el avance de los carros.

El 2 de marzo se produjo una brecha junto al ferrocarril, por la que penetró un batallón enemigo. Los defensores pidieron a la artillería que tirase sobre sus propias posiciones. Cuando se disipó el humo de las explosiones, los atacantes se habían retirado y las tropas finlandesas surgieron de sus refugios sin haber sufrido apenas daño.

El día 4, ante la intensa presión enemiga, las tropas que guarnecían el flanco izquierdo del sector retrocedieron hacia la isla. El contraataque lanzado durante la mañana del día 5 tuvo que ser interrumpido a causa del elevado número de bajas. Tampoco consiguió rechzar el atacante una reacción ofensiva realizada por unidades pertenecientes a la 8.ª división finlandesa. Para entonces, la artillería de todo el sector contaba únicamente con 600 disparos, mientras una nueva división soviética se aproximaba al frente.

Al día siguiente el esfuerzo del ataque se concentró sobre la isla, cuyos defensores abandonaron para refugiarse en la orilla opuesta del canal. Las posiciones que aún se mantenían en la margen suroeste constituían una línea demasiado tenue para ofrecer una resistencia eficaz. Durante el resto de la jornada, cogidas de revés desde la isla, fueron sometidas a un intenso bombardeo: los soldados, sin tener donde refugiarse, permnecían impasibles sobre la nieve, esperando el final.

La tentativa para cruzar el canal, realizada el día 7, fue repelida por un contraataque efectuado al amparo de la oscuridad. Al día siguiente el intenso fuego de barrera de la artillería rusa sobre las posiciones y líneas de aprovisionamiento finlandesas se superpuso a la acción de violentos ataques aéreos. En el ataque que siguió a la preparación por el fuego el enemigo penetró en la línea principal de resistencia por varios puntos sin que el contraataque finlandés consiguiera expulsarle de los objetivos alcanzados. Poco después llegaron refuerzos de la 21.ª división para relevar a las tropas de primera línea, que se encontraban al límite de su resistencia.

Soldados finlandeses se preparan para atacar las líneas rusas.

El 9 de marzo se encontraban ante Vuosalmi tres divisiones rusas, cuyo ataque produjo una nueva e importante penetración que hizo tambalearse el conjunto del debilitado sistema defensivo de todo el sector. A pesar de ello, las tropas finlandesas se repusieron pronto y lograron cerrar la brecha. Las fuerzas que aún permanecían en las colinas de la margen suroeste resistieron sin desfallecer la brutal embestida del enemigo. Durante todo el día 10 las organizaciones defensivas soportaron sin descanso el prolongado bombardeo de la artillería rusa, preludio del ataque general que se inició al amanecer y durante el cual la penetración profundizó casi un kilómetro. La apertura de una nueva brecha parecía inminente, pero la oportuna llegada de refuerzos conjuró la amenaza. No obstante, las posiciones a vanguardia del canal tuvieron que ser evacuadas.

La batalla prosiguió durante todo el día 12 con creciente furia, fluctuando la línea de contacto en uno u otro sentido de acuerdo con la cambiante fortuna de las fuerzas combatientes. Al caer la tarde los finlandeses se encontraban en tan desfavorable situación que llegó a considerarse seriamente la conveniencia de una retirada hacia otra línea más retrasada aunque mucho menos ventajosa.

El día 13 amaneció en Vuosalmi ompañado por el fragor de un cañoo implacable mientras arriba, en el e, se sucedían sin interrupción las salas de los bombarderos. La comunicaón entre los puestos de mando era imsible, pues las líneas telefónicas estan cortadas y el intenso fuego artillero pedía el uso de mensajeros y estafes. De repente, y casi al unísono, los ñones rusos cesaron de disparar sin ue los finlandeses acertasen a expliarse el motivo. Finalmente, un oficial infantería llegó y dijo simplemente: La paz ha sido firmada». De esta forma terminó la batalla de Vuosalmi.

Mientras tanto, en Taipale, en el extremo oriental del istmo, los rusos trataron de romper las defensas finlandesas en un ataque que se prolongó durante once horas sin interrupción, pero el fin de la guerra llegó antes de que consiguieran su propósito.

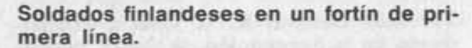


Teniente General K. L. Oesch, comandante de la Agrupación de Costa, constituida durante la fase final de la guerra para la defensa de la costa norte de la bahía de Viipuri.

Una de las batallas más reñidas de la Guerra del Invierno tuvo lugar sobre el hielo y en las islas de la bahía de Viipuri, en el Golfo de Finlandia, mientras el II Cuerpo de Ejército mantenía a raya al ejército rojo ante las propias puertas de la ciudad. El día 1 de marzo, Mannerheim, considerando que para ofrecer una resistencia verdaderamente eficaz era preciso asegurar la oportuna coordinación de esfuerzos, situo bajo un mando único al conjunto de fuerzas que defendían el golfo y la bahía. Al frente de la nueva organización, denominada ahora Agrupación de Costa, puso al Teniente General K.L. Oesch, hasta entonces Jefe del Estado Mayor General. Sus fuerzas estaban constituídas por la 4.ª división y cierto número de batallones independientes y baterías, estas últimas parcialmente instruídas y precariamente equipadas. Otro batallón llegado recientemente, procedente de Lapland, se sumó a aquellas fuerzas.

El invierno de 1939-40 fue uno de los más crudos que se recuerdan y constituyó para los finlandeses, hasta bien entrado el mes de febrero, un aliado de





Soldados finlandeses en un fortín de primera línea.

inapreciable valor. Ahora, cuando esperaban que la primavera, fundiendo los hielos, continuaría ayudándoles, el tiempo continuó siendo invernal, con lo que la ventaja cambió de signo. La consistencia de la capa de hielo seguía soportando el peso de los carros rusos, y los fosos abiertos en la superficie se solidificaban casi al instante.

Tras el repliegue a la línea de posciones en la costa norte, los finlandeses conservaban en su poder dos islas situadas en la boca de la bahía, Tuppura y Uuras, desde donde habían protegido la retirada de sus tropas. Como la superficie de la bahía permanecía helada, las líneas finlandesas se extendían en otros treinta kilómetros, de ahí que ambas islas continuasen siendo importantes, especialmente ante las cuatro divisiones y el conjunto de unidades acorazadas que el enemigo mantenía al suroeste de Uuras.

Tuppura se perdió el 2 de marzo, después de sus defensores rechazaran sucesivos asaltos. Tras los primeros fracasos los rusos desarrollaron una táctica muy eficaz para conquistar la isla. Primero la bombardearon desde tierra y desde el aire y la rodearon con los carros, aislando a sus defensores de todo contacto con tierra firme; luego los carros estrecharon el cerco, actuando como base de fuegos desde la plataforma de hielo, y a continuación la infantería inició el asalto. Al día siguiente la guarnición finlandesa, abriéndose paso a viva fuerza, se retiró hacia Säkkijärvi, al otro lado de la bahía.

Mientras que la pérdida de Tuppura no tuvo gran repercusión para el conjunto de la defensa, la caída de Teikari, situada frente a Vilaniemi, fue de gran transcendencia pues protegía, a la vez, los accesos a la costa norte de la bahía y el flanco oeste de las fuerzas que guarnecían la isla de Suonio, pieza clave en el sistema defensivo del sector de costa. El fracaso de los dos intentos realizados para recuperarla, el día 2, iban a tener serias consecuencias en el posterior desarrollo de la batalla en torno a Viipuri. Aquel mismo día los rusos la utilizaron como base de partida para el ataque a la costa norte en Vilaniemi y Häränpääniemi.

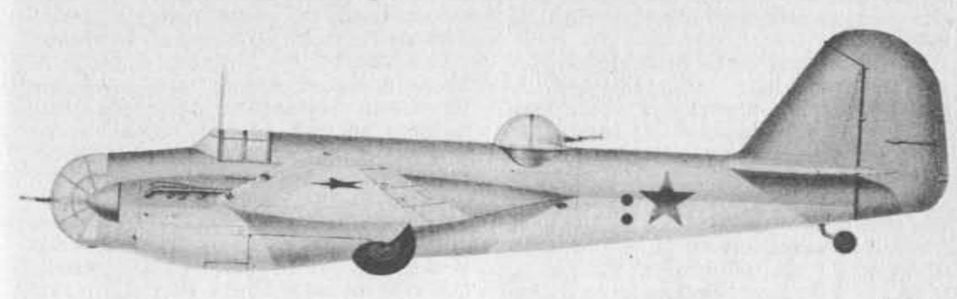
Los finlandeses contraatacaron durante la noche y el enemigo, expulsado de los puntos que había ocupado en la costa, retrocedió sobre el hielo; al día siguiente reanudó el ataque en fuerza tratando de consolidar una cabeza de paso en tierra firme y alcanzar la entrada de la bahía, donde estaban situadas las pesadas baterías de costa. Una vez más, gracias a la oportuna llegada de refuerzos, el atacante fue rechazado. Durante estos ataques las tropas rusas no fueron apoyadas por carros, circunstancia que influyó decisivamente en el fracaso de sus tentativas para establecerse sólidamente en terreno continental. Por qué no emplearon sus carros es una pregunta que no tiene respuesta. Cabe suponer, sin embargo, que temían que pudiera ceder la capa de hielo o que las acciones llevadas a cabo no fueran más que operaciones de reconocimiento sin propósito inmediato de mantenerse firmemente en la costa. El caso es que, a partir de entonces, los vehículos acorazados participaron con regularidad en todas cuantas acciones se desarrollaron en la bahía, y cada vez en mayor proporción.

Para los defensores, sin embargo, no representó un problema tan grave como pudiera parecer a primera vista, ya que los carros ligeros soviéticos no resultaban muy eficaces en el terreno donde se veían obligados a actuar; las rocas y la fuerte inclinación de los acantilados dificultaban el acceso a tierra firme. Tenían que buscar los puntos bajos y llanos de la costa, y cuando los encontraban era para quedar frecuentemente atascados de la espesa capa de nieve.

Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo, las tripulaciones adquirieron experiencia y mostraron mayor destreza y eficacia para adaptarse a las condiciones del terreno.

El procedimiento normalmente empleado por los rusos para el ataque a las posiciones consistía en lo siguiente: seleccionaban un saliente de la costa y situaban carros a ambos lados para someterlo a un fuego cruzado. Puesto que, por regla general, tales puntos eran de naturaleza rocosa con laderas escarpadas, los carros permanecían sobre la helada superficie de la bahía hasta que la infantería escalaba la pendiente; a continuación se dirigían hacia algún entrante o pequeña ensenada donde, normalmente, existía algún poblado y un camino por el que se internaban en tierra firme. Realizada esta operación se diseminaban con la doble finalidad de cortar la retirada a los defensores del saliente atacado y profundizar hacia el interior.

El día 4, en vista de la aplastante su-



El Tupolev ANT-40 (SB-2bis). Compañero del DB-3 durante la guerra con Finlandia. La versión original se empleó en la guerra civil española, y de aquella experiencia surgió el modelo bis, **que poseía mejores motores y hélices, superior armamento, instrumentos de vuelo más sofisticados y acondicionamiento para la tripulación más racional.** Motores: **Dos M-103 con cilindros en línea, de 990 hp. cada uno.** Armamento: **Cuatro ametralladoras de 7,62 mm. y hasta 650 kilos de bombas.** Velocidad: **450 km/h a 5.000 metros.** Techo: **8.500 metros.** Autonomía: **2.300 kilómetros.** Peso vacío: **4.275 kilos.** Peso cargado: **6.490 kilos.** Envergadura: **21,5 metros.** Longitud: **12,65 metros.** Tripulación: **Tres.**

perioridad del enemigo, fueron evacuadas las islas exteriores. Los contraataques de los días precedentes habían aclarado las filas de sus guarniciones hasta tal extremo que las unidades tuvieron que ser eviadas hacia retaguardia para descanso y recuperación de efectivos.

En esa misma fecha se inició un ataque general contra las posiciones finlandesas. Las formaciones soviéticas, partiendo de sus bases en las islas Suur, Lava y Someri, avanzaron hacia Kotka y Hamina atravesando la sólida superficie del Golfo de Finlandia. Las baterías de costa, cuyos pesados proyectiles perforaban la superficie de hielo, causaron auténticos estragos entre los atacantes, gran parte de los cuales perecieron ahogados en las brechas abiertas por las explosiones, sembrando el pánico en los supervivientes. Aunque estos ataques no afectaron fundamentalmente la situación general, el Alto Mando consideraba con honda preocupación la posibilidad de que el enemigo pudiera llegar a establecerse en la costa norte, amenazando de flanco las defensas de Viipuri. Por todo refuerzo fue enviado a este sector un batallón organizado a base de muchachos casi adolescentes y hombres demasiados viejos para prestar servicio activo.

Concentrando sobre Vilaniemi, en el extremo superior de la bahía, el fuego de los numerosos medios que habían acumulado, los rusos lanzaron al ataque un regimiento de infantería apoyado por un batallón de carros, apoderándose de una gran parte de la ciudad. Tras estas fuerzas continuaron fluyendo otras unidades sin interrupción hasta el anochecer, estimándose que a esa hora el enemigo contaba con dos divisiones en el sector Häränmäänniemi-Vilajoki-Vilaniemi. Para reforzar las vacilantes posiciones fue enviado al anochecer el 9.º regimiento de infantería, perteneciente a la 3.ª división.

Mientras tanto, en la isla de Uuras, recién evacuada, otro grupo de combate soviético se preparaba para atacar la isla de Sonio. Todos los ataques en otros puntos de la bahía, aunque con gran dificultad, habían sido rechazados. La Agrupación de Costa había soportado lo suyo, pero no podía esperarse que continuara aguantando por mucho tiempo sin ayuda de refuerzos. Una solicitud dirigida al comandante del II Cuerpo de Ejército exponía sucintamente la situación: todas las reservas habían sido empeñadas en la línea de fuego, y las baterías de artillería necesitaban municiones desesperadamente. Pero en los depósitos de esta gran unidad solo quedaban 600 disparos para municionar la artillería de sus tres divisiones, todas las cuales estaban siendo duramente castigadas por el enemigo.

Las noticias que llegaron durante la noche dando cuenta de la situación en Vilamiemi resultaban muy confusas: primero se dijo que los rusos habían sido expulsados y obligados a retroceder sobre el hielo; un segundo informe confirmaba que mantenían sus posiciones en tierra firme; más tarde se decia que en Vilajoki habían sido capturados al enemigo catorce carros, y finalmente, que este mensaje no era exacto. En realidad el enemigo había sido rechazado en algunos puntos, pero también es cierto que el día 5 se encontraba sólidamente establecido en la costa norte de la bahía de Viipuri.

Ese día fueron atacadas todas las posiciones situadas en las islas, a excepción de la de Kulp, situada frente a la ciudad. Los finlandeses volvieron a abrir fosos en la helada superficie, pero al solidificarse casi instantáneamente no sirvieron de obstáculo al paso de los carros. La infantería, por su parte, utilizó los bloques de hielo extraídos para protegerse del fuego de los defensores.

Para entonces los rusos atacaban en el área de la bahía con tres divisiones, otras dieciséis operaban en el sector de Viipuri, entre la bahía y Vuoski, y diez más entre este punto y el lago Ladoga. Los finlandeses, por su parte, contaban con la Agrupación de Costa y seis divisiones desplegadas entre la bahía y Vuosalmi, pero sus reservas se encontraban empeñadas casi en su totalidad como refuerzo de las posiciones de primera línea y sus niveles de abastecimientos estaban casi agotados. Durante la fase inicial de la batalla la Agrupación de Costa se suministraba de los depósitos del II Cuerpo de Ejército utilizando la red de comunicaciones de la costa norte de la bahía, pero a medida que los combates aumentaron en intensidad las carreteras se fueron saturando con los refugiados y el tráfico logístico; una vez que el enemigo consiguió poner en pié en la costa el aprovisionamiento de las unidades resultó casi imposible.

Con todo, a los finlandeses no les quedaba otra alternativa que seguir luchando, y los rusos, que explotaban la iniciativa al máximo, no aliviaban la



Las bajas continúan aumentando.

presión sobre la defensa. El día 6 las tropas soviéticas ocuparon parte del poblado de Nisolahti, rompieron las líneas finlandesas junto a Niskapohja y establecieron una cabeza de playa entre la isla de Turki y Majapohja. Ante la gravedad de la situación el comandante de la 4.ª división consideró necesario un repliegue del ala izquierda de sus fuerzas, maniobra que dejaba expuesto el flanco oeste de la 3.ª división, ya muy debilitada por la transferencia de sus reservas al área de Vilaniemi. Hizó también un llamamiento solicitando urgentes refuerzos para mantener la isla de Neula, junto a la cual esperaba una nueva e inminente ruptura, pero solamente pudo enviársele parte de un regimiento perteneciente a las reservas de la 5.ª dvisión.

Evidentemente, el frente insular estaba a punto de sufrir un colapso y resultaba igualmente obvio que apenas se disponía de hombres y medios para contener la avalancha. El derrumbamiento del sistema defensivo que se apoyaba en las islas y el repliegue de sus guarniciones hacia la costa era solo cuestión de tiempo. Cuando esto sucediese, el flanco del II Cuerpo de Ejército y las rutas de abastecimiento que, procedentes del noroeste, conducían hacia Viipuri quedarían virtualmente al descubierto.

El despiadado y fanático empuje de las fuerzas rusas prosiguió durante todo el día 7 sin disminuír en intensidad, mientras la artillería y la aviación machacaban sin descanso las posiciones y líneas de aprovisionamiento. La carretera de Viipuri a Hamina fue cortada a

la altura de Vilamiemi, y cualquier refuerzo que los finlandeses pudieran enviar en apoyo de algún punto amenazado se vería obligado a bordear las propias posiciones en las que se estaba combatiendo. Por la tarde se había hecho insostenible la situación de las unidades que defendían las islas entre Suonio y Majapohja, cuyas tropas se retiraron al día siguiente después de librar sangrientos combates. Una tras otra las islas fueron evacuadas, excepto la de Piispa, donde permaneció un pequeño destacamento. Entre Vilaniemi y Nisalahti no se produjeron cambios de consideración a pesar de la intensa lucha.

El día 9 se produjo otro ataque de carácter masivo. El reconocimiento aéreo finlandés informó de la presencia de una columna soviética, formada por tropas y carros y cuya profundidad se estimaba en unos kilómetros, que se dirigía desde Pullinniemi, en la costa sur, a Vilaniemi, en la costa norte, atravesando la helada superficie de la bahía. Ello significaba que una nueva división iba a ser lanzada a la batalla que se estaba librando en la carretera Viipuri-Hamina, detrás de Vilaniemi, donde las fuerzas enemigas empeñadas ya en dos divisiones.

La ansiedad del comandante de la 4.ª división crecía por momentos ante la posibilidad de una nueva ruptura en el frente que mantenían sus fuerzas, pues contando, incluso, con los escasos refuerzos que le habían sido enviados, sus medios eran totalmente insuficientes para mantener las posiciones en caso de que el enemigo aumentase su presión. Aquella misma tarde fue abandonada la isla de Piispa, cuyos defensores se replegaron hacia Koiruniemi. Este repliegue fue inmediatamente explotado por el enemigo, que consiguió abrir una brecha en el punto de soldadura entre la Agrupación de Costa y el II Cuerpo de Ejército. El 14.º regimiento de infantería, reforzado por un batallón de la 3.ª división fue enviado para estrangular la penetración antes de que fueran desbordadas y envueltas las posiciones de segundo escalón.

Los rusos intentaron, al día siguiente, arrollar las defensas en torno a Majapohja al tiempo que atacaban la isla de Porkka, única que aún permanecía en poder de los finlandeses. Al anochecer estaban ambas en manos del enemigo, a



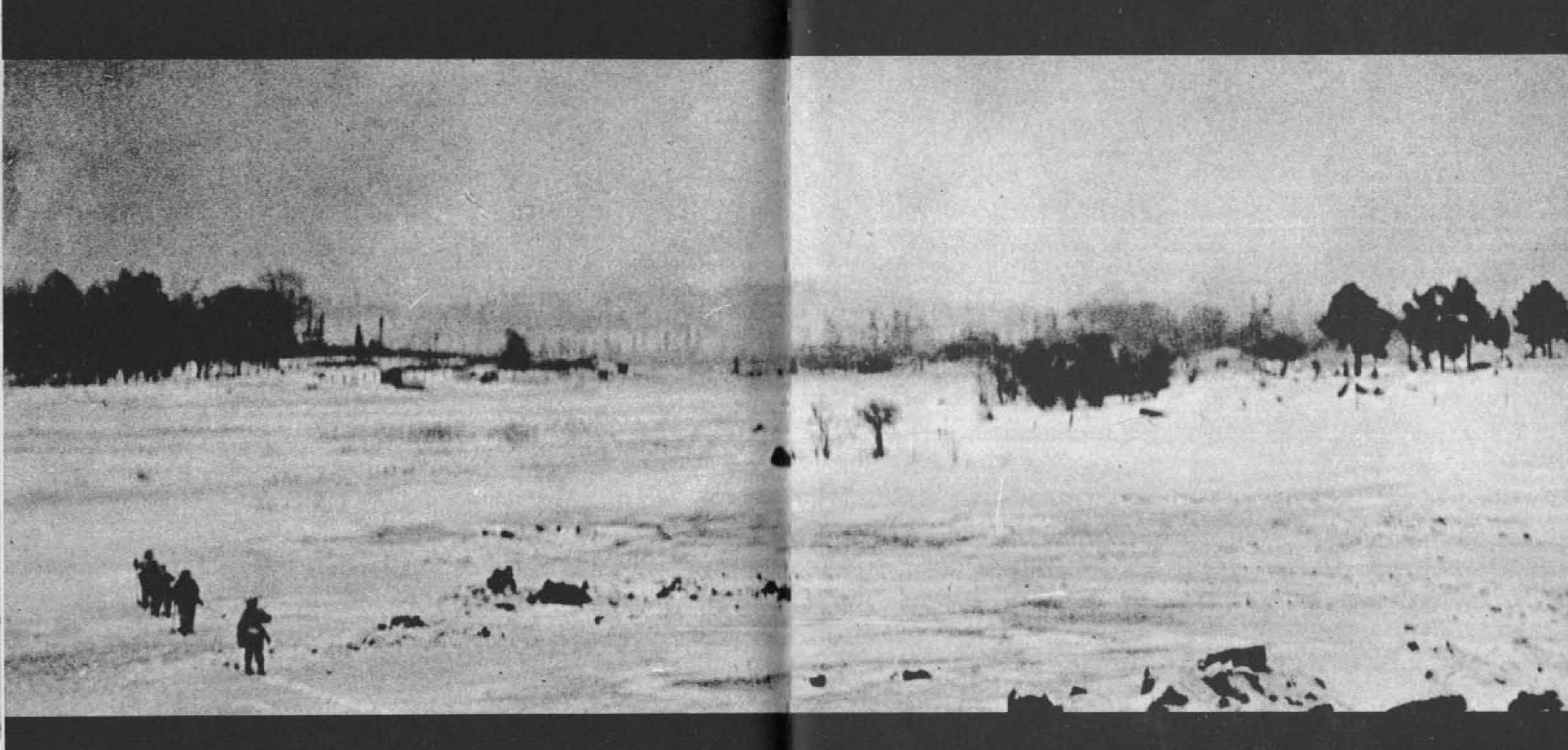
Incluso las bicicletas son retiradas para evitar que el enemigo pueda utilizarlas.

pesar de una violenta reacción ofensiva realizada por las agotadas tropas de la 4.ª división. En Vilaniemi empleaban con ventaja sus tropas de refresco; dondequiera que producían una ruptura penetraban hasta alcanzar la carretera, extendiéndose entonces hacia ambos flancos para atacar por retaguardia las posiciones que limitaban la amplitud de la brecha. Pero, aún con todo ello, no eran capaces de desalojar a las tropas finlandesas de los reductos que tan obstinadamente defendían. Por otra parte, su progresión estaba resultando mucho más lenta de cuanto en un principio habían previsto; después de diez días de intensos combates solamente habían alcanzado la línea de costa y experimentaban grandes dificultades para profundizar hacia el interior. No obstante, la situación para los finlandeses estaría al borde del desatre tan solo con que la línea cediese completamente en uno de sus puntos.

La retirada continúa.

Un nuevo intento para llegar hasta Viipuri por su parte norte, realizado el día 11, fue estóicamente resistido por los finlandeses; también trataron de abrirse paso entre la 4.ª división y el II Cuerpo de Ejército, obligando a los defensores a retroceder hasta Ahokas y Rasalahti. El día 13 continuaron atacando hasta el preciso momento en que fue decretado el alto el fuego.

Cuando los cañones callaron, los rusos se habían apoderado de una parte de la ciudad de Viipuri, lo cual no puede considerarse como un triunfo para los ejércitos de Stalin. Los finlandeses acreditaron su valor y está por encima de toda duda que la victoria fue moralmente suya, aunque nunca esperaron disponer de efectivos suficientes y convenientemente entrenados para mantener sus líneas, pues, aun cuando hubiesen recibido material y pertrechos en cantidad suficiente para continuar la lucha, habrían resultado aplastados en cuestión de semanas.



La vigilia de los gigantes



Ningún relato de la Guerra del Invierno sería completo sin algunos comentarios sobre sus repercusiones en el ámbito internacional. Cuando Rusia se abalanzó sobre Finlandia, Europa se encontraba ya prácticamente en guerra. En cierto modo, el papel de la Unión Soviética durante la segunda guerra mundial fue una consecuencia de los acontecimientos de su campaña en territorio finlandés. La liquidación de Polonia había sido para el resto de los países una muestra de la eficacia de la máquina de guerra nazi, pero hasta el momento nada había ocurrido que revelase la capacidad bélica de la URSS. Este país, de acuerdo con los patrones usuales, estaba considerado como gran potencia, pero hasta diciembre de 1939 no pudo disponer de una medida adecuada para calibrar su poderío militar. Por ello el resto de las potencias asistieron con creciente interés al desarrollo del drama representado bajo la luz de la aurora boreal.

Aunque, probablemente, ningún país vigiló las vacilaciones del coloso con mayor atención y espíritu analítico que Alemania, esta nación observó escrupulosamente el compromiso al que estaba ligada por el tratado de neutralidad. Todas cuantas peticiones de ayuda, material o diplómatica, le hizo el gobierno

La invasión de Polonia puso de manifiesto la potencia de la máquina militar nazi. Por entonces, el potencial bélico de la URSS era todavía una incógnita.



Winston Churchill alentó al Almirantazgo Británico para que elaborase planes encaminados a interrumpir el suministro de mineral de hierro a Alemania.

finlandés fueron rechazadas por el Tercer Reich, llegando incluso a impedir el embarque de aviones italianos que habían llegado a puerto alemán con destino a Finlandia.

Mas consecuentes con las circunstancias fueron la actitud y el punto de vista mantenidos por Gran Bretaña y Francia, los dos estados restantes lo suficientemente poderosos como para prestar a Finlandia un significativo apoyo. Ambos países se encontraban en guerra con el gobierno nazi y vieron en el conflicto rusofinlandés grandes posibilidades: alivio de la presión sobre el frente francés mediante la apertura de un nuevo teatro de operaciones en el norte; corte del tráfico marítimo entre Suecia y Alemania, interrumpiendo así el suministro de mineral de hierro, que resultaba vital para su industria de guerra; asestar un duro golpe al bolchevismo; cumplir con obligaciones de orden moral virtualmente descuidadas desde 1919. Consecuentemente, el interés de los aliados por el conflicto no era puramente circunstancial, pero no se comprometieron inmediatamente; antes de considerar seriamente la conveniencia de prestar una ayuda sustancial debían comprobar si Finlandia era capaz de resistir el asalto inicial.

El interés militar de los aliados por Escandinavia no era, desde luego, una cuestión reciente. Durante la primera guerra mundial los británicos habían minado las aguas noruegas y ahora se proponían hacer otro tanto. Además, el Almirantazgo, aguijoneado por Winston Churchill, había empezado a preparar en 1939 un plan para forzar el paso hacia el mar Báltico con objeto de cortar el tráfico marítimo entre Alemania y Suecia, privando a aquella del mineral de hierro. El llamamiento hecho por la Liga de las Naciones en ayuda de Finlandia proporcionaba el fundamento legal, mientras que los éxitos de las armas finlandesas constituían el auténtico motivo para instrumentar la abierta intervención de ambos países en Escandinavia. Ostensiblemente, tal intervención estaría dirigida contra Rusia, pero ¿quién podría culpar a los aliados si en el transcurso llegaba a producirse un abierto enfrentamiento con Alemania?. Durante las etapas iniciales, desde luego, los países escandinavos no fueron preguntados si estarían dispuestos a servir de campo de batalla para las grandes potencias.

Por su parte, el gobierno finlandés se



El Primer Ministro francés, Daladier, visita una exposición de armamento en 1939.

mostraba anhelante y dispuesto a aceptar ofertas viniesen de donde viniesen, aunque tal actitud pudiera molestar a sus vecinos. El alejamiento y la excéntrica posición de Finlandia la hacían depender, sin embargo, del resto de los estados escandinavos, particularmente de Suecia, tanto por los suministros de material de guerra y alimentos que de ella recibía como por su buena disposición, al igual que Noruega, en el caso de que los aliados decidiesen enviar tropas al frente finlandés.

Indudablemente, la idea de enviar tropas a Finalandia despertaba mucho mayor entusiasmo en el gobierno francés que en el británico. Cuando tal posibilidad fue expuesta, el 19 de diciembre, en el Consejo Supremo Aliado, el primer ministro francés, Daladier, expresó su deseo de enviar inmediatamente una fuerza expedicionaria. Inglaterra, por su parte, se mostró mas cautelosa, tratando de evitar una ruptura con la Unión Soviética antes de haber efectuado inventario de las diversas posibilidades. Al final se acordó apoyar directamente a Finlandia, enviando técnicos y suministros, y discutir la cuestión del tránsito a través de Suecia y Noruega con los respectivos gobiernos.



El Gobierno en el exilio del General Sikorski aprobó el plan para bloquear Petsamo con buques procedentes de la marina de guerra polaca, pero los británicos vetaron el proyecto.

Las conversaciones dieron comienzo el 27 de diciembre, y el 4 de enero ambos países se mostraron conformes, pero a condición de que los cargamentos figurasen como compras efectuadas por Finlandia en el extranjero. Pocos días después se permitió a esta última iniciar el reclutamiento de voluntarios en el Reino Unido, y el gobierno británico se comprometió a garantizar el tránsito de sus unidades expedicionarias a través de Suecia y Noruega, que no pusieron ninguna objeción.

Mientras tanto, la cuestión de la intervención oficial progresaba con gran lentitud. Se habían estudiado varios planes, entre ellos un ataque a Rusia partiendo de Petsamo. Para ello, tres destructores y dos submarinos polacos que habían sido incorporados a la marina de guerra británica zarparían para bloquear aquel puerto, aislando al propio tiempo a las divisiones soviéticas que operaban en la región del Artico. El general Sikorski, jefe del gobierno polaco en el exilio, aprobó el plan, pero los ingleses lo vetaron argumentando que la alejada situación de Petsamo impondría serias dificultades para alcanzar el principal teatro de operaciones. Los franceses propusieron un ataque a través de Turquía y el Mar Negro que obligaría a los rusos a transferir tropas hacia el sur para proteger los yacimientos petrolíferos del Cáucaso, pero esta idea también fue descartada.

El hecho de que los aliados considerasen seriamente tales proyectos indica la importancia secundaria que atribuían a la guerra que estaba librando Finlandia. Su principal interés radicaba en la apertura de un segundo frente, y aunque cualquiera de los planes elaborados podría haberlo logrado, siempre a expensas de Finlandia, los puntos de invasión quedaban demasiado alejados de Alemania para influir decisiva y directamente en su estrategia. Era necesario plantear al Reich una amenaza más inmediata para obligarle a retirar al punto gran número de divisiones de la frontera francesa. Para tal próposito resultaba idónea la península escandinava, particularmente el área de Narvik y el ferrocarril a Lulea. Un desembarco en aquella zona serviría a una triple finaidad: en primer lugar, Narvik, el puerto de invierno para el embarque de mineral de hierro, quedaría cerrado para Alemania; por otra parte, al cortar el ferrocarril quedaría igualmente interrumpido el suministro de mineral a través del mar Báltico; finalmente, las conexiones ferroviarias con Finlandia proporcionarían un medio rápido y de elevado rendimiento para el envío de tropas y material al frente. Los dos primeros pasos fueron calculados para la apertura del segundo frente contra Alemania, meta que, como confirmaron todos los planes de operaciones posteriores, presidía en la mente de los estrategas aliados.

La decisión de ocupar Narvik, basada en esquemas elaborados con anterioridad, fue adoptada el 5 de febrero. El proyecto final, sin embargo, era más ambicioso y revelaba el propósito de ocupar también Trondheim, Bergen y Stavanger y de preparar tropas para anticiparse a la intervención alemana en Suecia.

Todo el planeamiento y problemas que llevaba consigo la proyectada expedición eran bien mirados por los finlandeses, aunque sabían que existían pocas esperanzas de que la ayuda aliada llegase a tiempo o fuera lo suficientemente importante como para cambiar el curso de la guerra. Pero a la vez reconocían el valor psicológico de tales preparativos para atraer a los rusos a la mesa de negociaciones. Además, las propuestas podían ser calculadas para provocar una acción más precisa y obtener mayor apoyo de Suecia y Noruega.

Consecuentemente, a medida que la ofensiva en el istmo iba cobrando ímpetu, el gobierno de Helsinki emprendió una doble política. Por un lado buscaba establecer contacto con el Kremlin, a través de Estocolmo, para poner fin a la guerra, y por otro alentaba las ofertas de ayuda de Gran Bretaña y Francia. La posibilidad de una intervención aliada fue utilizada en un esfuerzo para suavizar las propuestas soviéticas para la paz y con la esperanza de que Alemania presionaría a Moscú para que cesasen las hostilidades. Las posibilidades de paz, por otra parte, las empleaba con la intención de que los aliados se comprometieran al envío de mayor número de tropas.

Aunque las ofertas de ayuda resultaban aún demasiado vagas, Londres y París manifestaron que estarían dispuestos a pasar por alto los miramientos diplomáticos y dejar que los transportes de tropas aparecieran de improvisto ante Narvik, sin previas consultas con Oslo y Estocolmo.

A finales de febrero las propuestas eran ya algo más concretas; al menos se daba una fecha de partida para las fuerzas expedicionarias y se fijaba el 15 de abril como límite para la llegada a Finlandia. Sin embargo no se especificaba la cifra de efectivos ni la cantidad de armas y suministros. Mannerheim tenía la impresión de que el contingente de tropas que llegaría al país sería bastante reducido, pues la mayor parte debía permanecer acantonada en Suecia y Noruega, en servicio de guarnición. Contrariamente a cuanto se les había asegurado anteriormente, los finlandeses debían solucionar la cuestión del tránsito de tropas a través de aquellos países. La negativa de ambos gobiernos fue terminante, del mismo modo que se habían opuesto anteriormente al paso de cualquier otra cosa que no fueran voluntarios a través de sus territorios y rechazado cuantas sugerencias les fueron hechas acerca de una activa participación en el conflicto.

Mientras tanto, entre Helsinki y Moscú, se habían iniciado conversaciones indirectas de paz; los rusos manifestaron que sus actuales demandas territoriales eran mucho mayores de lo que habían sido el pasado otoño. El Kremlin quería ahora todo el istmo de Karelia y el arrendamiento de Hanko por un período de treinta años para instalar allí una base naval. Insinuaron, además, que si los finlandeses no aceptaban inmediatamente sus condiciones, aumentarían las demandas.

Cuando se filtró el rumor de que las negociaciones estaban en curso, los aliados se aventuraron a hacer ofertas más positivas y concretas. Para ellos la paz resultaba desventajosa, pues significaba el fin de la sangría que la guerra representaba para la economía soviética y el cumplimiento de sus obligaciones comericales con Alemania. El 28 de febrero, el embajador británcio en Helsinki, Gordon Vereker, informó que su gobierno estaba dispuesto a enviar a mediados de abril 13.000 hombres, aparte de los que habían de quedar estacionados en Suecia y Noruega, aunque no dio detalles acerca de la naturaleza de estas fuerzas ni de como se llevaría a efecto el plan, asegurando que las tropas permanecerían en Finlandia hasta el cese de las hostilidades.

Al día siguiente, cuando se hizó público que progresaban las gestiones definitivas para poner fin al conflicto y que Mannerheim había aconsejado al gobierno que firmase la paz sin demora, el embajador francés, Charles Magny, aseguró que una fuerza anglo-francesa de

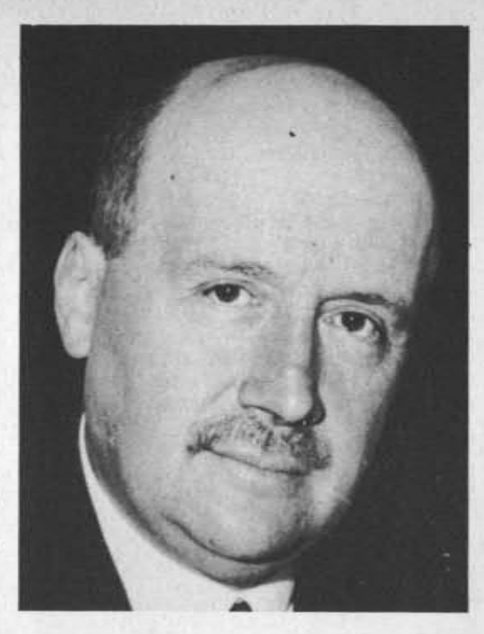
20.000 hombres estaba lista para hacerse inmediatamente a la mar. En nombre de los aliados apremió a Finlandia para que continuase en guerra, advirtiendo que de no hacerlo así sería la única responsable de cualquier amputación territorial y de las pérdidas económicas en que pudiera incurrir como resultado del tratado de paz. Tales aseveraciones convencieron a los finlndeses de que los aliados estaban más interesados en abrir un segundo frente contra Alemania que en ayudar a su propio país, y que en este último aspecto ni siquiera coordinaban su política, como lo demostraba la disparidad existente entre las propuestas francesa y británica. De aquí que decidieran concertar la paz lo antes posible.

Aquella misma noche el embajador finlandés en París, Harri Holma, informó que Daladier había prometido enviar 50.000 hombres, que podrían ponerse en camino hacia el 12 de marzo, y que los aliados se encargarían de solucionar el problema de tránsito, pero esta promesa estaba aún pendiente de la aprobación de Londres. Imponían, como requisito imprescindible, la condición de que Helsinki debía romper sus actuales negociaciones con Moscú.

La promesa era tentadora y puso al gobierno finlandés ante un pavoroso dilema: concertar la paz con Rusia acatando sus desfavorables condiciones, con lo que, al menos, se salvaría lo que aún quedaba del país, o aceptar la oferta de los aliados en la esperanza de que llegase pronto el deshielo de primavera retrasando el avance ruso el tiempo suficiente para que las tropas franco-británicas pudieran alcanzar el frente. Al final se decidió solicitar algunas aclaraciones adicionales, a las últimas condiciones impuestas por Rusia y, al mismo tiempo, concretar la fecha en que las tropas aliadas llegarían a Finlandia; de paso, se solicitó el urgente envío de un centenar de bombarderos con sus correspondientes armas y tripulaciones.

Los días que siguieron fueron caóticos; entre tanta confusión solamente dos cuestiones resultaban evidentes: el ejército finlandés se encontraba al borde del colapso, y los aliados no terminaban de ponerse de acuerdo acerca de la participación que correspondía a cada cual en su reciente oferta ni sabían de qué modo iban a arreglar la cuestión del paso de sus tropas ante las objeciones de Suecia y Noruega. El primer ministro sueco había advertido a Tanner que si los aliados intentaban forzar el paso, su país entraría en la guerra al lado de la Unión Soviética. El 2 de marzo el gobierno finlandés fue informado de que los bombarderos partirían en breve y que la expedición debía zarpar el 15. Pocas horas después, Vereker dijo que la fuerza británica sería de 6.000 hombres solamente, pero que podrían partir el día 11 si Finlandia hacía, el día 5, una petición oficial. El día 6 los franceses comunicaron que un contingente inicial, integrado por 18.000 compatriotas y 12.000 británicos, embarcaría en el plazo de una semana, y que serían enviados, de momento, setenta y dos bombarderos. Añadían que si el convoy llegaba a ser atacado por los alemanes, el número de tropas destina-

Los voluntarios daneses se encontraban entre los pocos ciudadanos extranjeros que acudieron para combatir en Finlandia después de la llamada de la Liga de las Naciones.



Charles Magny, embajador francés en Helsinki, hizo promesas de ayuda en nombre de los aliados.

das a Finlandia no disminuiría, asegurando, por otra parte, que Suecia no pondría el menor impedimento al paso de las fuerzas.

La evidente desproporción entre la ambiciosa oferta de los franceses y la modesta propuesta de los británicos originó nuevas dudas y discusiones entre los miembros del gobierno finlandés, los cuales resolvieron que la mejor solución era la paz y enviaron una delegación a Moscú para negociarla. En vista de las circunstancias era la única decisión racional, pues si el ejército se derrumbaba, lo cual estaba a punto de suceder, la nación se vería amenazada por un desastre total, y, por otra parte, las demandas rusas irían incrementándose en proporción a los éxitos de sus tropas. Sin embargo, los finlandeses no cerraron totalmente la puerta a los aliados y solicitaron que la fecha límite para una petición de ayuda se prolongase hasta el día 12 de marzo.

Los esfuerzos de Londres y París para que los finlandeses continuaran luchando se mantuvieron hasta el final. El día 7 prometieron que en el plazo de una semana enviarían 15.500 hombres hacia Narvik, a los que seguirían otros 42.000 tan pronto lo permitieran sus posibilidades de transporte por ferrocarril. El día 8 Daladier envió una nota conminando al gobierno finlandés a persistir en la lucha o asumir toda la responsabilidad de las consecuencias de una paz con Rusia. Esta amenaza, idéntica a la que hiciera Magny pocos días antes, pone de manifiesto la falta de compren-

Bomberos británicos acuden a prestar servicio en Helsinki.



Territorio cedido a Rusia por Finlandia

sión y solidaridad del gobierno francés con la lucha a muerte que el pueblo finlandés estaba librando para sobrevivir a la hecatombe y su interés egoísta en establecer un segundo frente contra Alemania. No cabe duda alguna que cualquier clase de ayuda hubiera resultado demasiado pequeña y tardía para salvar a Finlandia, y París debería haberse dado cuenta de ello.

A pesar de la enormidad de las demandas soviéticas, los finlandeses decidieron firmar el tratado de paz. Lo que Rusia recibía representaba el diez por ciento del territorio de la nación vencida: todo el istmo de Karelia, la región al norte del lago Ladoga, incluídos los distritos de Sortavala y Kuusamo, y las islas del extremo oriental del golfo de Finlandia, hasta la de Suur. Finlandia estaba dispuesta, también, a ceder Cabo Hanko en alquiler durante treinta años para el establecimiento de una base naval soviética, a contruír un ferrocarril desde Salla a Kemijärvi y a firmar un pacto de defensa con los rusos. Como resultado de las segregaciones tuvo que acomodar gran parte de la población de los territorios acupados, unas 450.000 personas, que prefirieron trasladarse al interior de la nueva frontera antes que vivir bajo el régimen soviético.

La penosa experiencia de la guerra había terminado para Finlandia. Todo cuanto había realizado lo hizo ella sola, virtualmente sin ayuda. Consideradas retrospectivamente, las propuestas de asistencia formuladas por los aliados resultan quiméricas, sobre todo después de los acontecimientos de mayo y junio de 1940. Sin embargo no debe criticarse a los finlandeses por haber utilizado tales ofertas como un medio para evitar que los rusos invadieran la totalidad de su territorio. Aunque se carece de la evidencia que pueda probarlo, es completamente cierto que el interés manifestado por Francia y Gran Bretaña en el conflicto influyó poderosamente para que el Kremlin se aviniese a la firma del tratado de paz con Finlandia. A pesar de que en aquella época la Unión Soviética era aliada de Alemania, Stalin no deseaba, seguramente, una ruptura total con Occidente y, como los acontecimientos demostraron después, la suya fue una decisión muy acertada.



La representación finlandesa se prepara para cruzar la línea del frente, bajo bandera de tregua, con objeto de negociar con los rusos las condiciones de paz.



Para los países escandinavos, y para Suecia especialmente, el fin de la guerra representó un verdadero alivio. En política internacional, la soberanía e independencia de los pequeños estados resulta frecuentemente muy limitada y subordinada a los intereses de las grandes potencias vecinas. Tal fue el caso de Suecia; sometido a presiones internas y exteriores, el gobierno se había encontrado en una incómoda posición durante los tres meses precedentes. La inmensa solidaridad y popular simpatía que despertaba la gesta finlandesa, inspirada en antiguos lazos culturales e

Arriba: **La delegación cruza la línea de demarcación durante las conversaciones de paz.** Derecha: **La población civil finlandesa recibe las primeras noticias de la capitulación.**

históricos y en la natural tendencia humana a ponerse del lado del oprimido, había colocado al gobierno sueco en una situación embarazosa e insostenible políticamente, especialmente cuando los aliados solicitaron libertad de paso para sus tropas destinadas a ayudar a Finlandia. Por otra parte, la sutil, y a veces no tan sutil, coerción diplomática a que Suecia estuvo sometida por la Unión Soviética y Alemania no favorecía precisamente la posiblidad de una franca y activa ayuda a aquél país. Dejando a un lado cuestiones morales, sin embargo, lo cierto es que Suecia siguió un curso mejor calculado para preservar su propia independencia, y al hacerlo estuvo en mejores circunstancias de apoyar eficazmente a Finlandia después de la guerra.



Las consecuencias



Para analizar las consecuencias de la Guerra del Invierno es preciso hacer algunas consideraciones acerca de cómo Alemania evaluó la campaña, porque, a medida que la tormenta se centraba sobre Europa, sus acciones y actitudes determinaron en gran parte el posterior curso de los acontecimientos. Hítler y sus jefes militares apenas se sintieron contrariados por los reveses del Ejército Rojo; en todo caso, contribuyeron a ensalzar el sentimiento germánico de superioridad sobre la raza eslava. Pero con tal actitud no hicieron otra cosa que cerrar los ojos a la realidad acerca de lo que aquella experiencia había supuesto para el mando militar soviético y la influencia que había tenido en la organización, adiestramiento y equipamiento de sus tropas. La decisión de invadir Rusia antes de haber derrotado a Inglaterra y la subestimación de su potencial bélico por parate de Alemania fueron, en cierto modo, una consecuencia de la guerra finosoviética.

Si se revisan solamente las estadísticas de las pérdidas rusas en hombres y material resulta claro por qué Hitler consideraba a la Unión Soviética como un vacilante coloso incapaz de resistir el empuje de la máquina de guerra germana. Durante la etapa final del conflicto las fuerzas acumuladas contra Finlandia sumaban cuarenta y cinco divisiones que, incluídas las unidades especiales y las tropas de los servicios, totalizaban unos efectivos aproximados al millón de hombres, cuyas bajas se estiman en 200.000 muertos y un número

El precio de la guerra bajo cero: el cuerpo congelado de un oficial soviético.

desconocido de heridos. Los finlandeses tuvieron 24.923 muertos y desaparecidos y 43.557 heridos. De los 3.200 carros ligeros, medios y pesados lanzados por los rusos al combate, 1.600 fueron destruídos o capturados por los defensores, y las pérdidas de sus fuerzas aéreas se cifran en unos 900 aviones.

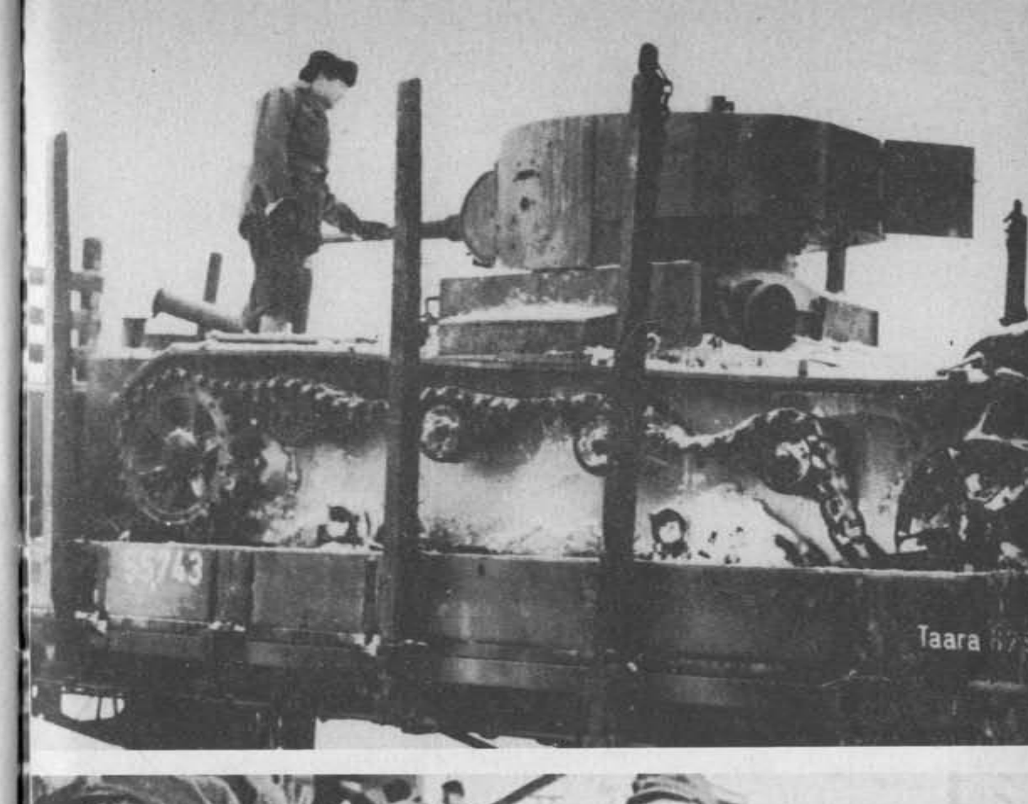
Pero las estadísticas no revelan la causa de las pérdidas ni lo que los rusos hicieron más tarde para tratar de evitarlas o limitarlas. El ejército soviético, figurándose que iba a librar una guerra de tipo convencional, entró en combate con unas tropas entrenadas para luchar en un escenario geográfico y en un medio ambiente totalmente diferentes; sus unidades no estaban preparadas para el clima ártico ni conocían la topografía ni la clase de defensas que iban a encontrar, aunque el departamento de inteligencia debía disponer de tal información. La 163.ª división ucraniana, por ejemplo, fue arrancada de sus planicies y enviada directamente a Suomussalmi sin haber sido previamente equipada y entrenada conforme al clima y modalidad de combate que iba a encontrar al llegar a su destino. Hubiera sido muy sencillo adiestrar a sus efectivos para la lucha en bosques en el distrito militar de Moscú o en el territorio de Karelia rusa, especialmente se tiene en cuenta que la invasión fue planeada con varios meses de antelación.

Operando de acuerdo con las normas convencionales, los rusos no podían competir con la táctica de guerrillas utilizada por los finlandeses; una y otra vez, especialmente en las etapas iniciales de la guerra, se mostraron incapaces de reaccionar imaginativamente ante situaciones inesperadas. Incluso en el istmo de Karelia, cuando obligaron a los defensores a retroceder, los mandos pusieron de manifiesto su ineptitud para explotar el éxito; por ello los finlandeses pudieron replegarse casi siempre sin contratiempos. Las cuantiosas pérdidas experimentadas por las fuerzas soviéticas deben achacarse, mas que nada, a su falta de imaginación.

Sin embargo, los alemanes no advirtieron la destreza de las tropas rusas para enterrarse y para construír fortines capaces de resistir cualquier cosa que no fuera un impacto directo, así como su aptitud para el combate «casa por casa» en poblados, habilidades que iban a resultarles de suma utilidad durante la batalla de Stalingrado. Otro factor que tampoco tuvieron en cuenta al evaluar su capacidad fue el ambiente hostíl en que se vieron obligadas a combatir. Cuando Rusia fue invadida, sus soldados luchaban en defensa de sus hogares y en un entorno que les resultaba familiar. Finalmente, los nazis pasaron también por alto que la presencia de los comisarios políticos debilitaba la facultad de decisión de los comandantes de unidad. El sistema de mando compartido afectó seriamente a la eficacia del ejército pero, precisamente como resultado de la guerra, fue abolido en 1940. De este modo los mandos militares tuvieron oportunidad de reorganizar los servicios armados sin la clase de interferencia que habían padecido hasta entonces. Después de la invasión, en 1941, los comisarios políticos fueron reintegrados a las unidades, pero su influencia fue muy restringida a partir de 1943 aunque no abolida totalmente.

Las fuerzas armadas, bajo el mando del mariscal Timoshenko, fueron reorganizados de pies a cabeza. El grado de general fue nuevamente introducido con todos sus privilegios, y lo mismo sucedió con otros empleos. Se puso especial atención en dotar a las unidades del equipo apropiado y en el adiestramiento de las tropas y aunque la reorganización no era completa cuando el Führer dio a sus ejércitos la orden de avanzar, la situación de las fuerzas soviéticas era mucho más favorabble de lo que hubiera sido sin la experiencia de la reciente campaña. En cierta ocasión Timoshenko comentó con el agregado militar finlandés en Moscú que los rusos habían aprendido mucho en la guerra mantenida entre los dos países.

Aunque es muy poco probable que Hitler tuviera alguna vez intención de respetar los términos del pacto de no agresión, la guerra ruso-finlandesa le decidió a volverse cuanto antes contra la Unión Soviética. En julio de 1940 ordenó preparar los planes para la invasión que, en diciembre, estaban solo a falta de los retoques finales. En septiembre se establecieron acuerdos para que las tropas alemanas

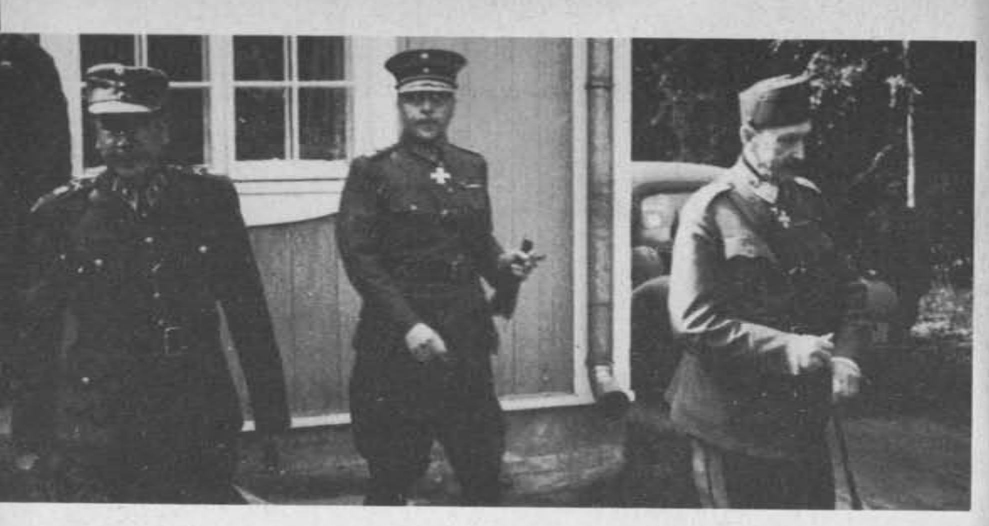




Arriba: **Un carro ruso capturado por los finlandeses. La superioridad numérica y el mediocre empleo de las unidades acorazadas soviéticas fue una constante que se mantuvo durante todo el conflicto.** Abajo: **Prisioneros finlandeses regresan a la patria después de la capitulación.**



La habilidad demostrada por los rusos durante la campaña de Finlandia para la construcción de fortines pasó desapercibida para los alemanes, con terribles consecuencias para ellos cuando atacaron Stalingrado.



Arriba: **El General Heinrichs y el Mariscal Mannerheim. El primero ilustró al OKW sobre los principios de la guerra en climas árticos antes de que se iniciara la Operación Barbarroja.** Derecha: **Las tropas finlandesas eran muy inferiores numéricamente, pero su tesón y eficacia les permitieron producir humillantes y desproporcionadas pérdidas al enemigo.**

pudieran viajar a través del territorio finlandés hacia o procedentes de las bases que mantenían en el norte de Noruega, y el general Heinrich, perteneciente al estado mayor de Mannerheim, ilustró a los mienbros del estado mayor alemán sobre las técnicas y modalidades de la guerra en climas árticos. En junio de 1941, al iniciarse la ofensiva, los finlandeses, que nunca habían sido oficialmente aliados del Reich, se sumaron a la lucha para recuperar sus territorios, que consiguieron recobrar para perderlos nuevamente al final de la segunda guerra mundial.

La Guerra del Invierno hizo despertar el interés de Alemania hacia Noruega. Como resultado del proyecto aliado para transportar tropas a través de este país en apoyo de Finlandia, Hítler decidió que debía ocuparla rápidamente. Ya en 1939 había mantenido conversaciones con Vidkun Quisling para implantar el régimen nazi en Noruega. El interés de los aliados, por otra parte, no había cesado tras la capitulación de los finlandeses; el plan para minar sus aguas seguía en pié, y el día que los alemanes ocuparon el territorio, varios buques británicos habían zarpado con tal propósito.

Finalmente, no debe olvidarse el efecto moral y psicológico de la campaña en el esfuerzo de guerra aliado. En un clima de ilegalidad internacional los finlandeses habían sido obligados a recurrir a la fuerza de las armas para proteger su libertad. Aunque el precio era muy alto, no regatearon esfuerzos para conquistar el derecho a la independencia, y su osadía y coraje ante la aplastante superioridad del adversario fueron un ejemplo para el mundo entero.

Bibliografía

Memoirs, C.G. Mannerheim (Casell and Co, Londres)
The Diplomacy of de Winter War, Max Jakobsen (Harvard University Press, Cambridge, Mass; London University Press, Londres).
Finland and World War II, 1939-1944, John Wuorien, editor (The Ronald Press, Nueva York)
The Winter War, V. Tanner (Stanford University Press, Atanford)
Finland between East and West, A. Mazour (D Van Nostrand Co, Inc, Princeton, NJ)
Finland in the Second World War, L. Lundin (University of Indiana Press, Bloomington, Indiana)
Gesandter Zwischen Diktatur und Demokratie, Wipert von Bluecher (Wiesbaden).
So Kaempfte Finnland: Der Finnische-Sowjetische Krieg, 1939-40, J.O. Hannula (Wiking Verlag, Berlín).

HISTORIA DEL SIGLO DE LA VIOLENCIA

BATALLAS Rojo

Pearl Harbour, por A. J. Barker.
La Batalla de Inglaterra, por E. Bishop.
Kursk. Encuentro de fuerzas acorazadas, por G. Jukes.
Golfo de Leyte. Una armada en el Pacífico, por D. Macyntire.
Midway. El punto de partida, por A. J. Barker.
Día-D. Comienza la invasión, por R. W. Thompson.
Tarawa. Ha nacido una leyenda, por H. Shaw.
La Defensa de Moscú, por G. Jukes.
Batalla de la Bolsa del Ruhr, por Ch. Whiting.
El Sitio de Leningrado, por A. Wykes.
La Batalla de Berlín. Final del Tercer Reich, por E. Ziemke.
Salerno. Un pie en Europa, por D. Mason.
Beda Fomm. La victoria clásica, por K. Macksey.
Dien Bien Phu, por J. Keegan.
Iwo Jima, por M. Russell.
Okinawa. La ùltima batalla, por B. M. Frank.

ARMAS Azul

Armas Secretas Alemanas. Prólogo a la Astronáutica, por B. Ford.
Gestapo SS, por R. Manvell.
Comando, por P. Young.
Luftwaffe, por A. Price.
Lanchas Rápidas. Los bucaneros, por B. Cooper.
Armas Suicidas, por A. J. Barker.
La Flota de Alta Mar de Hitler, por R. Humble.
Armas Secretas Aliadas, por B. Ford.
Paracaidistas en Acción, por Ch. Macdonald.
T-34 Blindado Ruso, por D. Orgill.
ME-109. Un caza incomparable, por M. Caidin.
La Legión Cóndor. España 1936-39, por P. Elstob.
La Flota de Alta Mar Japonesa, por R. Humble.
El Caza Cohete, por W. Green.
Waffen SS. Los soldados del asfalto, por J. Keegan.
División Panzer. El puño acorazado, por K. Macksey.
El Alto Estado Mayor Alemán, por Barry Leach.
Armas de Infantería, por J. Weeks.
Los Tigres Voladores. Chennault en China, por R. Heiferman.
Cero. Un caza famoso, por M. Caidin.
Los Cañones 1939-45, por I. V. Hogg.
Granadas y Morteros, por I. V. Hogg.
El Jeep, por F. Denfeld y Fry.
Las fuerzas acorazadas alemanas, por D. Orgill.
Portaviones el arma maestra, por D. Macintyre.
B-29. La superfortaleza, por Carl Berger.
Chinditas. La gran Incursión, por M. Calvert.
Submarinos. La amenaza secreta, por David Mason.

CAMPAÑAS Verde

Afrika Korps, por K. Macksey.
Bombardeo de Europa, por N. Frankland.
Incursiones. Fuerzas de choque del desierto, por A. Swinson.
Barbarroja. Invasión de Rusia, por J. Keegan.
Operación Torch. Invasión angloamericana de Africa del Norte, por V. Jones.
La Guerra de los Seis Días, por A. J. Barker.
Tobruk. El asedio, por J. W. Stock.
La Guerra del Yom Kippur. Enfrentamiento árabe-israelí, por A. J. Barker.
Guerra de Invierno. Rusia contra Finlandia, por R. W. Condon.

PERSONAJES Morado

Patton, por Ch. Withing.
Otto Skorzeny, por Ch. Withing.
Hitler, por A. Wykes.
Tito, por P. Auty.
Mussolini, por C. Hibbert.
Zhukov. Mariscal de la Unión Soviética, por O. Preston Chaney Jr.
Rommel, por Sibley y Fry.
Stalin, por Rose Tremain.
Mountbatten, por Arthur Swinson.

POLITICOS Negro

Conspiración contra Hitler, por R. Manvell.
La Noche de los Cuchillos Largos, por N. Tolstoy.
La Juventud Hitleriana, por H. W. Koch.

SAN MARTIN
HISTORIA DEL SIGLO DE LA VIOLENCIA

campañas
libro n.º 9

Diciembre de 1939: Mientras que el Eje y los Aliados se enfrentaban en la Europa Occidental, unos acontecimientos mucho más al norte, comenzaron a desviar la atención mundial de los principales teatros de operaciones. Durante 105 días, un mundo entre asustado y sorprendido, observaba como Finlandia, una nación de 3 millones de habitantes hacía frente a la Unión Soviética con sus 108 millones.

